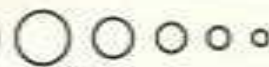


Memorias



¿Y qué hiciste con tu hermano?

Testimonio de un obispo, 1973 a 1990

Carlos González Cruchaga





Introducción

Se ha escrito bastante respecto a lo acontecido en el Gobierno Militar. No obstante, hace falta una reflexión global sobre lo sucedido entre nuestra Iglesia y el gobierno del general Augusto Pinochet. Entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, día en que asumió el gobierno don Patricio Aylwin, corrió mucha agua bajo los puentes. En la Iglesia, en 1974, a nivel universal fue muy importante el documento de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, en el que marcó los caminos de la evangelización en forma clara y visionaria.

Dividiré estas reflexiones en dos aspectos:

La primera parte constará de una cronología de lo sucedido durante el Gobierno Militar, y la segunda será un intento de analizar por qué ha habido tanta tensión, bajo el punto de vista de la Iglesia, lo que significan esos años y algunas consecuencias que se derivan para nuestra Iglesia a raíz de esa experiencia.

Hubo mucho sufrimiento; el "Dios de los perdones" (Nehemías 9,17) es quien puede colocar caminos de sanación para mejorar las heridas que quedaron abiertas o mal cicatrizadas. Augusto Pinochet logró mantener la unidad total de las Fuerzas Armadas y Carabineros, lo cual dio un gran apoyo a su posición

6 e hizo posible un gobierno prolongado, en el cual la prepotencia fue muy significativa.

Pienso en ese campesino, quien vive en las cercanías de Talca y que, desde 1974 y por 20 años no se atrevió a venir a la ciudad, porque fue encarcelado y torturado por equivocación. El miedo sólo lo ha superado en estos últimos años.

Recuerdo a la señora campesina que fue a Santiago a ver a su hijo, detenido en la prisión llamada Tres Álamos¹. Ella sola, con un canasto donde, seguramente, llevaba ropa y comestibles para su hijo. Alguien la vio entrar, mas nadie la vio salir. Vivía en los alrededores de Talca; la tragedia ocurrió en 1974. Durante cerca de dos años, en compañía de su esposo, hice todo lo posible por encontrar alguna información, la cual jamás llegó. Desapareció; posiblemente murió al ser interrogada; nunca más se supo. Una mujer buena, que no sabía de política. Algunos militares trataron de ayudar a encontrarla, pero todo fue inútil. No era importante y el misterio de su muerte me parece que jamás se conocerá. Su esposo buscó hasta que terminó encerrándose en su tristeza y en su miedo. Los Tres Álamos de la cárcel vieron lo que había sucedido; pero los árboles no hablan.

Es conveniente destacar que en las Fuerzas Armadas, particularmente en el Ejército, había profundas divergencias. Existía una doctrina institucional: la llamada "Doctrina Schneider"²; en ella prevalecían la defensa del estado de derecho, el respeto a la soberanía ciudadana y la convicción de que los uniformados están al servicio del país. Esa doctrina institucional tenía una hermosa tradición desde la primera mitad del siglo XX. A esta corriente pertenecían los generales René Schneider, Carlos Prats, Orlando Urbina y todos los militares de la familia Izurieta y Emilio Cheyre, padre del general Juan Emilio Cheyre, quien fue Comandante en Jefe

¹ Centro de detención de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en Santiago.

² Lleva este nombre por el Comandante en Jefe, el general René Schneider, en cuyo mandato se consolidó y formuló como orgánica oficial del Ejército de Chile.

del Ejército en los últimos años; él también compartía esta posición junto con los demás generales. 7

Al producirse el deterioro jurídico del país durante el gobierno de Salvador Allende, se quebró esta línea y triunfó la corriente de la Seguridad Nacional³, que sustentó la ideología de inteligencia predominante en el Ejército chileno.

Esta corriente antimarxista entra en una nueva posición y pasan a retiro todos los generales que pensaban de manera distinta. Esta realidad ayuda a entender lo sucedido.

En 1998 asume como Comandante en Jefe del Ejército el general Ricardo Izurieta, a quien sucede el general Juan Emilio Cheyre; con ellos el ejército vuelve a su corriente institucional, lo cual le ha significado recuperar el prestigio y la confianza que fueron debilitadas por el Gobierno Militar. El Ejército y las demás Fuerzas Armadas son más importantes que sus jefes.

No debo juzgar intenciones que están en el interior del ser humano, por lo que intentaré ser objetivo y sin ánimo condenatorio. Sucede lo mismo en todas las organizaciones. Después del retiro del general Pinochet, el Ejército ha tenido otro rostro y se ha ido recuperando la confianza resquebrajada.

Al pensar en la Iglesia, deseo referirme a la Iglesia Pueblo de Dios, como clarificó el Concilio Vaticano II. Son los laicos y los consagrados, los ricos y los pobres, los jóvenes y los ancianos. Son los que sufrieron con el Régimen Militar y los que se enriquecieron durante esos años.

Es significativo el que, al despedirse dos chilenos, uno de ellos diga al otro: "Cuidese". Es una palabra reveladora del miedo existente en el país por largo tiempo.

³ Elaborada en el Ejército de los Estados Unidos de América como "Doctrina de la Seguridad Nacional" fue divulgada a los ejércitos de América Latina a través de la capacitación militar internacional, especialmente en Panamá. Orientada a la defensa frente a la penetración del comunismo, propicia una visión dualista de la sociedad: los amigos y los enemigos.

Quisiera destacar, también, que en todos los uniformados existe un aspecto humano, muchas veces escondido por el sentido de la estrategia y de pensar que se está al borde de la guerra.

Recuerdo algunos hechos:

Llegó a visitarme, con un niño en sus brazos, uno de los jefes importantes de la CNI de Talca. Me pedía que bautizara a su hijo, que parecía estar gravemente enfermo. Estaba muy impresionado y entristecido. Allí había amor y ternura. Después del bautizo, él me dijo: "Usted es el cura que tengo más cerca". Después de eso, muchas veces nos encontramos, pero ni él ni yo tocamos el tema.

En otra oportunidad, fue a confesarse en privado un general de Ejército. Entró a un templo y se dirigió al confesionario, el cual tenía rejilla. El sacerdote, en forma desatinada, le habló contra el Gobierno Militar. El general se indignó y fue a conversar conmigo. Le pedí disculpas, pero nada podía hacer, porque estaba el secreto de la confesión de por medio. El militar estaba muy alterado y nervioso. Sufrió por el sacerdote, que a él le parecía que no estaba realizando su deber.

Son hechos que muestran la humanidad que está siempre en todas las personas, sea cual sea su realidad y su condición social.

He presentado algunos hechos acontecidos en esta Región del Maule y que reflejan lo que sucedía en todo el país. Leí hace algunos años: "Soy un anciano y los ancianos no se apoyan en una sombra".

Yo soy un anciano que desea vivir con libertad interior y escribir con honestidad la visión que tiene de lo sucedido de 1973 a 1990, durante el período del Gobierno Militar. El temor a expresar la verdad es una sombra peligrosa y paralizante.

Datos históricos

¿Por qué se produjo el Golpe Militar de 1973?

Salvador Allende llegó a ser Presidente con el 36% de los votos. Era la primera mayoría y fue ratificado por el Parlamento. Su primer grave error fue declarar que "no era Presidente de todos los chilenos"; esa frase tuvo un precio negativo muy alto para él. Allende se declaró marxista y agnóstico, pero agregó que no tocaría a la Iglesia ni con el pétalo de una rosa.

Su elección presidencial produjo un gran miedo dentro de los sectores más acomodados. La Reforma Agraria se precipitó: las expropiaciones y las tomas, tanto en los predios agrícolas como en las industrias, fueron tal vez el mayor detonador en su contra. Mientras no se toca el bolsillo, se pueden soportar muchas palabras. No supo manejar la economía: la inflación, en 1973, llegó casi al 900%, lo cual desestabiliza a cualquier país. Se acrecentó el problema con el racionamiento de alimentos y de artículos de uso y consumo fundamentales, como el jabón y los medicamentos. Para muchos sectores, el racionamiento fue motivo de profunda ira acumulada, mientras los repartidores de alimentos, las JAP, Juntas de Abastecimiento y Precios, tenían lo que necesitaban.

La convivencia en Chile se fue haciendo cada día más difícil. Dentro del contexto popular se oía decir: "Este es un gobierno de mierda, pero es nuestro gobierno". Así lo sentía la mayoría del país.

Recuerdo al dirigente campesino que me pidió que le entregara una parcela del Obispado de Talca, donde había frutales: porque "ahora había llegado mi turno", me dijo. Más tarde, durante el Gobierno Militar, logré rescatarlo de la prisión donde estaba encerrado con peligro de fusilamiento.

En este contexto surge la presión del gobierno de Estados Unidos, el cual no podía tolerar un gobierno marxista, semejante a Cuba, dentro de América Latina. Ya entonces se decía que Estados Unidos dio apoyo económico fuerte para derrocar a Allende.

Crece la desesperación entre los grandes agricultores y empresarios, quienes ven amenazada su libertad y sus propiedades. Se va generando la sensación de que así no se puede seguir, lo cual significa derrocar a Salvador Allende, incrementando la tensión entre sus partidarios y opositores. No entré en la agitación política de 1973, ni en las huelgas y paralizaciones, pero fueron meses de mucha efervescencia social y política que tuvo como culminación el paro de los camioneros, que detuvo la marcha del país. Lo que sí deseo es explicar que, en el ambiente general del país, se sentía la llegada de los militares y uniformados al poder. El Golpe Militar venía, no se sabía ni cómo ni cuándo, hasta que finalmente se produjo el 11 de septiembre de 1973.

Carta de los Obispos de la Zona Central, 1 de junio de 1973⁴

Una buena interpretación de los hechos es la carta pastoral de los Obispos de la Zona Central del país, desde Valparaíso hasta Lináres. En esa carta expresamos:

⁴ Ver el texto completo en "Documentos del Episcopado Chile 1970-1973", Ediciones Mundo, Santiago, 1974, página 164.

"Estamos preocupados por la marcha del país, por el desarrollo de los acontecimientos. Nos duele ver las largas colas de chilenos, las millones de horas que se pierden cada semana, sufriendo la humillación de vivir en esas condiciones. Parece un país azotado por la guerra.

"Nos preocupa el mercado negro, desatado por la inmovilidad de quienes negocian en forma injusta con los alimentos y otros productos esenciales.

"No aprobamos, por principio, el éxodo de profesionales. El país debe encontrar caminos realistas y verdaderos para evitar esta sangría. Es deber moral de todo chileno permanecer en la tierra que lo vio nacer y le proporcionó su profesión.

"Nos preocupa que los medios de comunicación no sean veraces y, sobre todo, que inciten al odio. Al destruir la verdad y el amor faltan a sus deberes fundamentales, son inmorales.

"Contemplamos, con angustia, la inflación que nos invade en forma creciente de día en día y la crisis de nuestra economía.

"En estos días presenciamos el problema de los mineros del cobre de El Teniente, con las implicaciones que tiene en la vida sindical, en la marcha de la economía. Condenamos la violencia que crece en este conflicto laboral y pensamos en los sufrimientos que habrían podido evitarse.

"Entendemos que el mal está más allá de las palabras y que no bastan consejos de bondad. Sabemos que el papel de la Iglesia no es dar soluciones técnicas, pero queremos aportar algunas reflexiones que puedan iluminar la situación que vivimos, sin pretender decirlo todo".

Socialistas y capitalistas

"Socialismo y capitalismo son dos expresiones ideológicas que se han convertido en símbolo. Querer reducir todo el problema chileno a estas dos palabras es mucho más complejo que los símbolos y sistemas, porque los hombres somos mucho más que una palabra.

"Vivimos realidades mezcladas con mitos, con utopías, y no basta repetir una idea para creer que todo está solucionado.

"Hasta ahora en Chile la palabra Socialismo representa un sistema bastante indeterminado. Y tampoco es posible dar el nombre de Capitalismo a todo lo existente hoy día.

"No puede estructurarse la sociedad partiendo del principio de que somos un conjunto de enemigos. La paz no vendrá del dominio de un grupo sobre otro. El bien de la sociedad requiere el aporte y la colaboración de todos y el pleno reconocimiento de todos los derechos. Lo exige la justicia; y sólo sobre la justicia puede cimentarse la paz.

"Pedimos buscar más lo que nos reúne y no lo que más divide. Nos parece necesario servir más a los hombres concretos, con nombres y con rostros, antes que jugar con definiciones o palabras. Valen más los hombres que los sistemas; importan más las personas que las ideologías. Las ideologías dividen; la historia, la sangre, la lengua común, el amor humano y las tareas semejantes que los chilenos tenemos hoy deben ayudarnos a formar una familia. Nuestra palabra no tiene otro objetivo ni otra esperanza que la de ayudar a mirarnos como iguales, como hermanos. No merecemos vivir en la angustia, la incertidumbre, el odio o la venganza".

Acerca del poder

"Nos preocupa la tendencia al estatismo absoluto, sin la adecuada participación.

El poder sólo es un medio para el bien común. Más que poderosos se requiere servidores. Cristo nunca ambicionó el poder. Insistió siempre en que Él venía a servir. Quien desea ser el mayor entre ustedes sea el servidor" (Marcos 10,48).

"La idolatría del poder lleva necesariamente a la quiebra de los valores morales, a la ambigüedad entre lo que es moral o inmoral. El principio de Maquiavelo, "el fin justifica los medios", está siempre latente en el corazón del hombre.

"La Iglesia siempre ha denunciado el Totalitarismo. Bajo ese nombre se esconde cualquier sistema total y absoluto; basado generalmente en ideologías que pueden ser muy diferentes y a veces antagónicas,

y que no tolera ningún contrapeso, ninguna crítica, ninguna fuerza de equilibrio.

"Todos tenemos culpa y tenemos pecado. Pecamos por acción, y mucho más por omisión. Hay cobardías. Hay silencios culpables. Debemos dar pasos de sinceridad y de verdad.

"Nuestra meta es construir el Reino de Dios. Es edificar la Iglesia al servicio de los hombres y de la sociedad en que vivimos. Eso solamente se puede conseguir con el Evangelio, en una conversión del corazón y en una fidelidad siempre mayor al espíritu de Cristo.

"Decimos no a la mentira; no a la prepotencia; no al odio. Como los apóstoles, 'nosotros hemos creído en el Amor'. Y éste siempre produce sinceridad, justicia, misericordia, fraternidad.

"Queremos comprender la impaciencia de quienes buscan caminos aparentemente más eficaces para mejorar el país, pero, en definitiva, el único camino realmente liberador pasa por los criterios y la mentalidad de Jesucristo".

Lo que realmente convence es la integridad de la vida, el ser consecuente con lo que se cree y con lo que se es.

El mejor aporte que la Iglesia puede dar al país es entregarle cristianos amantes de la verdad y de la justicia. Es formar cristianos que luchan por la construcción de la paz. Ese es nuestro problema: somos poco cristianos y tal vez excesivamente verbalistas.

Llegó la Junta Militar

Es una equivocación pensar que la Junta Militar fue una idea improvisada del general Augusto Pinochet, del almirante José Toribio Merino, del general Gustavo Leigh y del general César Mendoza; ellos fueron las cabezas visibles, pero la realidad fue mucho más compleja, elaborada con anterioridad. Los integrantes de la Junta representaron a sus instituciones, las cuales llegaron al golpe, después de un proceso interior que nunca conoceremos en detalle. En Chile ha funcionado el Pacto del Silencio, es decir, nunca se conocerán los entretelones de cómo se gestó el Golpe Militar.

14 Los uniformados llegaron al gobierno como alternativa para salir del caos económico y social producido durante la Unidad Popular.

¿Quiénes son estos militares, marinos, aviadores y carabineros?

Hasta hace muy pocos años, los futuros militares recibían una formación desde adolescentes, etapa en donde recién estaban formando su personalidad; además muchos eran hijos de militares. Era una disciplina rígida, por eso se escuchaba con frecuencia: "Te portas bien o te enviaremos a la Escuela Militar". En la Marina sucedía algo parecido, pero con una diferencia importante: mejor nivel social y la gran mayoría del alto mando de procedencia católica. La Aviación y Carabineros tienen menor tradición al ser instituciones más jóvenes. Estas distintas instituciones compartían el que los jóvenes egresaban con una disciplina muy firme, con un gran amor por la Patria y con un claro sentido de obediencia, el cual era indiscutido. La Patria está en primer lugar y, por sobre todo, los militares son responsables de ella, ya que han jurado morir por la Patria.

Al producirse la crisis durante el Gobierno de la Unidad Popular, se llega a un quiebre institucional y las Fuerzas Armadas y de Orden piensan que es su deber salvar a la Patria. Quienes se oponen a esto son considerados enemigos y así nace la guerra interna que puede ser psicológica, bélica o, incluso, ambas. Este amor por la Patria, este concepto de amigos y enemigos, tiene una estrategia, con diversas formas de vencer al enemigo, fundadas en que "el fin justifica los medios". Así se llega a la falta de verdad, a la tortura, a lo que sea, para salvar a la Patria de sus presuntos o reales enemigos. El traidor es todo aquel que se vuelve en contra, lo cual no tiene perdón de Dios. La Patria se vio amenazada por los comunistas de la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas debieron intervenir.

El general Pinochet y el almirante Merino fueron formados dentro de este sistema, la Escuela Militar y la Escuela Naval, respectivamente. Era la educación adquirida por todos, o casi todos, los dirigentes de las instituciones armadas. La influencia de Estados Unidos y los dirigentes de derecha crearon el ambiente propicio para que se produjera el 11 de septiembre de 1973.

Había llegado el momento de entrar en la guerra para la cual los militares habían sido preparados por largos años. 15

Era necesario vencer y humillar al enemigo. Así entraron ellos en una guerra interna, aun cuando la gran mayoría del país pensaba diferente, ya que la tendencia en la cultura nacional era más bien buscar soluciones por vías políticas.

El general Pinochet declaraba a *El Mercurio* el 19 de septiembre de 1973: "Los cálculos que teníamos de unos cinco días de lucha se redujeron a 24 horas: fue una sorpresa para nosotros". Se impuso la fuerza de las armas. La izquierda no estaba organizada como suponían los militares y la derecha llamaba a defender la libertad del país a cualquier costo. Es necesario entender este contexto para captar lo que sucedió. Creo que nadie esperaba 17 años de Gobierno Militar; más bien se esperaba un tiempo breve de transición. No fue así y la historia muestra una etapa larga y difícil en el acontecer del país.

Dentro del Gobierno Militar, Augusto Pinochet surge como la figura más destacada. Estudió en el Colegio de los Padres Franceses, donde adquirió una religiosidad propia de los alumnos de Colegios Católicos. Hombre inteligente y de gran habilidad política. Ágil y con capacidad de gobernar. No sólo era astuto como tanto se ha dicho, sino que tenía inteligencia. Logró hacer buenos colaboradores, entre uniformados y civiles. Mantuvo la unidad de todas las Fuerzas Armadas e impuso su modo de ser en los 17 años que gobernó el país. Para su esquema mental, se era amigo o enemigo; antimarxista o marxista; patriota o traidor. Gran ambición de poder, desconcertante en algunas ocasiones. Afable y simpático en el trato personal. Con una visión permanentemente táctica y estratégica. Seguramente recibió el consejo que un general entregaba en la Escuela Militar: "Nunca destaques en la carrera, porque serás objeto de envidias; tampoco seas el último. Para llegar a la cúspide de la carrera, mantente en el justo medio, dentro del montón".

Conversé muchas veces en privado con él y nunca logré tener seguridad de si había sólo estrategia en sus conversaciones. Nunca abordaba el fondo de los problemas, sino que subía de tono de voz

16 y entraba en algún detalle que desviaba la conversación acerca del tema más importante. Una vez le pedí que bajara la voz para poder conversar, porque se enfurecía y hablaba muy alto. ¿Se enojó realmente o sólo fue una táctica para tratar a quienes opinaban diferente a lo que él deseaba?

Logró imponerse y su palabra tuvo autoridad. Para muchos de sus seguidores él representó la imagen paterna; era llamado "El Tata" por quienes lo admiraban. Basta pensar en su entierro, con tantos y tan fervientes seguidores de su persona.

Más que pretender indagar si Pinochet ordenó torturar y matar, es importante reconocer que en su gobierno se creó un régimen de miedo y de desconfianza.

Cuando el Presidente Gabriel González Videla, el 3 de septiembre de 1948, prohíbe el comunismo en Chile por la llamada Ley Maldita⁵, el entonces capitán Augusto Pinochet fue destinado a Pisagua, donde llegaron muchos comunistas desterrados por el gobierno. También fue enviado a Ecuador, en donde logró transmitir la formación prusiana del Ejército de Chile a los militares de ese país. La figura del general Pinochet fue un enigma difícil de descifrar. Nunca se ha podido probar que haya sido el autor de las torturas y de los atentados a la dignidad humana, pero es evidente que él tenía la responsabilidad moral. Se decía, como otras afirmaciones que circulaban en corrillos, que todos los días tenía reunión con el general Manuel Contreras, jefe de la policía secreta, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

Sentía gran admiración por Napoleón y por Luis XIV. En su libro de 1980, *El día decisivo*, escribe con ironía su primer encuentro con el Presidente Salvador Allende: "Se presentó de una manera que no olvidaría aunque viviera cien años. Vestía traje oscuro y llevaba en su cabeza un gorro de astracán. Envolvía su vestimenta una capa azul con forro rojo sangre y un gran cuello

⁵ "Ley de defensa permanente de la democracia", dictada en el Gobierno del Presidente González Videla.

de piel. Se diría que Mefistófeles en persona había llegado a la reunión".

¿Quiénes estaban en la sombra?

Nunca será fácil ver en la penumbra, ya que la oscuridad y sus sombras impiden la claridad necesaria para ver y comprender lo que sucede. A pesar de todo, es posible deducir que quienes estaban detrás del Golpe Militar eran los grandes adversarios de la Unidad Popular, del marxismo y de una sociedad socialista. No hay duda de que los grandes empresarios y terratenientes, junto con los políticos de derecha más destacados, deseaban quebrar la continuidad del régimen de Allende. La Sociedad Nacional de Agricultura y los empresarios fueron agentes importantes en contra de la Unidad Popular.

Sería interesante saber cómo, cuándo y quiénes se movieron para precipitar la acción de los militares; pero estas resoluciones crecen en silencio y no suelen ser conocidas.

No es prudente dar nombres porque es fácil equivocarse, pero la llegada del Gobierno Militar al poder no fue por generación espontánea.

Ideología subyacente

Siempre, en todo movimiento y en toda estructura nueva, existe una ideología subyacente que inspira, a veces sin un conocimiento claro, la transformación y el cambio. La palabra "ideología" se puede entender como un conjunto de ideas bien coordinadas, con afán de legitimación y de poder, al interior de un país o de una comunidad humana.

⁶ A quien desee conocer mejor su personalidad, le recomiendo dos libros: *El Régimen de Pinochet*, escrito por Carlos Huneeus en 2001, y *El Factor Pinochet*, escrito por Freddy Timmermann en el año 2005.

No creo que sea verdad que siempre vivamos en estado de guerra, pero cuando se buscan guerras y revoluciones en todos los niveles, no es difícil encontrarlas o fabricarlas.

Los servicios de inteligencia siempre necesitarán justificar su existencia para sobrevivir y tienden a encontrar revoluciones y elementos peligrosos, aun cuando no existan. Con esta Doctrina de Seguridad Nacional crece el poder del Estado, ya que tiende a identificarse con la Nación.

El general Augusto Pinochet, durante 15 años enseñó Geopolítica en la Escuela Militar y conoció bastante bien el tema de la guerra y la estrategia, ya que fue profesor de la especialidad de Ciencia de la Guerra. Los militares no aceptan apoyarse en una ideología y casi todos los seres humanos lo niegan. A todos nos agrada y preferimos decir que somos realistas y pragmáticos, que nuestra acción es práctica y al servicio de todos y que no tenemos dependencia ideológica. En este caso, se sostiene la defensa de la seguridad del país y nada más, aunque esto sea a veces ingenuo, ya que todos tenemos un sustento para comprender la realidad que nos rodea y que se constituye en ideología.

En 1989, con la Caída del Muro de Berlín, se disolvió en gran parte la guerra contra el marxismo, pero ya Chile había entrado en proceso hacia un gobierno democrático. Al pasar el peligro del "cáncer marxista", como decía el general Leigh, uno de los cuatro integrantes de la Junta Militar, la ideología de la Seguridad Nacional perdió, tal vez, lo más importante de su fundamento.

Me he extendido en este aspecto porque me parece importante clarificar, en la medida de lo posible, lo que origina y crea el gobierno militar del general Pinochet.

Chile entra en una nueva etapa

El 11 de septiembre de 1973 se produce el Golpe Militar. Los cuatro generales dirigentes de las Fuerzas Armadas y Carabineros logran derribar al gobierno de la Unidad Popular. Salvador Allende

18 He llegado, con reticencia, a creer que la Doctrina de la Seguridad Nacional⁷ inspiró gran parte de lo sucedido. Escribo, con reticencia, porque la idea no me agrada, pero veo que es lo que más se ajusta a la realidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948, Estados Unidos surge como la gran potencia mundial del Occidente, con un rival llamado Unión Soviética. Se produce entonces el antagonismo entre el Capitalismo y el Marxismo, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Japón y Alemania han quedado debilitados con la guerra. El mundo se vuelve más complejo: se ve la posibilidad de una guerra atómica y el primer hombre llega a la luna. Estados Unidos se asemeja al Antiguo Imperio Romano: omnipotente, odiado y respetado en el mundo. Es un imperio que utiliza a algunos de los países de América Latina a modo de satélites. En esto, surge la urgencia por presentar una respuesta en donde, más los civiles que los militares, fueron los que elaboraron la necesidad de la seguridad del país. Estados Unidos visualiza dos grandes problemas: por una parte, el crecimiento del marxismo, manifestado en la conquista de nuevos países, mientras que, por la otra, la peligrosidad de la Unión Soviética. Este panorama crea la llamada Guerra Fría. Esta es una situación bipolar, en donde la posibilidad de una tercera guerra mundial lleva al temor y a la desconfianza. Se genera un proceso, no automático, en el cual los militares y los civiles de Estados Unidos van construyendo esa sensación de una seguridad amenazada por los marxistas.

Seguridad Nacional nunca ha sido un término totalmente preciso, pero se van creando escuelas para militares, especialistas en enseñar la Ciencia de la Guerra. En Panamá, zona del Canal, se abre una escuela para los militares de América Latina. Varias fuentes afirman que más de 33.000 militares pasaron por dicha escuela. Esta "Doctrina de la Seguridad Nacional" sostiene que se vive en un constante estado de guerra y esa noción es utilizada por quienes esperan obtener mayor poder político o económico con esta teoría.

⁷ Ver nota N° 3.

20 se quita la vida en La Moneda y se inicia una nueva etapa en la historia de Chile.

El mismo día 11 de septiembre los obispos entregamos una Declaración que pasó al olvido por casualidad o por instrucciones superiores. Sucedió igual omisión con las palabras del Papa Paulo VI, el 7 de octubre de 1973. El Papa se refería "a las noticias tristes sobre las represiones y violaciones en Chile". Nunca se publicó en el país:

El Comité Permanente del Episcopado de Chile expresó:

1. *Consta al país que los obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte por que se mantuviera Chile dentro de la Constitución y de la Ley, y se evitara cualquier desenlace violento como el que ha tenido nuestra crisis institucional. Desenlace que los miembros de la Junta de Gobierno han sido los primeros en lamentar.*

2. *Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha entrojado nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas — sangre de civiles y sangre de soldados— y las lágrimas de tantas mujeres y niños.*

Pedimos respeto para los caídos en la lucha y, en primer lugar, por el que fue, hasta el martes 11 de septiembre, Presidente de la República.

3. *Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que hoy han sido derrotados. Que se acabe el odio, que vuelva la hora de la reconciliación.*

4. *Confiamos en que los adelantos logrados en gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina no volverán a atrás, sino que, por el contrario, se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional.*

5. *Confundando en el patriotismo y desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea, y sobre todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude.*

6. *La cordura y el patriotismo de los chilenos, unidos a la tradición de democracia y humanismo de nuestras Fuerzas Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional, como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno, y reiniciar [sic] su camino de progreso en la paz.* 21

Este documento fue considerado ambiguo por los sectores progresistas y los militares lo estimaron como una puñalada por la espalda. Así lo hicieron saber, a través de un enviado a los obispos. Después de esta Declaración, el Episcopado mantuvo silencio hasta abril de 1974.

Entre el 11 de septiembre de 1973 y el 24 de abril de 1974

Después del Golpe Militar se produce en el país, en la Iglesia Católica y en otras confesiones religiosas, una etapa de observación en donde abundan las reticencias y las esperanzas. Muchos creen que la nueva situación es transitoria y que, a corto plazo, se regresará a la normalidad, mediante elecciones presidenciales, con lo que el país volverá a una situación estable. "En Chile nunca podrá ocurrir una dictadura larga. Somos los ingleses de América Latina", se escuchaba con frecuencia.

El gobierno mantiene el toque de queda y la represión muestra una capacidad de decisión sorprendente. Se percibe una mano dura, pero no está claro de quién es esa mano.

Se escucha cada vez con mayor fuerza la existencia de un "Plan Zeta", el cual consistía en la lista de quienes iban a ser asesinados por los comunistas. Este plan nunca existió, al menos no fue conocido por ninguno de los obispos. Creó mucha desconfianza y miedo. Un Plan Zeta no existente fue el primer fundamento para justificar la violencia y la tortura.

Este plan motivó muchos miedos entre quienes creían estar en esas listas imaginarias. Fue una herramienta estratégica usada por el Gobierno Militar para recibir apoyo, lo cual hizo bastante daño

22 al país. Más tarde, el Informe Rettig⁸, durante el gobierno de Patricio Aylwin, ratificó que nunca había existido ese plan.

No existió el Plan Zeta organizado, pero sí hubo algunas listas donde se colocaron los nombres de quienes debían desaparecer. Una persona de mi confianza escribe:

"Empezaron a circular listas de quienes debían ser eliminados. En una de ellas figuraba mi padre, yo y mis hermanos hombres mayores de edad, junto con personas conocidas por nosotros. Cuando preguntábamos a la gente sobre estas listas, ellos nos decían que eran ciertas, porque nosotros éramos los ricos y ellos eran los pobres y eso iba a cambiar ahora. Yo no tengo muy claro si el objetivo de estas listas era amenazarnos para que el miedo y la desconfianza paralizaran nuestras actividades y trabajos".

Eso no fue un plan, sólo fueron acciones aisladas que expresaron la agresividad escondida en el mundo popular contra el mundo patronal. No había ningún plan, entre otras razones porque no se entrega una lista de las personas a quienes se desea eliminar.

A pocos días del Golpe Militar, con ocasión de las Fiestas Patrias, se celebraron los *Te Deum* en la mayoría de las catedrales y los obispos usaron frases tranquilizantes: "Merino es un buen católico", "Pinochet es buena persona, lo conocí en Iquique y tiene una familia muy estable". Los cuatro participantes de la Junta Militar se declararon católicos, lo cual dio confianza a algunas personas dentro de las esferas eclesiásticas.

Mientras, desde las actuaciones del gobierno militar instalado van apareciendo signos de represión y de dictadura. Pienso en el sacerdote Juan Alsina, fusilado el 19 de septiembre en la orilla del río Mapocho.

⁸ Informe Rettig, nombre con que se conoce en Chile al informe final entregado, el 9 de febrero de 1991, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. La Comisión, también conocida popularmente como la Comisión Rettig, debió a quien fuera designado como presidente de la misma, el jurista Raúl Rettig, sesión durante nueve meses y su informe cubrió el período que va desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990.

23 Al Cardenal Silva Henríquez se le dice que fue sorprendido en un enfrentamiento con los militares y que estaba por dejar el sacerdocio, lo cual era totalmente falso. Al ser detenido en el Hospital San Juan de Dios, donde era capellán, llevaba el portaviático con hostias consagradas para dar la comunión a los enfermos. Ante el acto de ser fusilado, pidió que no colocaran una venda en sus ojos para poder perdonar a quien le disparaba.

Durante septiembre de 1973, en Valdivia, fueron detenidos, fusilados y desaparecidos Omar Venturelli y Esteban Pesle. Habían dejado el ejercicio del ministerio sacerdotal pero, para la Iglesia, continuaban siendo sacerdotes, porque habían recibido un sacramento que no se puede borrar; en términos eclesiásticos, el sacerdocio es indeleble.

Miguel Woodward, sacerdote, es aprehendido y torturado en el buque escuela "Esmeralda" y posteriormente en el "Lebu". Detenido el 22 de septiembre, murió de un ataque al corazón a causa de las torturas. Su cuerpo parece estar enterrado en un cementerio de Valparaíso.

Es dramática la muerte del sacerdote salesiano Gerardo Poblete, en Iquique. Estaba en su colegio, mirando a través de un catalejo. Los militares lo estimaron sospechoso, fue apresado y murió durante la tortura, el 22 de octubre de 1973. No era un ideólogo izquierdista. Mientras lo torturaban, él rezaba: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Esto sucedió en los inicios del Gobierno Militar y los obispos teníamos una visión muy parcial de lo que acontecía. Se afirmaba que no era algo institucional sino sólo la obra de algunos exaltados antimarxistas.

Pienso en el Intendente de Talca, Germán Castro Rojas, fusilado el 27 de septiembre de 1973, acusado de intentar volar las compuertas de la Laguna del Maule. No hubo juicio hasta después de su muerte y él sólo quería llegar a Argentina, para huir de la represión. Lo pude acompañar y asistir a su fusilamiento en el Regimiento de Talca. Es, tal vez, lo más fuerte que he vivido en mis sesenta y tres años de sacerdocio.

A las cinco de la tarde recibí la información de que él sería fusilado a la medianoche. Fui a la cárcel y le informé sobre la realidad. Desde las ocho de la noche y hasta el final lo acompañé. Qué extraño es dar la Santa Unción a quien está bien de salud y con sólo 34 años. Él escribió una carta a su esposa y otra a sus hijos, porque pude lograr que le quitaran las esposas de sus manos.

Transcribo la carta a sus cinco hijos. Es muy hermosa y significativa:

Hijos míos: Cuando estén grandecitos comprenderán todo lo que pasa ahora. Yo no podré verlos más, pero ustedes saben que yo los quiero mucho siempre, saben que tienen que portarse muy bien, ser estudiosos, obedientes, trabajadores y ayudarse toda la vida. Recuerden que deben pensar en Dios. Les pido me perdonen si alguna vez no los comprendí, pero si pasó algunas veces, fue porque he deseado toda la vida lo mejor para ustedes.

Es un favor muy grande el que me ha hecho el señor Obispo de Talca al estar conmigo los últimos momentos, por lo que ustedes deben reconocerlo como una muy bella persona.

Talca, 26 de septiembre de 1973

Besitos a todos.

Llegamos al Regimiento de Talca y, antes de fusilarlo, el comandante le preguntó si quería decir algo. Germán dijo: "Viva el Socialismo", y los doce soldados dispararon. Quedé sobrecogido y este recuerdo nunca se ha borrado de mi mente. Al día siguiente, antes de finalizar el toque de queda, fui a ver a su familia y explicarles su muerte.

La prensa permanentemente publicaba versiones falsas y los chilenos, con una información manipulada, creíamos parcialmente estas expresiones, aunque las dudas eran cada vez mayores. Durante esos meses, la Iglesia Católica creyó tener posibilidades de moderar la violencia y acudió a los uniformados. No siempre fuimos recibidos y se nos mintió sistemáticamente.

Visité la cárcel de Talca y me encontré con un hombre torturado, a quien colgaron de una viga con la cabeza hacia abajo para obtener información. Era un estropajo humano. Llegó otra persona con las manos quebradas por la tortura. El general de la zona me dice que se trataba de alguien que se autotorturaba para desprestigiar al gobierno.

El 11 de septiembre de 1973, el general Pinochet había dicho:

"Este no es un Golpe de Estado sino que es un Movimiento Militar. Nosotros hemos visto el caos en que está sumiéndose el país, a consecuencia del marxismo-leninismo. Esto nos llevó a tomar esta medida. Nuestra finalidad es recuperar el país por la senda de la legalidad y la constitucionalidad, manteniendo a la gente con sus derechos y libertades".

Más adelante, el 8 de octubre, el ministro de Relaciones Exteriores de aquel tiempo asegura que: "Una vez logrado nuestro objetivo, no dudaremos un minuto en retirarnos a nuestros cuarteles y navas. El plazo para volver a la normalidad será lo más breve posible y dependerá, en gran medida, del esfuerzo que hagamos todos los chilenos en tan noble tarea".

La verdad fue muy diferente respecto a esta declaración, y es interesante seguir la trayectoria de una Junta de Gobierno que va asumiendo el poder total.

Ya el 16 de noviembre se publica un decreto donde se dice que: "asumir el mando supremo de la nación, supone el ejercicio de todas las personas y órganos que componen el Poder Legislativo, Ejecutivo y, en consecuencia, el Poder Constituyente que a ellos corresponda".

Se van produciendo las medidas para llegar al control total. Se disuelven el Partido Socialista y el Partido Comunista, el Congreso Nacional y el Tribunal Constitucional. Se ordena incinerar los Registros Electorales, lo cual es más que suspenderlos. Cesan los alcaldes y los regidores y "se puede remover libremente a los alcaldes", por un decreto ley.

Son intervenidas todas las universidades del país para "unificar criterios en la dirección de la Enseñanza Superior" (1 de octubre de 1973). La Universidad Católica es gobernada por don Jorge Swett, almirante en retiro, quien dirigió por trece años dicha universidad. Creo que fue un hombre honesto y correcto.

El 11 de marzo de 1974, el gobierno publica la "Declaración de Principios del Gobierno de Chile", inspirada por Jaime Guzmán, figura que irá ganando la confianza del general Pinochet. En esta declaración se opta por el Humanismo Cristiano, ya que desarrolla una tal concepción del hombre y la sociedad, al tiempo que declara al gobierno de inspiración nacionalista, realista y pragmática.

En ese mes, el Cardenal Silva Henríquez afirma:

"Los militares nos engañaron a todos, porque creíamos que (el Golpe) era la restauración de la democracia y eso resultó falso. Nosotros no podíamos creer que era falso. Incluso al propio Rafael Retamal, presidente de la Corte Suprema, le oí decir: 'A mí me engañaron'. Todos estábamos engañados, porque creíamos que era por la libertad y la democracia".

Los meses siguientes, y durante todo el año 1974, se configuró el rostro del Gobierno Militar. Se produjeron decisiones importantes, allanamientos a las casas, buscando literatura subversiva, entre las cuales se requisó un libro sobre "el cubismo". El uniformado pensó que se trataba de Cuba, ya que no sabía que existía esa escuela de pintura. Muchos libros fueron quemados en las chimeneas de las casas y algunas bibliotecas sacerdotales quedaron bastante provistas de literatura marxista, traídas por los que tenían temor de ser requisados o involucrados en problemas, a causa de sus ideas.

Hubo muchos refugiados en las embajadas y los detenidos fueron enviados a lugares de confinamiento: Isla Dawson, Pisagua y otros lugares del norte de Chile.

Detenciones y fusilamientos, allanamientos masivos, miedo por la crueldad que estaba escondida en los uniformados y que apareció,

a flor de piel, con mucha frecuencia. Me parece que muchos resentimientos, amarguras y frustraciones se manifestaron desde ese 11 de septiembre hacia delante.

El almirante José Toribio Merino, integrante naval de la Junta Militar, declara que los comunistas no son personas humanas sino "humanoides"...

Entre 1974 y 1980

24 de abril de 1974: Los obispos publicamos un texto, aprobado por la mayoría del Episcopado, llamado Reconciliación de Chile, el cual significa una trizadura grave entre la Iglesia y el Gobierno Militar.

El día anterior, a las siete de la tarde, en la Nunciatura, los obispos nos reunimos con el general Pinochet y él afirmó que no había ninguna tortura. Narró el caso de su sobrino que fue apresado por pertenecer al Mapu*. Fue dejado en libertad y, cuando fue a visitarle, le preguntó si lo habían torturado. El joven afirmó haber sido bien tratado y Pinochet, después de contar este hecho, nos dijo: "Vean, señores obispos, no hay tortura en Chile".

Algunos obispos nos sentimos tratados como ingenuos, en forma infantil, porque habíamos visto tantos torturados hasta esta fecha. Fue una reunión fría y oficial. Desgraciadamente, los Obispos no le informamos que, al día siguiente, se iba a entregar la Declaración y eso volvió más tirantes las relaciones, aunque nadie dijo nada. El documento episcopal expresaba:

Por amor a nuestra Patria, tenemos que contribuir a restablecer en ella un régimen de convivencia en que todos los chilenos podamos vivir y sentirnos como hermanos (...). La condición básica

* Movimiento de Acción Popular Unitaria, grupo escindido de la Democracia Cristiana en 1969 y constituido en partido político. En 1970 ingresa a la Unidad Popular y participa en el Gobierno de Salvador Allende.

para una convivencia pacífica es la plena vigencia del Estado de Derecho, en que la Constitución y la Ley sean garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que, entre tanto, el Gobierno haya publicado una Declaración de Principios (...). No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes. Pero, como Pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los Derechos Humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado justamente como naturales, y anteriores y superiores al Estado. El respeto por la dignidad del hombre no es real sin el respeto de estos derechos.

Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y de temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas. Tememos que, por acelerar el desarrollo económico, se esté estructurando la economía en forma tal que los asalariados deban cargar con una cuota excesiva de sacrificio, sin tener el grado de participación deseable.

Nos preocupa que se esté estructurando y orientando integralmente el sistema educacional, sin suficiente participación de los padres de familia y de la comunidad escolar.

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal, que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitaciones de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Esta declaración episcopal molestó mucho al Gobierno. El general Gustavo Leigh afirmó que los obispos eran "vehículos inocentes del marxismo" y no faltaron opiniones solicitando el retiro del cardenal Silva Henríquez, a quien se le atribuía este documento.

Entre 1974 y 1980 se va consolidando lo que se inició en 1973. Augusto Pinochet adquiere cada día mayor poder y se van desdibujando los rostros de los demás miembros de la Junta Militar. En marzo de 1975, el general Pinochet, por acuerdo de la Junta Militar, fue declarado Presidente de la República y recibe la banda presidencial de manos del presidente de la Corte Suprema, don Enrique Urrutia Manzano.

El 14 de abril de 1975, el general Pinochet nombra ministro de Hacienda a Jorge Cauas, ingeniero civil. Así, la Marina deja de guiar ese ministerio que manejaba, desde el inicio del Golpe Militar, el almirante Lorenzo Gotuzzo. Es el comienzo de una mayor participación de los civiles en el Gobierno Militar.

Empezaron cuatro y sólo quedará uno. Se repite la historia de los tres cónsules en el tiempo de los romanos y en el de la Revolución Francesa. Eran tres cónsules y siempre prevalece uno que anula o hace desaparecer a los otros.

La Junta de Gobierno crea un mecanismo de seguridad de triste memoria. Se trata de la DINA, Dirección de Inteligencia Nacional, la cual mantendrá un clima de terror e inseguridad permanente en el país. A este organismo estatal se le atribuyen diversos asesinatos y actos de violencia: el 21 de septiembre de 1976 es asesinado, en Estados Unidos, Orlando Letelier. Su muerte significó la supresión de la DINA, la cual fue reemplazada por la CNI, Central Nacional de Inteligencia, que resultó con similares características respecto a la DINA.

Es muy indicador lo que sucede con el sacerdote Antonio Llidó, vicario cooperador de la Parroquia de Quillota. El 1 de octubre de 1974 es detenido en Santiago, donde estaba oculto desde septiembre

30 de 1973. Era sacerdote de los "Cristianos por el Socialismo"¹⁰ y se le acusaba de pertenecer al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR¹¹, el que propiciaba la estrategia armada para derribar a los militares.

En noviembre de 1974, el general Pinochet recibe al obispo católico Fernando Arzúta¹² y al obispo luterano Helmut Frenz¹³, quienes van a tratar sobre los derechos humanos. Ellos le mostraron a Pinochet una foto de Llidó y una lista de personas cuyos paraderos fueron desconocidos tras su detención. El general tomó la hoja en su mano y señaló un nombre: "Ese no es cura, es un marxista. A los marxistas hay que torturarlos, porque de otra manera no cantan". La inusual franqueza del general en la reunión con los clérigos constituye reconocimiento, posiblemente el único, de la práctica de desaparición forzada y de la tortura durante la Junta Militar.

¹⁰ Cristianos por el Socialismo nace en 1972 en Chile con el inmediato motivo de aportar la savia de los cristianos como apoyo al gobierno de Allende. Se partía de una doble e indisoluble fidelidad a Jesús y al mundo de los pobres y se ensayaba una nueva lectura del Evangelio que alimentara ideológicamente la lucha por un cambio de la historia en favor de los oprimidos. Y el movimiento CPS creció en América Latina junto a la naciente Teología de la Liberación y en Europa junto a la llamada Teología política.

¹¹ Este movimiento político chileno nace con la vocación de ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile y de buscar la emancipación nacional y social, como dice su declaración de principios aprobada en el Congreso Fundacional de la organización realizado el 15 de agosto de 1965 en Santiago de Chile. Basados en estos principios y movidos por un análisis político social de corte marxista-leninista, en el cual queda clara la existencia y confrontación de las clases, desarrolla sus actuaciones en búsqueda de la derrota de la clase explotadora y la consecución de una sociedad sin clases pasando por un período socialista.

¹² En esa época obispo auxiliar de Santiago y presidente del Comité de Cooperación para la Paz en Chile (Comité ProPaz), organismo interreligioso creado para ayudar a los perseguidos políticos al inicio del Gobierno Militar.

¹³ Llegó a Concepción, Chile, en 1965 como pastor de la Iglesia Evangélica Luterana. Su labor pastoral destacada hizo que la comunidad lo eligiera Obispo. Ver "Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos", Helmut Frenz, LOM Ediciones, Santiago 2006.

Testimonio jurado de Helmut Frenz:

"Ello nos ha quedado grabado, porque entre nosotros, los del Comité, hacíamos frecuente referencia a tan extraordinaria y asombrosa expresión, en la que lisa y llanamente el general daba a entender que conocía la situación que afectaba a Llidó y, además, aceptaba la tortura. Nos llamó la atención que Pinochet reaccionó de manera inmediata y directa a estos puntos, pues bien pudo haber dado una respuesta indirecta señalando, por ejemplo, que haría entrega de los antecedentes a otros militares encargados del tema. Al terminar y como culminación a nuestra reunión, el general nos expresa algo que por su singularidad aún puedo recordar casi textualmente, pues nos dice lo siguiente: 'Ustedes son sacerdotes y se pueden dar el lujo de ser misericordiosos, yo soy soldado y estoy a cargo de este país, que está contagiado con el bacilo del comunismo, no me puedo dar ese lujo porque para sanar de tal bacilo debemos también torturar'".

Antonio Llidó fue brutalmente torturado en el local que tenía la DINA en Santiago, José Domingo Cañas 1315. Existen varios testigos que estuvieron ahí junto con él también detenidos. Él deseaba celebrar misa; pero no fue posible encontrar algo de vino, necesario para la Eucaristía. Es decir, no había abandonado el sacerdocio como hicieron creer a la Iglesia durante muchos años. Después, no hay mayores rastros y Llidó pertenece al registro de los detenidos desaparecidos. El lugar de torturas de José Domingo Cañas fue conocido como Cuartel Ollagüe; 1973 y 1977 serán los años en los cuales se planifica un esquema de gobierno que desea formar un Chile diferente. Se realiza, al menos parcialmente, la teoría de que la Fuerza crea el Derecho, según afirmaba un canciller alemán del siglo XIX.

En enero de 1975, el Presidente habla de construir las bases de un nuevo régimen político e institucional: "No es sólo reordenar la economía, sino un verdadero cambio de mentalidad en el país". El 25 de mayo de 1975 es fusilado y arrojado a un río, en Cautín, el sacerdote Wilfredo Alarcón, párroco de Perquenco. Estaba detenido desde el 13 de septiembre de 1973. Al intentar fusilarlo

32 en las orillas de ese río cercano a Temuco, las balas no le quitaron la vida. Pudo salir del río y sobrevivir para refugiarse en Argentina.

En una entrevista de prensa, el 20 de agosto de 1975, el general Pinochet le responde a la periodista Malú Sierra: "¡Pero, señorita! ¿Qué me harían los políticos? ¡Nuevamente volveríamos a lo mismo de antes! Nuevamente volverán a dividir. O sea, todo el trabajo que estamos haciendo lo borraríamos de una plumada". Al recordársele que la Junta había asumido el poder "hasta que las condiciones fueran necesarias, pero dando la sensación de transitoriedad", Pinochet contestó: "¡Perdóneme! Nunca dije yo cuánto tiempo. Nunca se dijo dos o tres años. Quienes se fijaron plazos fueron los políticos, que siempre hablaron de cuatro, seis, siete o diez años. Porque, ¿qué querían ellos? Que les limpiáramos la casa, la dejáramos pintadita, que los tontos útiles les sirviéramos para eso, y entonces llegaran ellos a ocuparla de nuevo. ¡Y volverían a la misma!"

—¿Y cuánto tiempo cree usted que se quedarán los militares? —inquirió Malú Sierra.

—Podría ser una generación —dijo el general Pinochet.

—Pero lo que pasará en ese tiempo, si no hay un juego político entremedio, es que realmente no va a haber políticos. ¿A quién se va a elegir, entonces? —preguntó la periodista.

—Señorita... ¡Si esto se está cambiando entero! Tiene que cambiarse la Constitución. Que la politiquería no venga a revolver de nuevo los problemas.

El poder militar se va consolidando y las relaciones con la Iglesia se vuelven cada vez más difíciles. A las solicitudes acerca de los derechos humanos se dan muchas respuestas dilatorias, negativas o falsas. Es la contradicción respecto a lo que se había declarado en 1973.

Entrevista *off the record* al obispo Carlos Camus: 30 de septiembre de 1975

33

Monseñor Carlos Camus es Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile y concede una entrevista *off the record* a periodistas extranjeros que moralmente no debe ser publicada. Un periodista traiciona su palabra y la publica, aumentando la ruptura psicológica entre los obispos y los militares.

Carlos Camus dijo verdades muy importantes: "La defensa de la fe se juega en la vida porque no se puede defender la fe en el aire; lo importante es la lealtad a los principios; la experiencia del sufrimiento es la que más enseña; el problema social está en la distribución de las riquezas; la Iglesia ha defendido al perseguido político, ha defendido al trabajador cesante, ha defendido a la familia que no tiene qué comer, y eso es la mayoría de los chilenos. La cesantía..., ciertamente que pasa del 20 por ciento".

Se expresó en términos muy elogiosos del general Óscar Bonilla, pero también hizo un comentario poco feliz sobre la cercanía de los evangélicos con el Gobierno Militar. Lo que produjo la mayor tensión: "Hay que reconocer que las señoras de los generales, en lugar de estar jugando canasta, están trabajando por los problemas sociales".

Para los militares, la mayor ofensa fue entender que sus señoras pasaban jugando a los naipes, en especial canasta, el cual es un juego que requiere tiempo. Así lo tergiversó el periodista, con mala intención.

Los resentimientos permanecieron en el ambiente militar por mucho tiempo y, seguramente, haber expresado que los evangélicos se habían vendido por un plato de lentejas debe haber quedado muy grabado en algunos dirigentes religiosos de ese tiempo.

El 6 de octubre de 1975 se produjo el atentado, en Roma, contra Bernardo Leighton y su esposa. Al mes siguiente, viaja el general Pinochet al entierro del Jefe del Gobierno de España,

34 general Francisco Franco, quien falleció el 20 de noviembre de 1975. Pinochet asistió a los funerales y regresó enseguida. Su presencia era incómoda para los gobernantes de Europa, quienes manifestaron que no asistirían a la coronación del rey Juan Carlos si estaba presente el general Pinochet. Este fue el rumor que nunca se conoció oficialmente.

En noviembre de 1975 termina el Comité Pro Paz y el 1 de enero de 1976 nace la Vicaría de la Solidaridad¹⁴, con Cristián Precht como primer Vicario. Tenía 35 años. Él le dijo al Cardenal Silva que era demasiado joven para tanta responsabilidad. El Cardenal respondió: "Eso se soluciona con el tiempo".

El 22 de junio de 1976, el Obispado de Talca recuerda los 10 años de la muerte de monseñor Manuel Larraín, figura destacada dentro de la Iglesia Católica. Se logra, después de muchas conversaciones, que el obispo brasileño Helder Câmara pueda ingresar a Chile para esta conmemoración. Era un obispo considerado comunista por los militares y se pudo obtener su entrada explicando que haría mayor daño a la imagen pública del Gobierno no dejarlo ingresar al país. Esta concesión fue otorgada por el general César Benavides, ministro del Interior en esas circunstancias.

Riobamba - Pudahuel, 9 al 15 de agosto de 1976

Riobamba

El 9 de agosto de 1976 se inició en Riobamba, Ecuador, una reunión de 17 obispos con 19 sacerdotes, 6 religiosas y 6 laicos de América del Sur y del Norte para hacer un diagnóstico sobre

¹⁴ El Comité Pro Paz fue un organismo interreligioso presidido por el obispo católico Fernando Ariztia, que surgió como respuesta inmediata a las muchas demandas de ayuda recibidas en las Iglesias por parte de perseguidos políticos. A fines de 1975 debe ser cerrado. De inmediato el Cardenal Arzobispo de Santiago, monseñor Raúl Silva Henríquez, crea la Vicaría de la Solidaridad para continuar esa misma obra, ahora dependiente directamente de la Iglesia Católica, aunque con participación ecuménica.

la situación religiosa de América y así elaborar respuestas a los problemas que surgieran a partir de ese encuentro. Invitaba don 35
Leonidas Proaño, obispo de Riobamba, y desde Chile fuimos tres obispos: Enrique Alvear, Fernando Ariztia y Carlos González. Esta reunión contaba con el apoyo del presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, (CELAM)¹⁵, el cardenal brasileño Aloisio Lorscheider. No había nada oculto o misterioso.

El jueves 12 de agosto, en plena reunión, la sala de conferencia fue invadida por cuarenta policías ecuatorianos, quienes tomaron presos a todos los asistentes, sin dar ninguna explicación de este arresto sorprendente. Fuimos llevados en un bus hasta Quito, la capital de Ecuador, y quedamos en calidad de detenidos en el casino de oficiales en el Regimiento Quito N° 2 de esa ciudad.

Los 17 obispos escribimos al señor ministro del gobierno de Ecuador:

"Ayer, jueves 12 de agosto, mientras celebrábamos las reuniones programadas, irrumpieron violentamente un grupo numerosos de individuos vestidos de civil. Literalmente a punta de metralletas y pistolas nos obligaron con ultrajes, sin identificarse y sin explicación alguna, a subir, tal cual nos encontrábamos, a un autobús de la Policía Nacional de Ecuador. Hacinados, bajo constante y amenazante vigilancia, nos condujeron prisioneros junto con 19 sacerdotes, 6 religiosas y 6 laicos (incluido un menor de 14 años) a Quito. Aquí, con gran aparato armado, como malhechores convictos, fuimos obligados a descender del vehículo y a entrar al edificio del Regimiento Quito N° 2 de la Policía Nacional. A la altura de Machachi, y a pesar de la protesta común, monseñor Leonidas Proaño, nuestro anfitrión, fue trasladado a un automóvil sin permitirnos acompañarlo. Le escribimos a usted estas líneas

¹⁵ El CELAM es el Consejo Episcopal Latinoamericano y de El Caribe, organismo que reúne a todos los obispos de esta Región, con sede en Bogotá, Colombia. Realiza Asambleas Generales aproximadamente cada 10 años de las que emanan documentos de gran reconocimiento público, como han sido los de Medellín, Puebla, Santo Domingo y recientemente Aparecida. Tiene una directiva elegida por sus integrantes.

al amanecer del viernes, después de que el nuncio apostólico nos informara, irónicamente, que no estamos detenidos sino invitados a un coloquio por el gobierno del Ecuador.

Amamos al noble pueblo ecuatoriano. Nos duele profundamente el ultraje inferido a nuestras personas y a nuestros países. Somos solidarios con los sufrimientos de monseñor Leonidas Proaño y de sus colaboradores en la realización de su admirable y cristiana labor pastoral, apreciada universalmente en muchos países. Le presentamos, señor ministro, nuestra más enérgica protesta por la violación de los derechos humanos y de los derechos legales y canónicos en tantos vejámenes recibidos al impedirnos el ejercicio de la misión cristiana, un gobierno que se proclama católico y tiene relaciones con la Santa Sede.

No hubo nunca ninguna explicación. Pudimos celebrar la Santa Misa, la cual yo presidí, en una sala del regimiento. Confieso que ha sido una de las misas más impresionantes de mi vida. Allí capté los sentimientos de Jesús prisionero antes de su Pasión. Me sentía puesto en sospecha y viví con gran intensidad esa Eucaristía. La incertidumbre era total. Allí conocí y experimenté lo que significa estar encarcelado sin saber por qué; entendí el miedo, la angustia de tantos compatriotas nuestros, encarcelados sin recibir ninguna explicación. Así supe lo que era no tener dónde dormir y carecer de alguna privacidad.

En la noche del 13 de agosto, escribimos al Santo Padre la siguiente carta:

"Santo Padre: Somos 17 obispos de la Iglesia Católica, que estamos detenidos en la ciudad de Quito por las autoridades militares del Ecuador. La relación de los sucesos, Su Santidad podrá encontrarla en la carta que hemos enviado al señor ministro de Gobierno del Ecuador, y que adjuntamos.

"Por esta carta escrita desde el cuartel de la policía, queremos expresarle nuestra filial adhesión y cariño. Podemos asegurarle que en nuestra reunión de obispos en Riobamba, realizada con previo conocimiento de la Sagrada Congregación para los obispos,

del cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y la plena aprobación del cardenal presidente del CELAM, nada ha habido en ella que pueda reprochar nuestra conciencia de obispos de la Iglesia. El objetivo de nuestro fraternal encuentro ha sido exclusivamente de orden pastoral, para reflexionar juntos sobre problemas relacionados con la evangelización de nuestras respectivas Diócesis en el actual contexto histórico de las Américas. Como tememos que levanten calumnias o falsas acusaciones contra monseñor Leonidas Proaño, obispo de Riobamba, y contra nosotros y demás participantes, hacemos la siguiente declaración:

"Bajo nuestra palabra de obispos aseguramos a Su Santidad que en estas jornadas de estudio no ha habido acciones o discursos o reflexiones relacionados con temas ajenos a nuestra misión de pastores.

"Terminamos esta carta con paz y con confianza, porque sabemos que 'el discípulo no puede ser más que el Maestro', y compartimos con los Apóstoles el gozo de sufrir por el Señor".

Anotaciones sobre esta carta

En primer lugar: dar la palabra de obispo en lenguaje eclesial tiene importancia especial por ser referencia religiosa. En más de cuarenta años de episcopado ha sido la única vez que la he dado.

En segundo lugar: esta carta no recibió respuesta y no se sabe si llegó a las manos de Paulo VI, con quien personalmente yo tenía una muy buena relación.

Al día siguiente llegó de visita el Señor Nuncio de Ecuador, representante diplomático del Papa y fuimos notificados que estábamos deportados de Ecuador. Gran ayuda fue la detención de cuatro obispos norteamericanos, lo cual motivó al Embajador de Estados Unidos a gestionar la liberación de todos los detenidos. La Embajada de Chile no dio señales de vida.

El 15 de agosto, desde Guayaquil, los tres obispos chilenos partimos en avión hasta Santiago. En el aeropuerto de Pudahuel, a nuestra llegada, somos asaltados por las fuerzas de la policía secreta del Gobierno Militar. Hubo golpes, fracturas, intimidaciones y carteles agresivos. Eran cerca de 300 los agentes enviados por el Gobierno. La agresión física a los obispos en Pudahuel, la campaña masiva de los medios de comunicación, acusando de comunistas a parte de la Iglesia, y todo el trasfondo de este episodio, fue una expresión concreta de las tensiones entre Iglesia y Gobierno Militar. Cuando los obispos Enrique Alvear, Fernando Ariztía y Carlos González fuimos individualizados entre la columna de pasajeros del avión que descendían por la escalerilla, las personas instaladas en la terraza del aeropuerto levantaron varios letreros: "Curas chuecos", "Hijos del marxismo", "Curas vendidos", "Sacerdotes sí, activistas no".

En el primer piso, aguardando en la puerta de salida de la aduana, había cerca de 300 hombres armados de palos, entre los cuales algunos pertenecían al lumpen¹⁸.

Javier Luis Egaña, secretario ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad, recuerda que, casualmente, reconoció a la persona que estaba a la cabeza del batallón de los 200 activistas gubernamentales; él relata lo siguiente:

"...Manuel Cabrera, a quien yo conocía desde la época de la universidad, y que era funcionario del Diego Portales:

—Manuel, tú vienes a cargo de esta tropa; yo te agradecería que los retires, porque aquí se va a producir un hecho gravísimo si llegan a tocar a un obispo —le dije.

—Pero, por favor, Javier Luis, tú estás loco. ¿Qué tengo que ver yo con la tropa? ¿Qué tengo que ver yo con esto?... Y tú, ¿qué vienes a hacer? —me preguntó.

¹⁸ Expresión que se refiere a personas de sectores marginados o excluidos socialmente que muchas veces tienen actuaciones delictivas.

Yo vengo a buscar a los obispos, porque soy amigo de ellos —le dije—. Y tú, ¿qué vienes a hacer? —le pregunté.

Vengo a buscar a unos parientes que vienen en el mismo avión de los obispos —me contestó.

Nada más haber concluido el diálogo entre Egaña y Cabrera, el obispo Carlos González apareció por la puerta y entonces comenzaron los insultos, las piedras, los gritos y fue una batalla campal. En medio de una lluvia de monedas, palos, empujones y puñetazos, el obispo González logró entrar en la camioneta que lo aguardaba.

Un asaltante subió a la camioneta y tomó del pelo al seminarista Felipe Egaña, quien aceleró girando el manubrio de izquierda a derecha para tratar de arrojar a quien lo llevaba con media cabeza afuera de la ventanilla. Lo logró desequilibrar y saltó fuera de la camioneta. En el momento en que el vehículo aceleró hacia el norte y giró para tomar la recta, parte del lumpen —más o menos unos 50 personas— corrieron a cortar el paso, pero la camioneta era muy rápida y logró pasar en medio de una lluvia de peñascos. Un poco distanciados con todo este episodio, no lograron pegarle al obispo Alvear, a quien yo subí a su camioneta, manejada por un sacerdote. La camioneta del obispo Alvear salió detrás de la del obispo González, y cuando pasó por el punto donde ésta se les había escapado, los asaltantes ya estaban apostados con piedras y le hicieron añicos todos los vidrios, hiriendo a sus pasajeros. Al obispo no le pasó nada, pero sí al sacerdote que conducía, quien quedó con las manos ensangrentadas.

La camioneta manejada por el seminarista Egaña fue detenida en el control de carabineros en la salida hacia Santiago. De inmediato llegaron unos autos de la DINA. Entonces, un sacerdote les advirtió con sequedad: 'Cuidado, porque es el obispo. Si lo tocan, es la guerra mundial que ustedes no se han imaginado'. Llegó un radiopatrullas que despejó el camino y acompañaron a las dos camionetas hasta Santiago... El tercero en salir de la aduana fue el obispo Ariztía, que se quedó un poco atrás y salió con el sacerdote Joseph Comblin. Felizmente, era tal el desorden que había que Ariztía salió silenciosamente y lo llevaron en dirección del estacionamiento de los taxis. A Comblin se lo llevaron unas monjas...

Los obispos se dirigieron directamente a la casa del cardenal, quien estaba muy impresionado".

Así termina el relato de Javier Luis Egaña.

Aún recuerdo la cara de odio de uno de los atacantes que me dijo: "Nos vamos a encontrar de nuevo".

El Comité Permanente del Episcopado nos apoyó realmente y publicó un documento valioso: *La verdad nos hará libres*. El laicado católico guardó un silencio preocupante. Tal vez estaba con los obispos; pero el miedo era más fuerte. La Iglesia Católica, con pleno respaldo del Episcopado, dio la pena de excomunión a los autores materiales e intelectuales de esta agresión que no fue sólo física a los tres obispos.

Habíamos entrado en una situación grave de deterioro con el Gobierno Militar. Hubo un juicio en los tribunales, aunque todos sabíamos que sería algo inútil. Los hechos así lo demostraron.

Dos días más tarde, el martes 17 de agosto, los obispos Alvear, Ariztía y (yo) Carlos González ofrecimos una conferencia de prensa en Santiago. Alvear inició las exposiciones con una relación del encuentro de Riobamba. Luego, Ariztía abundó en aspectos de la detención en Quito y de los incidentes en Pudahuel. Finalmente, expresé las medidas que había adoptado la Iglesia:

"Recordamos que quienes ejercen violencia contra la persona de un obispo incurren, automáticamente, en excomunión reservada de modo especial a la Santa Sede. Esto quiere decir que los promotores están automáticamente excomulgados. Solamente la Santa Sede, o quien delegue el Santo Padre, puede retirar esta excomunión. Ustedes preguntarán quiénes están excomulgados. Es evidente que los autores materiales y los instigadores de los hechos. Como es bueno ser concreto, aquí hay una persona que ustedes tienen concretamente excomulgada. Aparece en esta foto. Él se llama don Manuel Cabrera Costa. Lugar de trabajo: Edificio Diego Portales, séptimo piso, oficina 703. Actividades que realizó en Pudahuel: participó activamente en el grupo agresor. Detuvo a un familiar del obispo Alvear

Dio órdenes e instrucciones a elementos contrarios a los obispos, incluso a camarógrafos y a fotógrafos particulares. Es el caso típico de una persona que, desgraciadamente, ha caído automáticamente en la pena de excomunión".

El general Pinochet invitó a almorzar a los obispos e ingenuamente acudimos a este encuentro creyendo poder superar el conflicto. Pedí personalmente la posibilidad de explicar los hechos a través de los medios de comunicación. El general Pinochet quedó de pensarlo. No pasó nada, y se cerró un episodio penoso en donde las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno quedaron deterioradas.

Quedó el rumor de que el asunto de Riobamba fue patrocinado por el gobierno de Chile en colaboración con el gobierno de Ecuador. Nunca se sabrá la verdad; pero este episodio es demasiado extraño para ignorarlo. Se sabe que un joven secretario del Estado Interior de Ecuador fue quien ordenó arrestar a los 17 obispos y que lo de Pudahuel fue una orden emanada del Gobierno Militar desde el edificio Diego Portales, en donde gobernaba el general Pinochet.

Manuel Cabrera se sintió profundamente afectado por la excomunión. Era un hombre de fe y de una familia muy cercana a la Iglesia. Habló con uno de sus amigos, Reinaldo Sapag, quien escribió en su libro *Mi amigo el Cardenal* el siguiente texto de lo que había dicho Manuel Cabrera: "Quiero que hables con el cardenal Silva, le cuentes lo que hemos conversado y le pidas una entrevista para mí. Deseo que me levanten esta pena que no me deja vivir. Yo quiero ser fiel a mi Iglesia y a sus pastores aún cuando no esté de acuerdo con ellos en algunas oportunidades. Pero la excomunión constituye para mí un dolor y un peso de conciencia que no me permite vivir en paz ni gozar de mi matrimonio y ahora de mi pequeña hija".

La entrevista con el cardenal Silva no se realizó; pero el obispo Enrique Alvear me informó que Manuel Cabrera se había reconciliado con la Iglesia. Poco después murió en un accidente de automóvil muy extraño.

Riobamba y Pudahuel están dentro de un conjunto de ataques al Episcopado en América Latina. Así fue como ocurrió el asesinato de Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, Argentina, el 3 de agosto de 1976.

En septiembre de 1976 fue secuestrado el obispo Adriano Hipólito, en Brasil, y el 12 de octubre de ese año otro sacerdote es asesinado por los militares. Sería extenderse demasiado explicar todos los ataques a la Iglesia en Brasil, Nicaragua y San Salvador, a donde fue divulgado un slogan: "Haga Patria, mate un cura". El arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, el más conocido y venerado de todos, fue asesinado en la capilla del Hospital La Divina Providencia, mientras celebraba misa.

Documento del Episcopado "Nuestra Convivencia Nacional", 23 de abril de 1977

El 28 de diciembre de 1976, el Gobierno nombró ministro de Hacienda a Sergio De Castro, lo cual parecía un cambio de línea en la orientación de la economía del país.

Al finalizar 1976, el general Pinochet se despide del año diciendo:

"El hecho de que los salarios reales, es decir, en moneda dura, hayan experimentado un aumento promedio de un quince por ciento en los últimos doce meses, representa la prueba más concluyente de que, aun cuando todavía queda mucho para llegar a los niveles de ingresos a que aspiramos para cada familia chilena, ésta ya está empezando a recibir los primeros frutos de una política económica realista, mantenida con resolución y asumida con patriótico sacrificio por la comunidad nacional entera.

"No podría silenciar el legítimo orgullo que siento como Presidente de Chile frente al gran triunfo obtenido sobre el comunismo soviético, al obligarlo a liberar al intelectual disidente Vladimir Bukovsky. Chile acaba de demostrar una vez más que no es la transición, sino la lucha, el camino eficaz para desterrar y derrotar al comunismo internacional".

Bukovsky fue canjeado por el comunista chileno Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista.

El 12 de marzo de 1977, el Gobierno Militar acuerda la disolución de los partidos políticos que estaban en receso desde 1973. Es un golpe especialmente duro para la Democracia Cristiana. El 18 de marzo de 1977, el general Pinochet anuncia que tomará medidas para una nueva institucionalidad.

El 25 de marzo el Episcopado de Chile entrega la declaración "Nuestra Convivencia Nacional"¹¹. Allí está escrito: "El desafío consiste en conservar los grandes valores que fueron antaño el sustento de nuestra nacionalidad y de nuestra convivencia, integrándolos en un estatuto jurídico que elimine los defectos o vicios que entorpecieron dicha convivencia en los últimos años".

Los obispos —que habían aprobado el documento no sin divergencias internas— estaban entrando a un terreno pantanoso. Por eso añadían que, al tratar un tema "del que han de derivarse decisivas consecuencias para bien o para mal de nuestra Patria", no hacían sino "mantener una tradición siempre existente en Chile y ejercitar un derecho" reconocido por las más altas autoridades de la Iglesia Católica. El Episcopado señalaba condiciones necesarias para organizar la vida pública de Chile:

Salvaguardar el principio de la independencia del poder judicial como clave de un Estado de Derecho, disponiendo que el Gobierno preste a los tribunales de justicia toda la cooperación necesaria para que se esclarezca, de una vez y para siempre, el destino de cada uno de los presuntos desaparecidos desde el 11 de septiembre hasta la fecha.

Reconocer que no existirán plenas garantías de respeto a los derechos humanos mientras el país no tenga una Constitución, vieja o nueva, ratificada por el sufragio popular; mientras las leyes no sean dictadas por legítimos representantes de la ciudadanía y mientras todos los organismos del Estado, desde el más alto al más bajo, no estén sometidos a la Constitución y a la Ley.

¹¹ Ver "Documentos del Episcopado. Chile 1974-1980", Ediciones Mundo, Santiago 1982, pág. 164.

Recordar que de la orientación de la economía derivan problemas morales y que la Iglesia es contraria a un modelo de sociedad en que el lucro sea el motor esencial del progreso económico; la competencia, la ley suprema de la economía y la propiedad privada de los medios de producción, un derecho absoluto.

En nombre de los derechos humanos y en nombre del derecho de participación, la Iglesia pide que las diversas opciones económicas sean sometidas a un debate abierto; pide que el acceso a las decisiones y la posibilidad de ejercer presiones no sean reservados a una sola escuela científica o a algunos grupos económicos más privilegiados. Sin un gran debate nacional, las razones dadas por los especialistas carecen de su plena credibilidad.

Esta declaración del Episcopado provocó la reacción del ministro de Justicia, Renato Damián, quien durante un discurso en la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile, afirmó que los obispos eran "los de ropajes con ribetes morados, que abandonan la cura de almas, se lanzan en un político e hipócrita ataque al Gobierno, hablan en nombre de la caridad, se confabulan con politiqueros y marxistas, tontos útiles, ambiciosos, mal intencionados y resentidos y abandonan su sagrado ministerio para tomar el puesto que dejaron aquellos partidos que de una u otra forma contribuyen a destruir el país".

Incluso añadió: "Vemos que sacerdotes de alto rango, abandonando la cura de almas y olvidando aquello de 'Mi Reino no es de este mundo', se lanzan a un político e hipócrita ataque al gobierno. Hablan en nombre de la caridad y, al hacerlo, pecan contra la caridad; no considero que los obispos sean autoridades del país sino, a lo más, de los pocos chilenos que profesan la fe católica".

Un comunicado oficial del gobierno justificó estas razones por "la espectacularidad que han tenido sus declaraciones en torno a sus pensamientos sobre ciertas actuaciones de la jerarquía eclesial", pero el ministro dejó su cargo. Por su parte José Piñera, economista, expresa: "Sólo una gran falta de información pudo conducir a nuestros obispos a incorrectas conclusiones".

El cardenal Silva Henríquez, al referirse al país, declara: "No todo orden es tal: el orden de los sepulcros no es la paz". 45

La Consulta Nacional. 4 de Enero de 1978

En diciembre de 1977, la ONU condena el atropello de los derechos humanos en Chile con 96 votos a favor. El general Pinochet desea reafirmar su autoridad y hace una Consulta a los chilenos en un texto muy ambiguo. En esta Consulta todo ciudadano debía pronunciarse respecto al siguiente texto:

"Frente a la agresión internacional desatada en contra del Gobierno de nuestra patria, respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, y reafirmo la legitimidad del Gobierno de la República para encabezar soberanamente el proceso de institucionalidad del país".

En la cédula, sobre la opción Sí, estaba impresa una bandera chilena; sobre la opción No, una bandera negra. Para el oficialismo, quienes pretendían votar No adquirieron, inmediatamente, el carácter de antipatriotas. La votación era de carácter obligatorio para todos los ciudadanos mayores de 18 años. Bastaba que el ciudadano se identificara con su cédula de identidad.

La Consulta Nacional del 4 de enero de 1978 se realizó sin registros electorales y muchos votantes no captaban lo que decía el texto entregado. Dicha Consulta entregó como resultado oficial, un respaldo masivo al general Pinochet: un 75,30% de votos afirmativos; 20,30% negativos, y 4,31% nulos y blancos.

Voté en un pequeño pueblo cercano a Talca. No había un lugar discreto donde marcar la respuesta a la consulta, los vocales de mesa eran personas adictas al Gobierno Militar y regresé con la sensación de haber participado en una votación no seria. Era una Consulta sin mayor resonancia real.

El general Pinochet expresó esa misma noche: "En primer lugar, no hay más elecciones, ni votaciones, ni consultas hasta 10 años más.

46 Esto se acabó para los políticos. Ustedes han visto", agregó, "han palpado cómo bastó abrir la puerta dos centímetros para que trataran de escabullirse por ella nuevamente y obtener prebendas. No hay vencedores ni vencidos. A los chilenos, posiblemente engañados (que votaron por el No), les vamos a respetar sus ideas, pero no les vamos a aceptar ninguna".

Esta Consulta Nacional careció de valor moral porque sólo fue un volador de luces rápidamente olvidado por una dictadura que seguía su camino sin vacilaciones. Era una "dictablanda", como decía el general Pinochet.

En estas palabras del general Pinochet aparece su permanente ataque a los "señores políticos". Este rechazo a la vida política, siendo él mismo un político, ha hecho daño, porque logró inculcar al país que la política es dañina, lo cual es falso y peligroso, pues contribuyó a desmotivar a los jóvenes de este tiempo por la cosa pública. Esta posición era también apoyada por el almirante Merino, quien decía: "Yo no soy político, soy marino. Tengo derecho a decir lo que quiera".

El 14 de abril de 1978, es nombrado ministro de Interior Sergio Fernández; los civiles se siguen integrando al Gobierno Militar.

Lonquén. Noviembre de 1978

En 1978 se recordaba que hacía 30 años las Naciones Unidas habían publicado la Carta sobre los Derechos Humanos, y la Vicaría de la Solidaridad preparaba un gran Simposio Internacional con el lema "Todo hombre tiene derecho a ser persona".

Durante esa preparación sucede el descubrimiento de Lonquén, lo que se convierte en un muy mal momento para el Gobierno Militar. Se encuentran 15 cadáveres en los hornos de Lonquén, en las cercanías de Talagante. Corresponden, en su gran mayoría, a la familia Maureira, campesinos muy conocidos en el lugar.

Por varios años, desde 1973 hasta esa fecha, el Gobierno había negado las muertes y la verdad sobre los detenidos-desaparecidos.

47 Siempre se daba alguna razón para negar estos hechos dolorosos. Quien entregó la información fue Inocencio de los Ángeles, un viejo minero que descubrió restos humanos en los hornos de una mina abandonada. La Vicaría de la Solidaridad lo ratificó con testigos, abogados y todo lo necesario para probar su autenticidad. Don Inocencio vivió el resto de sus días en la clandestinidad, con miedo a ser castigado por su denuncia.

Este descubrimiento abrió otra etapa sobre la credibilidad del Gobierno. Hasta esta fecha, no faltaban quienes no creían en la existencia de los detenidos-desaparecidos. Aquí se quebró la confianza y se produjo mayor verdad.

El "desastre de Lonquén" para el Gobierno Militar es equivalente al desastre de Rancagua, narrado en la historia de la Independencia de Chile. Junto con el hallazgo de estos hechos dolorosos, se finaliza en la Vicaría de la Solidaridad el simposio de los Derechos Humanos, con 60 representantes del extranjero. Concluyó con la Cantata de los Derechos Humanos, la que terminaba: "Quiero fundir espadas para forjar azadones, y transformar en campanas las lanzas y los cañones".

"En Lonquén encontraron trozos de cráneo amarillentos, con huellas de cuero cabelludo, ropas desgarradas y un chaleco de hombre". Así lo describe el periodista Abraham Santibáñez. Tiempo después de ese penoso hallazgo, los hornos de Lonquén fueron dinamitados.

Conversé con el general Pinochet y él, indignado, me contestó: "El ministro Bañados es socialista y la Vicaría de la Solidaridad colocó ropa nueva a los cadáveres".

Después de esa entrevista envié una carta solicitando una audiencia. La carta es del 29 de junio de 1979:

Señor Presidente:

Dada la cordialidad y confianza que usted siempre me ha dado en nuestras entrevistas y dado que en pocos días más espero conversar personalmente con usted, deseo expresarle con mucha sencillez y confianza cómo veo las relaciones suyas con la Iglesia, al menos en el plano personal.

Perdome si lo ofendo; pero sé que usted quiere que se le diga la verdad y eso trataré de hacer ahora.

Tomaré sólo un ejemplo: en su visita a Talca, el martes 26 de junio, usted y yo conversamos cordialmente. Le toqué el informe del ministro Bañados a la Corte de Apelaciones sobre los cadáveres enterrados en Lonquén y usted reaccionó fuertemente, afirmando dos hechos: "Bañados es socialista y la Vicaría de la Solidaridad colocó ropa nueva en Lonquén". Es decir, plantea un antecedente sobre la mentalidad de Bañados y un cambio de ropa por parte de la Vicaría. Estos son antecedentes nuevos, pero el problema de fondo es el mismo: allí hay 15 muertos identificados y hay una investigación que explica cómo murieron esas personas. En el informe de Bañados se explica toda la falsedad de personas uniformadas y aparece crudamente mostrado que 11 personas han sido asesinadas.

Señor Presidente, creo que en los problemas de Iglesia y Estado, vivimos generalmente en un diálogo de sordos, en que con buenas intenciones no llegamos a entendernos.

Ese es el problema de fondo, y al tratar de dialogar habrá que entrar en ese problema y no en otras circunstancias, por muy malas que sean.

No creo equivocarme al estimar que puede haber un problema de deformación profesional: en usted como estratega, que busca defenderse de un posible enemigo —en este caso su interlocutor obispo—, y tal vez en mí, por mi carácter de sacerdote. Hay ángulos diferentes, y yo espero que sean complementarios y no opuestos.

He colocado este ejemplo que para mí fue muy significativo. He enviado esta carta previa, para ver cómo llegar a una entrevista en la cual podamos llegar a algunos problemas de fondo. Deseo ir sin prejuicios; pero deseo llegar a la raíz de este malestar permanente. Le pido a Dios que así sea.

Esta carta no es protocolar y es más la carta de un cristiano a un cristiana, que la carta de un obispo al señor Presidente.

Le saluda cordialmente.

Carlos González C.

Obispo de Talca.

49
Esa carta provocó la molestia del General Pinochet, lo cual motivó una segunda carta, fechada el 31 de julio de 1979:

Señor Presidente:

Hace algo más de un mes solicité una entrevista a S.E. y le envié una carta de carácter personal, sin copia a nadie, en la cual traté de plantear algunos puntos de vista.

S.E. canceló la entrevista que ya estaba otorgada, y telefónicamente el general Court me expresó el desagrado de S.E. por mi carta.

Por estas líneas deseo expresarle a S.E. que mi intención era totalmente limpia y que lamento no haber logrado ser entendido en esa forma.

Siempre me ha golpeado la frase del Evangelio en que Jesús dice: "Si un hermano tiene algo contra ti, debes reconciliarte con él antes de presentar la ofrenda en el altar". Por esa razón cuando alguien está agraviado conmigo me parece que debo dar pasos de acercamiento.

Ese es el sentido de esta carta.

Le saluda atentamente.

Carlos González C.,

Obispo de Talca.

Recibí una respuesta, el 27 de agosto, que transcribo:

Estimado don Carlos:

Aviso recibo de su carta del 31 de julio pasado, junto con manifestarle que, si bien pude haberme sentido agraviado, su gesto hace olvidar mi molestia y decirle que continuamos tan amigos como antes.

Le saluda con todo afecto.

Augusto Pinochet Ugarte.

General de Ejército, Presidente de la República.

Es una respuesta que no responde al problema y sólo trata de mantener relaciones. Este intercambio de cartas describe bien la realidad de las relaciones entre Iglesia y Gobierno.

Llegué al convencimiento de que no había posibilidad de diálogo. El general Pinochet no deseaba dialogar ningún tema adverso para él.

Un mes después del descubrimiento de Lonquén, el Ejército ordenó disolver algunos cementerios de detenidos desaparecidos. Sé que en diciembre se retiraron del Regimiento de Peldehue, cerca de Colina, cadáveres enterrados en una noria, los cuales fueron arrojados al mar por dos helicópteros. Estos eran los cuerpos de los prisioneros del 11 de septiembre de La Moneda, los cuales fueron llevados al Regimiento Tacna para ser fusilados y enterrados en Peldehue. Puedo afirmarlo por información directa de testigos presenciales de esta barbaridad. Hacer desaparecer los restos de los cadáveres fue llamado, en algunos ambientes del Gobierno, Operación Retiro de Televisores. Los detenidos desaparecidos constituyen el talón de Aquiles del Gobierno Militar y siempre serán motivo de tristeza y de vergüenza para nuestro país. La palabra confianza quedó resquebrajada y la pérdida de la confianza es el inicio del desastre.

El 10 de noviembre de 1978, Cristián Procht deja la Vicaría de la Solidaridad para entregarla a Juan de Castro. Cristián logró un trabajo maravilloso en busca de la verdad y la justicia. Fue un testigo de Jesucristo.

El 2 de octubre de 1979 se encontraron, en el cementerio de Yumbel, 18 cadáveres. Eran detenidos desaparecidos de Laja y San Rosendo.

Entre 1980 y 1988

En marzo de 1980, el general Pinochet, junto a una comitiva importante, viaja a Filipinas, invitado por el gobernante de ese país, Ferdinand Marcos. La invitación es retirada en pleno viaje. El país sufre esta humillación, la cual muestra lo mal que estaban las relaciones entre Chile y los demás países.

La excomunión de los torturadores

A fines de mayo de 1980, el Comité Permanente del Episcopado dirigió a los feligreses católicos una carta titulada "Yo soy Jesús, a quien tú persigues", donde se denunciaban "campañas sistemáticas que llevaban a los obispos a la convicción de que hay en Chile personas interesadas en desprestigiar a la Iglesia". Es doloroso recordar que en el Sagrario de una iglesia en Santiago, población La Victoria, colocaron armas junto a las Hostias consagradas para acusar al sacerdote de encubridor. Era inocente y fue desterrado a Chiloé. El sacerdote se llama Renato Giavio. Los obispos declaraban que, de esa forma, se pretendía intimidarnos "para que dejemos de defender la dignidad del hombre y la justicia social", y mostraban su inquietud, también, por el amedrentamiento ejercido sobre comunidades cristianas:

"En algunos lugares no se atreven ni a hacer reuniones de catecismo por temor a ser denunciados como políticos. Sería más cómodo para nosotros no ver la angustia de los pobres, no escuchar las quejas de los maltratados -torturados incluso- y despreocuparnos de la justicia. Pero faltaríamos a nuestro deber".

En julio de 1986 fueron quemados vivos con kerosene Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana, crueldad que hizo mucho daño a la imagen del Gobierno. Era la primera vez que la jerarquía usaba la palabra tortura. Hasta esa fecha, se hablaba de violaciones a los derechos humanos, pero no de la angustia de los pobres torturados. La realidad permanente era constatar las denuncias de personas torturadas, lo cual llevó a un obispo a decir: "¿Qué tienen los militares contra los genitales del mundo trabajador que los torturan tanto?"

El 12 de diciembre de 1980, ocho obispos del país entregamos, de manera simultánea, un decreto de excomunión:

"En conocimiento de que se ha continuado entre nosotros el delito de la tortura, que significa desprecio y atropello grave a la dignidad humana por oponerse al orden querido por Dios, con la autoridad

que Dios me ha dado, con la finalidad de evitar la perturbación del orden querido por Dios, y para tratar de obtener la corrección de quienes perturban este orden, se establecen las siguientes disposiciones:

1. El responsable de tortura, al ser ésta cometida, incurre en excomunión latae sententiae, vale decir, queda ipso facto, automáticamente, excomulgado al cometer ese delito.
2. Se entiende por tortura "todo acto por el cual un funcionario público u otra persona a instigación suya, inflija intencionalmente a una persona penas o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, castigarla por un acto que haya cometido o que se sospeche que haya cometido, o de intimidar a esa persona o a otras..." (Declaración de las Naciones Unidas, 9 de diciembre de 1975).
3. Se considera responsable de tortura:
 - a. El que realiza o participa en su realización.
 - b. El que la incita, solicita u ordena, y.
 - c. El que, pudiendo impedirlo, no la impide.

Este decreto se aplica en conciencia y sólo Dios sabe los resultados que produjo, sobre todo en los que pudiendo impedir la tortura no lo hacen.

La excomunión significa quedar fuera de la comunión de la Iglesia y excluidos de los sacramentos. Aparentemente nadie se mostró públicamente afectado por el decreto, pero me consta de problemas de conciencia de quienes sufrieron por no poder ser padrinos de bautismo o confirmación. Sé de personas con fe cristiana que sufrieron la excomunión y que sólo se liberaron por el sacramento del perdón.

Este decreto revela el nivel en el cual estaban las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia. Este paso constituye un indicador muy expresivo de esta situación.

La Constitución de 1980

En 1980, el Gobierno aprobó una nueva Constitución¹⁶, con un 67% de apoyo por parte de la población. El general Pinochet me dijo textualmente: "Habrá habido fraude de un millón de votos, pero de todos modos se ganó..."

En esa votación no hubo registros electorales y el sufragio fue controlado por el Gobierno. La Iglesia declaró: "La Constitución propuesta no es democrática en su gestación. Ha sido elaborada exclusivamente por el Gobierno Militar. Esta Constitución no es democrática en su contenido". Eduardo Frei Montalva, durante la única manifestación contra la propuesta del Gobierno, el 27 de agosto de 1980, en el Teatro Caupolicán, de Santiago, pronunció un discurso con sólidos argumentos en el que se opuso enérgicamente a esta nueva legislación¹⁷.

El 11 de septiembre de 1980 se proclama la Constitución y así el país tiene normas que intentan llenar el vacío existente al derogar la Constitución de 1925. El gran ideólogo de esta Constitución fue Jaime Guzmán, hombre inteligente y buen jurista. Se dice que él hizo un traje apropiado para un dictador. La Constitución de 1980 amarró todo lo que pudo la prolongación de un gobierno de derecha. Tal vez, lo más indicativo es el artículo transitorio N° 24 que dice:

¹⁶ El texto de la nueva Constitución fue sancionado por Decreto Ley N° 3.464, de 11 de agosto de 1980, y se sometió su aprobación por la ciudadanía en un plebiscito convocado para el día 11 de septiembre de 1980, por Decreto Ley N° 3.465 de 12 de agosto de ese año. Aprobado por mayoría en dicho plebiscito, fue promulgado como Constitución Política de la República de Chile por el Decreto Supremo N° 1.150.

¹⁷ Frei esperaba que la intervención militar traería rápidamente el regreso a la democracia, cosa que no ocurrió, transformándose cada día más en una dictadura personal. Ante esta situación, se opuso a su continuidad. Durante el plebiscito para una nueva constitución, Frei participó en el único acto masivo opositor autorizado por el gobierno, en el Teatro Caupolicán, en que llamó al retorno a la democracia. Aunque finalmente la Constitución sería aprobada, Eduardo Frei regresaba a la política activa y se convertía en uno de los principales líderes de la oposición a Augusto Pinochet.

"Sin perjuicio de lo establecido en los artículos 39 y siguientes sobre estados de excepción que contempla esta Constitución, si durante el período a que se refiere la disposición decimotercera transitoria se produjeran actos de violencia destinados a alterar el orden público o hubiere peligro de perturbación de la paz interior, el Presidente de la República así lo declarará y tendrá, por seis meses renovables, las siguientes facultades:

- a) Arrestar a personas hasta por el plazo de cinco días, en sus propias casas o en lugares que no sean cárceles. Si se produjeran actos terroristas de graves consecuencias, dicho plazo podrá extenderlo hasta por quince días más;
- b) Restringir el derecho de reunión y la libertad de información, esta última sólo en cuanto a la fundación, edición o circulación de nuevas publicaciones;
- c) Prohibir el ingreso al territorio nacional o expulsar de él a los que propaguen las doctrinas a que aluden el art. 8º de la Constitución, a los que estén sindicados o tengan reputación de ser activistas de tales doctrinas y a los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para la paz interior, y
- d) Disponer la permanencia obligada de determinadas personas en una localidad urbana del territorio nacional hasta por un plazo no superior a tres meses.

"Las facultades contempladas en esta disposición las ejercerá el Presidente de la República, mediante Decreto Supremo firmado por el Ministro del Interior, bajo la fórmula 'Por orden del Presidente de la República'. Las medidas que se adopten en virtud de esta disposición no serán susceptibles de recurso alguno, salvo el de reconsideración ante la autoridad que las dispuso".

Después de esta Constitución el general Pinochet se encontrará más seguro en su gobierno. Le habría dicho a Jaime Guzmán, al tratar alguna posible dificultad entre uniformados: "Los marinos no pasan de Casablanca y los aviadores bajan de vez en cuando a colocar bencina".

Para los obispos de Temuco y de Talca, el mes de marzo de 1981 fue especialmente difícil. Nos llegó una carta firmada por el actual cardenal Jorge Medina, quien era Pro Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Santiago.

Transcribo algunos párrafos de esa carta, que en el preámbulo explica la situación de la Universidad:

"Desde hace mucho tiempo, nuestra Universidad ha estado preocupada por la situación de las Sedes Regionales, creadas en diversas épocas y circunstancias.

Últimamente, una Comisión especial, formada por destacados académicos, realizó una evaluación de las actividades de las Sedes, la que fue examinada con detenimiento en la sesión que celebró el Consejo Universitario, con fecha 28 de enero de este año.

En dicha oportunidad se examinaron las posibilidades y alternativas, a la luz tanto del nivel alcanzado por las Sedes, como de los pesados requerimientos financieros que afectan a la Universidad, la remuneración de cuyo personal está muy por debajo de lo que sería apropiado, especialmente si se tiene en cuenta que la supresión de la Escala Única de Remuneraciones para las universidades nos deja en situación de difícil competencia".

Más adelante informa que se ha acordado apoyar las Sedes que tiene la Universidad en Talcahuano; indica que esta decisión "implica que la Universidad cerrará las Sedes del Maule y Temuco".

"Este acuerdo, doloroso por cierto, no ha sido impuesto a nuestra Universidad por autoridades extrañas a ella ni, específicamente, por el Supremo Gobierno, sino que es el fruto del examen detenido de las posibilidades, las cuales no está en nuestra mano modificar, si no es a expensas de otras actividades que la Universidad considera no poder sacrificar".

Esta medida, decidida el 28 de enero e informada en marzo, era muy dolorosa para los dos obispos. Acudimos al Vaticano, en donde, gracias a Dios, recibimos el apoyo irrestricto para no cerrar las sedes regionales. La Universidad Católica modificó su decisión y entregó a las Diócesis todas las propiedades que tenía

en los Obispos de estas regiones y así nacieron las dos universidades católicas de Temuco y Talca.

Cuesta entender que estas decisiones fueran ajenas al Gobierno Militar, porque el almirante Jorge Sweig Madge era rector delegado del Gobierno para la Pontificia Universidad Católica de Chile y porque el general Pinochet declaró el 31 de septiembre de 1981, "No se mueve una hoja en este país sin que yo lo sepa. Quede claro".

Desde 1982

El 25 de febrero de 1982 es asesinado Tucapel Jiménez, tal vez el dirigente sindical más valorado del país en aquellos años. El 23 de febrero, dos días antes, hubo una cena en casa del abogado Jorge Ovalle, a la cual asistió Tucapel Jiménez, Gustavo Leigh y otros dirigentes sindicales. Estaba programada otra reunión con Manuel Bustos y Eduardo Ríos, dirigentes sindicales demócratacristianos.

Para el Gobierno esto era explosivo y la presencia de Gustavo Leigh le daba un carácter conspirativo bastante evidente, ya que él sabía que siempre estaba bajo la mirada de la CNI. El 25 de febrero, al salir de su casa, Tucapel Jiménez es perseguido por dos automóviles y es asesinado. Su cadáver fue encontrado con la garganta cercenada, dentro del automóvil, cerca de Santiago, en el camino a Peralillo, el cual une Lampa con Noviciado.

A fines de 1982 se entregó la lista de los exiliados, a quienes se les permitía el retorno a Chile, y también disminuyeron las torturas.

Desde 1980, quince sacerdotes, además de religiosos y laicos extranjeros, fueron expulsados del país. Entre ellos, tres sacerdotes de Irlanda, muy queridos por la gente, fueron expulsados en marzo de 1983, lo que suscitó una Declaración del Comité Permanente del Episcopado²⁰ y una carta de apoyo firmada por 8.999 religiosos de todo el país.

²⁰ Ver "Documentos del Episcopado. Chile 1981-1983", Ediciones Mando, Santiago 1984, pág. 113.

Mónica Madariaga, ministra de Educación, denuncia como subversivo un Catecismo publicado por los padres salesianos, texto publicado en los inicios de 1983. Fue un discurso violento y bélico. La ira de la ministra se había despertado por causa de algunos párrafos incluidos en dicho texto; en concreto, dos alusiones acerca de la tortura en Chile, extractados de un informe elaborado por la Vicaría de la Solidaridad en agosto de 1982, sobre la base de testimonios de víctimas que habían presentado denuncias judiciales, una referencia al marxismo y un párrafo titulado: "Reflexión de un joven al término de su servicio militar".

"Cuando yo pienso que estaban tratando de aprovecharse de mi carácter de católica, a lo mejor de mi inocencia y de mi ingenuidad, aprobando programas de religión y, a través de los programas, llevar esto a la juventud, pensé que me traicionaban a mí. Es una traición a la Patria, porque llama a los hijos de esta patria a decirles: No aprendan para defender su soberanía, déjenla que sea pasto de aquellos que quieren arrasar con ella. Dejen que los chilenos mueran y cambien de nacionalidad", dijo la ministra.

Pinochet respalda este intento de controlar la enseñanza religiosa y alude al texto de catequesis "Ven y verás":

"...Porque el enemigo, ante sus permanentes fracasos en los ataques al Gobierno y mirando hacia el futuro, ha pretendido encontrar una nueva fórmula de actuar, creando en las mentes de nuestros jóvenes educandos el peor concepto de este gobierno, presentándonos como torturadores, represores y todo aquello negativo que éste (enemigo) pueda aplicar. Es la estrategia típica del marxismo".

¿A quién tildaba tan duramente de enemigo?

Necesariamente, a los expertos catequistas católicos, incluidos varios sacerdotes salesianos, y a las autoridades de la Iglesia, responsables de las orientaciones del magisterio eclesiástico.

En 1983 es nombrado arzobispo de Santiago monseñor Francisco Fresno, ya que el cardenal Silva Henríquez había renunciado al Arzobispado al llegar a los setenta y cinco años de edad.

Pinochet pensó que sería fácil entenderse con la Iglesia y su esposa agradeció públicamente a Dios este nuevo nombramiento. Sucedió que el nuevo arzobispo siguió defendiendo los derechos humanos en la línea de su antecesor.

En una entrevista posterior, en 1999, el general Pinochet expresa su juicio sobre el cardenal Silva Henríquez: "No podía ver a los militares. Era un fraile muy fregado. Lo encontraba un prepotente". Tal vez, el cardenal Silva Henríquez fue permanentemente una piedra en el zapato para el Gobierno Militar. Él salvó a muchas personas de perder sus vidas.

El Episcopado publica un documento:

"Pedimos al gobierno que respete la independencia de la Iglesia y deje a los obispos ejercer libremente el ministerio al que han sido llamados por la voluntad del Señor. Nada tiene que temer la Patria de la acción de la Iglesia. Por el contrario: la Iglesia sólo busca la paz y la concordia entre todos los chilenos. Si surgen dificultades o mal entendidos, estamos abiertos al diálogo con la mejor voluntad de superarlos, pero que no se promuevan escándalos sin fundamentos, que sólo desorientan a la gente y debilitan el alma del país."

21 de abril de 1983: La Confederación de Trabajadores del Cobre se reúne. "Ha llegado el momento de pararse y decir: Basta ya": Llama a un Paro Nacional para protestar.

"Nuestro problema", decían, "no es una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra a lo existente, sino que es mucho más profundo y medular; se trata de un sistema completo, económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos, que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y de trabajadores, que nos ha tratado de asfixiar con armas, como el temor y la represión para cada vez involucrarnos más, porque no lo sentimos,

porque no se acomoda a nuestra manera de vivir, porque nos fue impuesto a la fuerza y con engaños". 59

Es el inicio de las protestas. El general Pinochet dice en Copiapó:

"Si es necesario que tenga que endurecer el gobierno, lo voy a endurecer, cueste lo que cueste. Aplicaré todo el rigor de la ley para hacer cumplir el receso político".

Había empezado el tiempo de las cacerolas, 17 de junio de 1983, es decir el tiempo en que, a las ocho de la tarde en las casas se golpeaban las cacerolas vacías durante una hora.

Durante uno de estos cacerolazos, dos personas fallecen debido a conflictos con Carabineros.

El 1 de mayo de 1983, cerca de 400 personas marcharon por el Parque Forestal de Santiago sin ninguna autorización, lo que tuvo un saldo de 76 detenidos. Hubo actos sindicales en recintos cerrados, se realiza la Primera Gran Protesta Nacional²¹. Fueron arrestados treinta seminaristas que marcharon en silencio por las calles de Santiago y 3.000 estudiantes universitarios se reúnen y dan apoyo a estas iniciativas.

Había crecido la tasa de cesantía, a pesar de los dos programas puestos en práctica por el Gobierno para suavizar esta realidad: el Plan de Empleo Mínimo (PEM) y el Plan para Obreros Jefes de Hogar (POJH), que no eran aceptados por los trabajadores, pero por necesidades económicas se integraban a ellos.

14 de junio de 1983: Segunda protesta, la cual terminó con cuatro muertos y 350 personas detenidas. Las "cacerolas" que habían partido en Santiago empiezan a extenderse por todo el país.

Se escuchaba por primera vez la palabra diálogo con el Régimen imperante²².

²¹ Es el inicio de sucesivas manifestaciones populares masivas en la mayoría de las ciudades del país, con expresiones diversas, tales como hacer ruido con cacerolas u ollas, y concentraciones callejeras.

²² Es interesante leer la Declaración del Comité Permanente del Episcopado "Más allá de la protesta y la violencia", del 24 de junio de 1983: "Documento del Episcopado. Chile 1981-1983", Ediciones Mundo, Santiago 1984, página 117.

12 de julio de 1983: Tercera protesta. El diálogo parecía imponerse, pero el general Pinochet no cedía en nada. En esta protesta quedan 1.000 personas detenidas. Las características eran similares pero en aumento. Se decía que había llegado el tiempo de los partidos políticos, sin embargo, el país seguía dentro de este esquema de protestas frecuentes.

El 3 de mayo de 1984 publiqué una carta a los católicos de la Diócesis de Talca. Allí escribí:

"Para evitar malos entendidos, la palabra Iglesia se refiere, especialmente en este documento, a quienes representan la Iglesia, o sea, a la jerarquía, y la palabra gobierno, a quienes representan oficialmente al gobierno.

Algunos hechos preocupantes:

- *Desde septiembre de 1982 se ha negado la entrada a Chile a un sacerdote que trabaja en esta Diócesis. La razón final fue que era demasiado inteligente para permitirle estar en Chile, lo que me fue comunicado personalmente por el ministro del Interior.*
- *En varias ocasiones han existido panfletos acusando a los obispos de ser marxistas, agitadores.*
- *Las autoridades de gobierno afirman no conocer estos panfletos y, de hecho, no se toma ninguna medida, que se sepa, para descubrir el origen de estas acciones que tienden a desorientar y crear desconfianza.*
- *Reanudamiento de torturas con motivo de la protesta del 27 de marzo de 1984.*
- *Avisos a personas cristianas, sugiriéndoles que deben alejarse de participar en la Iglesia si quieren conservar su trabajo en instituciones que dependen, en alguna forma, de quienes tienen la autoridad.*
- *Negación de locales para actividades religiosas con la afirmación de que nada se debe facilitar a la Iglesia Católica".*

Estas son sólo algunas razones para tratar de explicar lo que sucedía ya que, básicamente, se trataba de dos concepciones diferentes sobre el hombre y la mujer, sobre la dignidad de las personas:

En la visión cristiana, el ser humano es fundamentalmente una vocación al amor y a la paz. El amor es la fuerza que nace de Dios y permite al hombre orientar y darle sentido a toda la vida.

En el pensamiento militar, la guerra es algo propio e inevitable de la naturaleza humana. El instinto guerrero es una realidad enraizada en el hombre que pertenece a lo más íntimo de la especie.

De estas dos concepciones surgen dos maneras diferentes de relacionarse. La posición del Evangelio es la del perdón, del respeto a la persona, e incluso, la del amor al enemigo. Para el esquema de guerra se da una relación de amigos y enemigos. Al enemigo se le debe combatir y derrotar. No se acepta la relación hermano con hermano, sostenida por el Evangelio.

En la mentalidad de la Iglesia, la autoridad está colocada para el servicio del bien común, para ayudar a hacer a crecer a las personas y a la comunidad nacional. La palabra autoridad viene del latín *augere*, y significa hacer crecer.

En el esquema militar de la época, la autoridad estaba fuertemente marcada por la palabra seguridad, a la cual se subordinan muchos valores. En ese sistema fácilmente el poder necesita crecer para obtener una seguridad total. Así se explica el artículo transitorio 24 de la Constitución vigente en aquel entonces, el que entregaba facultades tan amplias en manos de una sola persona, lo cual le permitía establecer y ordenar lo que creyera conveniente, sin contrapeso de ninguna especie.

Para la Iglesia, la tortura o cualquier atropello a la dignidad humana, significa ofender y dañar gravemente a alguien en quien la Iglesia ve a un hijo de Dios. En el otro esquema prevalece la idea de la seguridad y se castiga fuertemente para mantener el orden y evitar una posible rebeldía o subversión.

La metodología belicista genera una moral de guerra, diferente a la moral para los tiempos de paz. La Iglesia, por el contrario, sólo entiende y acepta la única moral de Jesucristo, válida para todos los tiempos y circunstancias.

El 10 de agosto de 1983 es nombrado ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa²⁵. Al día siguiente, 18.000 soldados salen a las calles de Santiago para reprimir la cuarta protesta, más violenta que las anteriores.

El 30 de agosto de ese año es asesinado el general Carol Urzúa, intendente de Santiago.

El 30 de octubre de 1984 se realizan nuevas protestas, solicitando: disolución de la CNI, libertad de expresión, pronto retorno a la democracia, derecho a vivir en la Patria y urgente solución a los problemas económicos.

Las poblaciones amanecieron tensas. No había movilización colectiva y grupos de personas recorrían las calles. Surgieron carteles en las murallas, "Los milicos no caben en la universidad", "Fin a la censura", "Libertad de pensamiento, no estamos en un régimen".

El 6 de noviembre de 1984 el general Pinochet, en La Moneda, acompañado de Sergio Onofre Jarpa, ministro del Interior, dice: "Ejerciendo las atribuciones que me confiere la Carta Fundamental se decreta Estado de Sitio, a partir de esta fecha".

Siguen las discrepancias con la Iglesia Católica y el Gobierno impide regresar al país a Ignacio Gutiérrez, Vicario de la Solidaridad desde ese año y que había sucedido a Juan de Castro en ese cargo. Es la represalia a una reunión de algunos obispos chilenos en la ciudad de Roma con dirigentes políticos, comunistas incluidos, que estaban contra el Régimen Militar.

El cardenal Fresno desea hablar al país, pero el Gobierno le cerró el acceso a los medios de comunicación. La Iglesia estaba afectada y sin posibilidad de expresarse.

El 18 de noviembre de 1984, el cardenal Fresno entregó una carta para ser leída en todas las Iglesias. Allí explicaba:

"Mis queridos hijos, no se engañen, yo quiero ser prudente pero no cobarde, igualmente los insto a no confundir la valentía con la imprudencia. Hay Estado de Sitio en el país, los obispos de Chile

²⁵ Antiguo y prestigiado líder político de la derecha chilena.

hemos sido duramente criticados y puestos en duda por la autoridad de gobierno, uno de mis vicarios está impedido de regresar al país. Las dificultades económicas se dejan sentir, especialmente entre los más pobres, hay agobio y tensión. Estoy profundamente preocupado por el clima de violencia que se vive en el país, de la violencia subversiva y de la violencia represiva. Expreso mi rechazo más tajante a todos los actos terroristas, que sólo sirven para sembrar muerte y destrucción. Creo sinceramente que el ejercicio normal de la autoridad incluye suficientes herramientas para poder luchar contra todos los excesos terroristas y para terminar también con los que proceden de las propias fuerzas de seguridad. Temo, en cambio, que el Estado de Sitio signifique un grave retroceso al entendimiento entre los chilenos y para la paz en el país. Quisiera pedirles, con respeto y con firmeza, a nuestros gobernantes, que den pasos eficaces para posibilitar la gestación de un consenso sobre el presente y futuro de nuestro país. Es Chile el que está en juego y eso interesa a cada uno de los habitantes de este pueblo".

El 10 de febrero de 1985 es nombrado ministro del Interior Ricardo García, y el nuevo ministro de Hacienda es Hernán Büchi.

3 de marzo de 1985: Un terremoto sacude la zona central del país. Dosecientos mil damnificados y ochenta mil casas quedan inhabilitadas. En los chilenos renace el sentido de solidaridad para ayudar a quienes han sufrido y las protestas y reacciones políticas pasan a segundo plano.

El gobierno no descansó, y mientras el país se recuperaba del terremoto se genera una arremetida contra el Partido Comunista. Se produce, el 30 de marzo de 1985, la muerte de tres dirigentes: Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada. Sus cadáveres aparecen degollados en el camino a Quilicura. José Manuel Parada trabajaba lealmente en la Vicaría de la Solidaridad y Cristián Precht predicó en su funeral:

"...Mi muy querido José Manuel: Hoy día nosotros entregamos tus restos, pero vamos a retener tu espíritu; tu espíritu queda con nosotros en esta casa, en esta Iglesia y en esta familia. Tu espíritu y tu obra,

tu lealtad y tu amistad. Hoy día despedimos tus restos y te presentamos ante el Señor. Hoy día invocamos la justicia de Dios para que nos ilumine en este momento que vivimos en este pueblo, y exigimos la justicia de los hombres para que no haya violencia ni más muertes entre nosotros. Querido José Manuel, tengo una certeza. Tantas veces hablamos de la esperanza de que en un tiempo no muy lejano vamos a sentarnos los dos en una mesa del Reino para ver al fin nuestras esperanzas cumplidas. Amén".

El crimen de los degollados fue atribuido a Carabineros integrantes de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR), técnicamente coordinada con la Central Nacional de Informaciones, CNI, continuadora de la DINA como policía política. Después de cinco años, en 1990, el jefe de la DICOMCAR, el coronel Luis Fontaine, es asesinado en su automóvil, en Santiago. A él "se le hizo la corbata", o sea, fue degollado en forma especialmente refinada durante un atochamiento del tránsito.

Es la vendetta.

Suma y sigue. El 12 de agosto de 1985 escribí una carta a las familias de los Carabineros de Chile:

Es de todos conocida la muerte de tres personas que fueron degolladas el 30 de marzo y el proceso por esclarecer esta dolorosa verdad. La semana pasada renunció el general César Mendoza a su cargo de Director General de Carabineros y miembro de la Junta de Gobierno, después hubo nuevos problemas relacionados con los carabineros en Concepción y Santiago. Este conjunto de situaciones en las cuales se han visto envueltos algunos uniformados ha conmovido a la opinión pública. Sobre estos acontecimientos me referiré en esta carta.

Existen procesos que aún no han llegado a su fin y no es posible dar nombres y apellidos de los responsables materiales de estos horribles crímenes, no definitivamente aclutados aún por la justicia; pero aunque no haya certeza absoluta sobre personas determinadas, parece ser muy posible la participación de algunos uniformados,

ya sea en el proceso de los asesinados el 30 de marzo, ya sea en los sucesos de Concepción y de Santiago que han ocurrido en estos meses.

1. Los hechos no pueden ignorarse o desconocerse. Estamos ante un problema complejo y delicado que afecta a instituciones, a personas, a familias.

Un católico se plantea necesariamente algunas preguntas: ¿Qué piensa Jesucristo sobre lo sucedido? ¿Cómo leer los acontecimientos con los criterios de Jesucristo y de la Iglesia? ¿Qué dice la fe cristiana a estos conflictos? ¿Qué lecciones se deben deducir?

2. Carabineros de Chile es una institución respetable con grandes valores y con muchos hombres que han trabajado y trabajan con amor, con espíritu de sacrificio, con abnegación. Son chilenos que han hecho de su vida una vocación de servicio en un trabajo difícil, muchas veces incomprendido y oscuro para muchos. Los carabineros merecen respeto por todo lo que significa su tarea en la Comunidad Nacional.

Toda institución siempre está expuesta a las críticas y al juicio de la opinión pública por sus cualidades y defectos. Todo lo que es humano tiene un porcentaje alto de fragilidad y siempre será vulnerable. Ninguna institución humana es perfecta y sería una ingenuidad no entender esta realidad.

3. La gran mayoría de los carabineros y sus familias son chilenos y chilenas que aman al país y todos conocemos excelentes funcionarios del cuerpo de Carabineros. Personalmente, podría nombrar numerosas personas que han trabajado y que están trabajando que merecen pleno respeto y administración. He visto muchos gestos nobles y humanitarios en tantos hombres dedicados a esta tarea de bien común. He visitado familias de carabineros, con diversos grados en la institución, y me he encontrado con hogares donde hay justicia, honestidad y verdad.

Ojalá que siempre podamos valorar los elementos importantes y buenos que hay en las personas, en las familias y en las instituciones. Dios quiera que nunca cometamos el error de generalizar lo que es particular. Siempre habrá excepciones y habrá errores en las personas y en las organizaciones.

4. Retomando el problema puntual de estos crímenes, se ve necesario llegar a la verdad aunque sea dolorosa y difícil. Todos deseamos la justicia y buscamos una reconciliación basada en la verdad; pero no deben pagar justos por pecadores y no es correcto que paguen este delito personas inocentes como son los carabineros y sus familias que nada tienen que ver con lo sucedido. La falta de serenidad suele impedir la búsqueda de la verdad y el apasionamiento lleva a confundir la justicia con la venganza, con el revanchismo, y así se crea una nueva injusticia.

5. Existen autores materiales que realizan los crímenes; pero la gran responsabilidad la tienen los autores intelectuales y quienes ordenan ejecutar acciones que van contra la vida humana. Más aún, los mayores culpables son quienes han elaborado o permitido un sistema en el cual la vida humana ha perdido importancia y dignidad. Se producen los estados de violencia por abuso de poder que no tienen ningún control, por una legislación no fundada en el respeto a la persona y en el bien común.

Si el mal está en la raíz nunca podrá crecer un árbol y si la injusticia tiene origen en una mala orientación, no se llegará a la justicia mientras no se revise o modifique la escala de valores morales deformados. Es de vital importancia buscar la raíz de los problemas y no sólo quedarse en las consecuencias.

La formación de la conciencia de los chilenos necesita estar orientada en esta línea porque se requiere una reconciliación en la verdad y sólo llegando a la raíz de los problemas se alcanza una claridad que permite una justicia sincera y no una justicia hipócrita que hace pagar a justos por pecadores.

Resumiendo:

Los cristianos tenemos el deber de hacer todo lo posible por una transformación del sistema o esquema mental que produce o permite situaciones y estos crímenes.

Es necesario implorar a Dios que ilumine a los que tienen la responsabilidad de esclarecer la verdad de los hechos, y que Él, el Justo y el Misericordioso, realice la justicia divina.

Recomos por los Carabineros de Chile y sus familias y trabajemos por crear un clima de respeto y consideración hacia ellos. En estos momentos críticos y difíciles necesitan nuestro apoyo.

*Cardialmente,
Carlos González C.,
Obispo de Talca*

Suma y sigue: el 29 de marzo de 1985, los hermanos Eduardo y Rafael Vergara Toledo, de 20 y 18 años de edad, son asesinados en la calle. Ellos pertenecían al MIR. En sus funerales, 31 de marzo de 1985, aparecen pancartas llamando a la violencia y que terminan así con el sistema pacifista que existía hasta entonces. Tres mil personas acompañaron a estos jóvenes que soñaban con un cambio radical del Régimen y que ya no creían en los caminos de la paz.

El 2 de agosto de 1985, a raíz del crimen de los degollados, renuncia el general César Mendoza a la Junta Militar y es reemplazado por el general Rodolfo Stange. Don César Mendoza era llamado "arroz graneado" (porque sólo era acompañante) y él lo recibía con humor.

La Iglesia no quedó pasiva. El cardenal Fresno, Arzobispo de Santiago en 1985, hizo intentos muy serios para encontrar caminos de paz. Es lo que se ha llamado El Acuerdo Nacional²⁴, el que consistía en comprometer personalidades influyentes y dirigentes políticos del país para llegar a la democracia tan anhelada por todos. Trató de ser un avance para superar el quiebre producido en 1973. Era un paso hacia la búsqueda de una democracia.

El documento solicitaba que para devolver a los chilenos el pleno ejercicio de su ciudadanía, era necesario terminar con los estados de excepción y no aplicar el Artículo 24 transitorio de la Constitución

²⁴ El 25 de agosto de 1985, convocados por el Cardenal Arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno, 21 dirigentes de 10 partidos políticos firmaron el "Acuerdo Nacional para la transición a la plena democracia". Colaboraron con el Cardenal, a invitación suya, José Zavala de la Fuente, Fernando Léniz Cerda y Sergio Molina Silva, destacados representantes de distintos sectores de la vida nacional de la época.

68 de 1980. En el Acuerdo Nacional se podía abrir los Registros Electorales, junto con el término del receso político y derogación de las normas que impedían el funcionamiento de los partidos.

No hubo ninguna acogida para este documento en las esferas del Gobierno, donde se sostuvo que eso significaba volver al año 1925, o sea, a la Constitución vigente hasta 1973.

El general Pinochet ordenó no recibir a los coordinadores del acuerdo. Se ignoró a los firmantes y a la Iglesia que había promovido este paso.

Finalizó esta tentativa en ese mismo año 1985. El Cardenal fue a saludar al general Pinochet con motivo de Navidad, quien le dijo en forma áspera y fuerte: "Señor cardenal, no se meta en política, usted es el jefe de la oposición", y después le hizo un regalo de bastante volumen. Aún recuerdo el rostro airado de Francisco Fresno al salir de esa entrevista, con un enorme paquete en sus manos.

Visita de Juan Pablo II, 1 de abril de 1987

Juan Pablo II era muy respetado por el Gobierno Militar. Fue mediador en 1978, entre Chile y Argentina, y así se evitó una guerra que habría destrozado a los dos países. Juan Pablo II nombró su representante en este litigio al cardenal Antonio Samoré, quien realizó un trabajo extraordinario, logró apaciguar los espíritus y así evitar la guerra. El 11 de abril de 1985 se firmó la paz. Por esta razón, además de las razones políticas, el general Pinochet entregó toda clase de facilidades para que la visita papal fuera exitosa. Juan Pablo II llega a Santiago el 1 de abril de 1987; luego recorre las ciudades más importantes del país.

En el último mes de preparación para la visita, se acentuó la tendencia a subrayar el carácter casi sobrenatural del visitante. La imagen básica proyectada por los medios de comunicación era la de alguien mágico y prodigioso. En una entrevista se llegó, incluso, a decir: "El Papa es quien viene después de Dios".

69 Hubo sectores interesados en transmitir esa imagen espiritual y lejana. Esperaban escuchar al Papa sin que él dijera algo inoportuno en su visita al país. En los sectores populares y juveniles, la visita fue considerada como una posibilidad de recibir, de parte del Papa, un respaldo a la línea seguida en estos años, en la construcción de una Iglesia más cercana a los pobres. La llegada de una autoridad de la importancia del Santo Padre no podía desligarse de los problemas y conflictos cotidianos de los chilenos.

El Papa fue muy bien recibido por multitudes que le expresaron su adhesión y se mostraron vivamente conmovidas al estar cerca de él; simultáneamente con ello, expresaron con vigor y nitidez sus demandas y su oposición al estado actual de las cosas. Esta ligazón tan directa entre fe y vida mostró una imagen atractiva de la Iglesia que se había profundizado en esos años. Los testimonios leídos en el Estadio Nacional y en la Población La Bandera de Santiago son representativos de la vasta realidad cristiano-popular que adquirió dimensiones masivas en ese tiempo, todo lo cual hizo imposible que el viaje se convirtiera en una evasión religiosa. Juan Pablo II dejó establecidas con claridad sus definiciones a favor de la democracia, e incluso, de la elección libre de los gobernantes. Defendió la competencia de la Iglesia para opinar acerca de los asuntos políticos y económicos. Se definió a favor de la economía de la solidaridad, a la que contrapuso explícitamente la teoría que afirma que el mejoramiento del nivel de vida de los pobres se producirá por el rebase de los más prósperos, en lo que se llama el "chorreo". Fue muy criticado por salir al balcón con el general Augusto Pinochet en La Moneda. Tuvo entrevistas con los principales dirigentes de la oposición, incluidos los comunistas. El Papa legitimó la acción opositora sin herir directamente al Régimen. Su viaje impactó a la conciencia religiosa del pueblo. El peso de su imagen, junto con su extraordinaria capacidad de comunicación, lo convirtió en alguien cercano a todos y a cada uno de los chilenos.

Haber beatificado a Santa Teresa de Los Andes en nuestra patria fue un gesto muy valioso. Era la primera Santa chilena y esa imagen de una religiosa limpia de corazón ha hecho mucho bien.

70 Durante la Eucaristía en la cual se beatificó a esta joven carmelita, hubo un atentado con bombas lacrimógenas y el Papa dijo con alta voz: "El amor es más fuerte" y la Misa continuó con mucha paz y serenidad.

El pueblo se sintió acogido, y en la memoria popular se conservarán los gestos con los que el Papa respaldó y comprendió los dolores y la lucha de los chilenos. El Papa apareció ante la gente revestido de autoridad, asumiendo una actitud de aliento a la fe y a la esperanza de un pueblo que se sentía sometido sin libertad.

Quedaron comprobados la gran capacidad y prestigio de la Iglesia Católica. Fue impresionante la ternura expresada por el Santo Padre al saludar a Carmen Gloria Quintana, convaliente de las quemaduras sufridas el año anterior, en un atentado provocado por una patrulla militar. La visita arrojó un balance muy positivo y la comisión responsable hizo un trabajo excelente. Pinochet obsequió declarar días festivos religiosos: *Corpus Christi* y San Pedro y San Pablo.

Me parece que la visita extraordinariamente valiosa del Papa se puede sintetizar en algunas frases que él mismo pronunció:

- *Buscad a Cristo y miradlo a Él.*
- *No tengáis miedo de mirarlo a Él.*
- *Los pobres no pueden esperar.*
- *El amor es más fuerte.*
- *La Iglesia propone una economía de la solidaridad: "Los pobres no pueden esperar".*

Al mes siguiente de la visita del Mensajero de la Paz, se produce la llamada matanza de *Corpus Christi*²⁵, conocida también como Operación Albania. Parece haber sido la represalia por el atentado al general Pinochet un año antes, el 7 de septiembre de 1986.

²⁵ La Operación Albania o "Matanza de Corpus Christi" se produjo entre los días 15 y 16 de junio de 1987. En ella doce miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) murieron acibillados a manos de agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI).

En 1987 fue nombrado Vicario de la Solidaridad el obispo 71 Sergio Valech, quien tuvo el valor de negar la entrega de las fichas médicas de la Vicaría exigidas por una Fiscalía Militar; se respaldó en el secreto profesional y, aunque fue amenazado con la cárcel, salvó el honor de la Iglesia y la seguridad de quienes habían confiado en la Vicaría. Fue Vicario de la Solidaridad hasta 1992.

En diciembre de 1987 fui elegido presidente de la Conferencia Episcopal.

Plebiscito del 5 de octubre de 1988

Al año siguiente de la visita del Papa, el Presidente Pinochet convoca a un Plebiscito para conocer si los chilenos deseaban que él continuara gobernando el país. Se habían abierto los Registros Electorales y era posible inscribirse para votar. Pinochet se arriesga a una consulta real y pierde. Gana "La alegría ya viene", slogan de la campaña contra el Gobierno.

Él quería perpetuarse en el poder y se había hecho más frecuente la falta de respeto hacia los ciudadanos. Un ejemplo triste: se encontraron, en un solo ataúd, dos cadáveres de detenidos desaparecidos, a lo que Pinochet argumentó: "Es más económico", lo cual causó mucho resentimiento contra él.

En 1988, como Presidente de la Conferencia Episcopal, pude estar muy presente en el proceso de este plebiscito. Votar por el Sí significaba la continuidad del General en el poder por ocho años más. Votar por el No, por el contrario, era afirmar que era necesario hacer elecciones democráticas.

Antes del Plebiscito

Al visitar al nuevo Presidente de la Corte Suprema, don Luis Maldonado, manifesté que: "El plebiscito había puesto al país en un zapato chino" y que los chilenos debían optar entre un Régimen Militar o un Régimen Presidencial. Estas palabras, junto con

72 la forma de presentar la disyuntiva política actual, fueron interpretadas como un llamado a votar No. La intervención irritó particularmente al Gobierno.

El país se encontraba en un alto grado de agitación. Muchos preveían un choque de trenes, el cual felizmente no se produjo.

Para suavizar tensiones, el Comité Permanente del Episcopado publicó, el 14 de julio de 1988, un documento titulado "Jesucristo y el respeto a las conciencias":

Jesucristo jamás violenta las conciencias y todo el Evangelio es una invitación y no una imposición. Mirando la realidad actual con los criterios del Señor, los obispos no nos pronunciamos a favor o en contra de las posibles alternativas, porque respetamos la conciencia personal, realidad sagrada e inviolable que nadie debe profanar. Por el mismo motivo, confiamos en que los actuales mecanismos del Registro Electoral aseguren el secreto y el respeto de todo votante en el acto plebiscitario.

Jesucristo nos ha dicho: "Trata a tu prójimo como tú quisieras ser tratado" (Mateo 7,12). Por esta razón, el lenguaje agresivo y descalificador debe ser superado. Además, ese lenguaje lleva a la violencia física, lo cual hace un daño grande al país. Estamos contra la violencia, la agresividad y las presiones que atentan contra la libertad de las conciencias.

Jesucristo no fue sectario y nos invita a reconocer valores en todas las personas. El país lo constituyen todos los chilenos, y cualquier posición sectaria y excluyente hace mal. No basta la simple tolerancia. Hay que llegar a la comprensión y al amor.

Deseamos un clima de justicia y de paz. Que los criterios y las actitudes del Señor sean la norma de nuestra conciencia y que voteemos de acuerdo con ella.

El 10 de agosto de 1988, el Comité Permanente del Episcopado declara:

Vemos con gran preocupación que, a medida que se acerca la fecha de la nominación del candidato que se someterá a plebiscito, Chile se está polarizando y radicalizando, en contra de la voluntad mayoritaria

73 *de su pueblo que quiere paz. Un número considerable de chilenos se siente incómodo ante el plebiscito a que estamos convocados porque teme que, triunfe el Sí o triunfe el No, existe el peligro de que el país se encamine a una confrontación que queremos y debemos evitar.*

Muchos quisieran ver a los comandantes en jefes de nuestras Fuerzas Armadas y al general director de Carabineros proponer al país un candidato que presidiera imparcialmente el proceso de transición hacia la democracia, democracia a la que aspira la inmensa mayoría del país, tanto los gobiernistas como los opositores. El candidato debería ser fruto de un acuerdo entre el gobierno y la oposición, y ser tal que inspire respeto y confianza a la inmensa mayoría.

En este contexto, el 30 de agosto —a título personal e institucional— es elegido por unanimidad Augusto Pinochet para candidato del gobierno en el próximo plebiscito. Una reunión de corta duración, menos de treinta minutos y en la cual todo parecía ya decidido. La explicación posible de esta candidatura está en la imposición del general Pinochet para presentarse a esa elección. Bastaba un voto disidente para evitar su nombramiento y esto no fue posible. El general Pinochet impuso su voluntad en la Junta de Gobierno y demostró su decisión de ganar el plebiscito.

El 3 de octubre de 1988, dos días antes del plebiscito, en mi calidad de Presidente de la Conferencia Episcopal, hablé por medio del canal de la Universidad Católica de Televisión (13) a todo el país. Allí expresé:

"El 5 de octubre dejará alegrías y tristezas, habrá ganadores y perdedores. Qué fácil es que la violencia nos invada y nos destruya. De hecho hay un clima de violencia fuerte con odios y resentimientos. Parece que hemos olvidado que Chile es nuestra casa, nuestra familia y que no sobra nadie.

"Es necesario abordar el problema y necesitamos partir desde adentro. Pido desarmarse frente al prójimo y frente a Dios.

Desarmar el espíritu y las manos. Si no hay un proceso interior profundo, jamás lograremos superar la violencia, la prepotencia y el deseo de aplastar a los demás.

"Ayudará recordar las palabras del Padre Alberto Hurtado: 'Hay que dejarse poseer por Dios. Hay que crear un gran vacío para que él lo llene'. Adherir a Dios en un don completo. Dejarse arrastrar por lo divino. Perdersé en Dios alcanzado por la punta del alma. Dejarse invadir por una gran paz. Dios es el absoluto. Dios es sólo solidez. Dios solo puede purificar. Mi alma jamás se había sentido tan rica. Jamás había reunido en sí tantos valores. Al desarmarse interiormente, se llega a la libertad interior. Cuando uno vive a la defensiva, se produce un deterioro que no hace bien. Dios quiere hombres y mujeres pacificados, serenos y libres. Es el único camino para vencer la violencia que puede destruirnos a todos'".

El 5 de octubre se realizó el plebiscito en el cual se votaba por la candidatura del general Pinochet a la presidencia del país por ocho años más. No se votaba por una persona. Se trataba de mantener o modificar un sistema de gobierno marcado por las características militares aplicadas desde 1973.

La oposición se unificó y los adversarios al Régimen lograron crear, en forma coherente y coordinada, la Campaña del No, la que produjo algo inesperado para el Gobierno autoritario. A la inversa, la campaña a favor del Régimen no logró prender. Hubo declaraciones agresivas de algunos militares: "No vamos a permitir que regresen estas ratas que quieren destruir el país"... "Nuestros corvos acerados estarán listo para defender al querido pueblo chileno". Estas amenazas fueron contraproducentes.

La Operación Belén²⁶, cuya finalidad era motivar la inscripción de los chilenos en los Registros Electorales, dio resultados positivos. Fue una expresión de que los laicos no necesitaban estar tan dependientes de los obispos, como había sucedido en esos años.

²⁶ Organizada por laicos de la Iglesia Católica, además de propiciar la inscripción en los Registros Electorales sirvió de control y supervisión del procedimiento electoral, canalizando información expedita de sus resultados a nivel nacional.

El día del Plebiscito, las multitudes se volcaron en una votación y cerca de las diez de la noche, en las oficinas del Episcopado, se sabía que el Gobierno había perdido. A las dos de la mañana, el ministro del Interior entregó cifras globales que indicaban el resultado adverso al Gobierno. Ganó la oposición: un 54,7% votó por el No, contra un 43,01% que quería prolongar el Gobierno Militar, habiendo participado 7.251.943 ciudadanos.

Nunca sabremos exactamente qué sucedió en el interior de quienes perdían una votación en la cual esperaban triunfar.

A las tres de la mañana llega a visitarme a la casa de la Conferencia Episcopal, don Patricio Aylwin, con quien ha habido una amistad sostenida desde sus tiempos de senador por Talca. La población esperó serenamente en sus casas y la moderación de los ganadores significó un signo de madurez cívica impresionante.

El 5 de octubre de 1988 fue un día sereno. No hubo ninguna violencia y ese clima de paz ayudó a que el Plebiscito fuera limpio. La madurez del pueblo contribuyó a que el traspaso del Gobierno Militar al Gobierno Civil fuera bien llevado y sin estridencias.

Sería falso que se dijera que la Iglesia no se contaminó con ningún problema y no se manchó, porque optó por ser aséptica y así sus manos quedaron inmaculadas. El drama para todo cristiano está en que el Evangelio siempre será un llamado a tomar posiciones y esa realidad divide y separa. Jesús llevó al pueblo judío a tomar partido por la verdad y la transparencia, por la justicia y por el amor. El Evangelio siempre traerá conflictos y no querer reconocerlo es fácil y superficial; pero es engañarse a uno mismo colocándose una venda en los ojos. Pilato quiso ser neutral y se lavó las manos. Todos conocemos lo que eso significó. Cuesta abordar la verdad y los conflictos en forma consecuente.

Después del Plebiscito

Se inicia la campaña presidencial y Patricio Aylwin, el 14 de diciembre de 1989, es elegido Presidente de Chile por el 52%

76 de los votantes. El candidato del gobierno, Hernán Büchi, sólo alcanza un 29%, a pesar de haber realizado una exitosa gestión económica como ministro de Hacienda.

En enero de 1990 colocaron una bomba en la puerta de mi casa. No era una bomba de ruido y, según los técnicos, podría haber matado a una persona. No hubo ninguna explicación.

Anteriormente recibí cuatro llamadas telefónicas, por supuesto que anónimas, en las cuales se me informaba que iba a estallar una bomba a la hora de la Misa en la Catedral de Talca. Por la gracia de Dios, vencí el miedo y celebré la Eucaristía en forma tranquila. No sucedió nada.

El 11 de marzo de 1990 asume el nuevo presidente, quien recibe la banda presidencial de manos del general Pinochet. Es el inicio de una etapa nueva. La entrada al Estadio Nacional de Patricio Aylwin, acompañado de su esposa Leonor Oyarzún, fue una ceremonia muy hermosa en donde parecía que algo nuevo se iniciaba.

En el año 1990 fui reelegido Presidente de la Conferencia Episcopal por un período de tres años, por lo que escribí una carta al general Pinochet, pidiéndole una audiencia para ir a saludarlo. Llegó una respuesta en la cual, uno de sus secretarios me comunicaba que el señor general estaría muy ocupado hasta varios meses más....

El 25 de abril de 1990, el Decreto Supremo N° 355 del Presidente Patricio Aylwin N° 355, creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo objetivo principal fue contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos, cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

Presidió esta Comisión don Raúl Rettig y así el Informe quedó con su nombre. El 18 de febrero de 1991, la Comisión entregó al Presidente Aylwin el Informe con los resultados de esta investigación. En él se establece la recepción de 3.500 denuncias, de las cuales se consideraron 2.296 como casos calificados. En esa ocasión, don Patricio Aylwin tiene el hermoso gesto de pedir perdón a todo el país por lo que había sucedido contra los derechos humanos en esos años.

El 1 de abril de 1991 es asesinado Jaime Guzmán al salir del Campus Oriente de la Universidad Católica, en la cual era profesor de la Escuela de Derecho.

El 27 de noviembre de 1992, el cardenal Carlos Oviedo, sucesor del cardenal Fresno como Arzobispo de Santiago, cierra la Vicaría de la Solidaridad, con lo cual finaliza su acción. El Cardenal ve la urgencia de crear una cultura de la solidaridad: "La Iglesia, defensora de la vida, está en el estilo del Buen Samaritano, dispuesta a seguir bajando de su cabalgadura para sanar las heridas con el argumento del consuelo, de la compañía, de la salvación y de la sanidad".

Don Patricio Aylwin dijo en esa oportunidad:

"El aprecio y admiración que esta acción merece han trascendido las fronteras patrias, suscitando universal respeto y reconocimiento a una institución de Iglesia que ha trabajado con tanto profesionalismo, con tanta eficiencia y con tanta verdad. Los premios de derechos humanos recibidos por la Vicaría son de esto un claro testimonio.

"Al concluir estas reflexiones, no encuentro mejor palabra para testimoniar el sentimiento que me embarga y que suscita y merece el trabajo de la Vicaría de la Solidaridad, que decirle gracias. Agradezco a sus trabajadores y a sus directivos. Agradezco especialmente a quienes han encabezado e inspirado esta tarea. Agradezco de corazón que tantos chilenos hayan encontrado acogida en su dolor y defensa en sus derechos. Agradezco a los Arzobispos de Santiago y al Vicario de la Solidaridad".

Después del cierre de la Vicaría de la Solidaridad fueron conocidas algunas circunstancias pintorescas que siempre se cuentan al final de algunas comidas:

En una de ellas, el cardenal Silva Henríquez llamó a una religiosa que trabajaba en la Vicaría de la Solidaridad y trató de convencerla de que se cuidara el apoyo que daba a los perseguidos por el Régimen Militar. Después de darle algunas razones, le dijo el cardenal: "Consulte a la Madre Superiora". Y ella le respondió: "La Superiora soy yo"...

En una convivencia para recordar se encontraron los "empujatraseros" (ellos usaban otra palabra de dos sílabas, que no era popó). Era un equipo que ayudaba a las personas a saltar a través de las murallas de las embajadas para refugiarse y salir del país, huyendo de alguna medida adversa del Gobierno.

Habría mucho que relatar sobre esta institución, acerca de sus riesgos, sorpresas y de situaciones nuevas y no pensadas.

En 1998, el general Augusto Pinochet se transformó en senador vitalicio, según lo establecido por la Constitución de 1980.

El 10 de diciembre de 2006 muere el general Pinochet y, psicológicamente, con su muerte termina esta etapa de nuestra Historia. Al fallecer, se reabrió el odio acumulado por tantos años y quedó bastante claro que la reconciliación no había impregnado la vida de los chilenos.

Falta mucho tiempo para que las heridas y las llagas de tantos años se sanen definitivamente. Es un proceso que no puede ser acelerado, porque responde a sentimientos y rencores que están guardados en el interior de los corazones.

Queda mucho por sanar: desde las heridas de los agricultores expropiados por la Reforma Agraria, o de quienes han sufrido la cesantía, hasta las heridas de los familiares de los desaparecidos. Hay muchas rupturas y no deseo presentar la lista de estas trizaduras que no ayudarían a buscar la paz.

Existen heridas profundas, porque los derechos humanos fundamentales sufrieron las consecuencias de la represión. Quedaron muchos heridos en el camino recorrido en los últimos 20 años, y los sentimientos personales y familiares mantienen heridas mal cicatrizadas que no logran ser bien superadas.

Se podrá discutir el grado y la profundidad de estas heridas; lo importante es no matar la verdad o esconderla con frases piadosas sin querer reconocer que las heridas también están en nuestro interior. Esta sanación pasa por la verdad y sólo así habrá una mejoría verdadera y no superficial.

Finalizo este capítulo recordando el discurso del Comandante en Jefe del Ejército, en el cual él muestra la posición del Ejército de Chile. Él dijo:

"Por una cuestión directamente relacionada con el honor militar, nadie podría relevarnos en la reflexión sobre nuestras propias conductas o inconductas. Ello nace de una sincera aspiración de hacer una tarea que más que una purificación de la memoria, garantice hacia el futuro que los actos que todos condenamos no vuelvan jamás a repetirse, y bajo ninguna circunstancia.

"Con todo, no hemos encontrado nunca una justificación ética a los actos que tan alta condena social llevan los cometidos en contra de personas. Es más, creo que los que aún se mantienen en posiciones personales de negación de tales delitos, que los minimizan o los justifican, debido a la situación previa —la que sin duda es parte, e importante, del drama vivido— están en un error que el tiempo se encargará de aclararles".

En estas palabras se expresa en forma clara y con nobleza que el Ejército asume nuevamente el rol que se había interrumpido desde 1973 hasta 1988.

Es un gesto de valor y de honestidad que enaltece a quien se atrevió a expresarlo y muestra el pensamiento actual del Ejército de Chile.

Vicaría de la Solidaridad y del Buen Samaritano

La Vicaria de la Solidaridad

Desde niño me quedó grabada la dictadura del Presidente Carlos Ibáñez. Fue en el año 1931, yo tenía 10 años y mi padre debió refugiarse en algún lugar no conocido por sus hijos, para evitar que fuera apresado y desterrado. Mi padre era diputado y escribía artículos adversos al Régimen en el *Diario Ilustrado*, prensa de aquel tiempo.

Ese recuerdo permaneció en el tiempo y creo que me ayudó a entender a los familiares de los detenidos, torturados y desaparecidos del Gobierno Militar. Siempre que escuché la palabra dictadura la asociaba con lo sucedido ese año 1931, pero 1973 es una realidad muy diferente y de mayores consecuencias para el país.

Después del 11 de septiembre de 1973, empezaron a llegar muchas solicitudes de apoyo de familiares de personas que estaban detenidas y sin saberse por qué; había exonerados de sus puestos de trabajo, estudiantes expulsados de la universidad. Esos familiares golpeaban las puertas de las casas sacerdotales, pidiendo ayuda y recorriendo los Regimientos y Tenencias de Carabineros, en donde no se entregaba mucha información.



La Iglesia abrió sus puertas y pienso en los nombres y en los rostros de quienes asumieron la tarea de la solidaridad: Alejandro, Agustín, Eduardo y Teodoro en el mundo eclesiástico. Silvia, Rosalina, Martita y Eugenio, y tantos otros anónimos que fueron solidarios con el que sufre.

No era fácil el ingreso a la cárcel y no se sabía bien cómo llegar a las instancias donde se tomaban decisiones. También la organización de este servicio creó sospechas de las autoridades. Les interesaba saber cómo la Iglesia tenía contactos con los entonces llamados extremistas, nombre genérico dado a cualquier sospechoso.

El primer caso grave que llegó al Obispado de Talca fue el de unos campesinos detenidos por una patrulla militar luego de revisar sus casas en busca de armas. Se conoció como "el caso de los Méndez y los Urbina". Después se supo que habían sido fusilados en una propiedad agrícola que el Ejército tiene en las cercanías de Talca y que luego sus restos fueron trasladados al Cementerio de Talca. No tenían ningún armamento escondido.

En esos años hubo gestos heroicos, personas generosas, personas leales que se la jugaron por sus amigos o compañeros de partido; muchos gestos de entrega y desprendimiento. Y junto a eso, el impacto con lo que hasta aquí era desconocido para la mayoría de los chilenos: la crueldad, el terror, la sospecha, el abuso de autoridad, la impotencia ante las injusticias, el miedo, el control de teléfonos, los micrófonos ocultos, el seguimiento, el exilio. Todo un cuadro que mirado desde la distancia, aún causa angustia.

Por otra parte, se produjo un quiebre profundo en las confianzas. Personas antes serviciales y amables, luego del Golpe Militar aparecieron como agentes de los servicios secretos. Se quebró nuestra habitual convivencia, de fácil amistad y de mucha comunicación, algo parecido a un terremoto en nuestras relaciones humanas. La historia más conocida en Talca es la del chofer de la Intendencia por muchos años. El 12 de septiembre apareció vestido de uniforme militar y se supo que pertenecía al Ejército. En la ciudad de Valdivia sucedió lo mismo en la oficina de la Intendencia y también con el chofer de la institución.

El mundo de la izquierda marxista y agnóstica, conoció otra Iglesia. Una Iglesia que se la jugó por quienes no eran creyentes ni parte de sus fieles, por quienes no querían saber ni de curas ni de obispos ni de católicos. Todo eso se derrumbó cuando se vivenció una Iglesia del Buen Samaritano, que no preguntó ni origen ni posición política ni si tenía dinero para pagar, sino que simplemente atendió, se la jugó por las personas.

En las inundaciones, o en las catástrofes naturales, siempre habíamos constatado en las Fuerzas Armadas una reserva de patriotismo sano, una hermandad de chilenos, un orgullo de tener el respaldo de su profesionalismo y entrega. Sin embargo, esos años de Gobierno Militar mostraron al militar prepotente, inhumano, poco verdadero y estratégico. Gracias a Dios hubo excepciones muy notables; pero se armó un sistema de vigilancia terrorífico, y para muchos, Chile aparecía clandestino, violento y amenazante.

La Iglesia de Talca tuvo que soportar allanamientos, detención de personas vinculadas al quehacer pastoral, registro de oficinas y casas particulares de consagrados. Hubo tres sacerdotes detenidos; algunos tuvieron que salir del país o no pudieron regresar a Chile. Fue significativo que haya sido detenida la secretaria del obispo auxiliar, Alejandro Jiménez, quien pronto quedó en libertad por su absoluta inocencia.

La Vicaría de la Solidaridad se terminó en 1991 y actualmente la inmensa mayoría del país agradece a la Iglesia haber sabido defender la dignidad de las personas. Fue un riesgo muy difícil; pero allí hubo una gran ayuda del Espíritu Santo que fue indicando lo que había que decir y hacer.

En Santiago sucedió lo mismo, pero a una escala mucho mayor.

El 6 de octubre de 1973 el cardenal Silva Henríquez crea el Comité Pro Paz, durante una reunión solemne. Asisten representantes de la Iglesia Luterana, la Iglesia Ortodoxa, la Iglesia Metodista, la Iglesia Presbiteriana y el Gran Rabino judío.

Es la rápida respuesta de emergencia de las Iglesias en un país que había entrado en una profunda crisis institucional. Fernando Salas, sacerdote jesuita, es nombrado secretario ejecutivo

84 de este comité; en septiembre de 1974 lo sucede el sacerdote Cristián Precht.

En enero de 1976, en Santiago se cierra el Comité Pro Paz por dificultades con el general Pinochet. El cardenal Silva Henríquez forma la Vicaría de la Solidaridad.

En el libro *La Memoria Prohibida*, escrito por un equipo de colaboradores de la Vicaría de la Solidaridad, está magistralmente bien presentada la realidad santiaguina. Por esa razón, en este libro no presentaré en detalle lo sucedido en la capital.

A pesar de todo, es conmovedor recordar los gestos heroicos de obispos, sacerdotes y laicos cercanos a la Vicaría. Recuerdo especialmente a quienes están fallecidos: monseñor Enrique Alvear, obispo auxiliar de Santiago; Gonzalo Aguirre, Rafael Maroto, sacerdotes, y Alejandro González, abogado.

Recuerdo que se formó en 1983 el Movimiento Sebastián Acevedo Contra la Tortura²⁷. Hacía protestas relámpagos y después se disolvía. En la Plaza de Concepción se autoinmola el padre de un joven torturado y muerto. Era de apellido Acevedo.

Me contaba uno de sus participantes que, cada vez que debía ir a algunas de estas protestas, tenía tanto miedo que se orinaba en sus pantalones. A pesar del pánico, siguió colaborando hasta el final. En la plaza de Concepción se autoinmola el padre de un joven torturado y muerto. Era de apellido Acevedo.

Pienso en el obispo Alvear, encerrado en una ratonera de los servicios de la policía secreta, retenido allí por varias horas. Sucedió que los agentes de la policía secreta ocupaban una casa y encerraban a los habitantes, pensando que eran opositores al gobierno. Toda visita que llegaba era detenida e interrogada. Estas casas eran llamadas ratoneras.

La Vicaría llegó a tener ocho sedes en todo el país y significó esperanza y apoyo para muchas familias. En Santiago, a modo informativo, recibió en el año 1977 a 101.438 personas que buscaban

²⁷ Movimiento de protesta no-violento, liderado por el P. José Aldunate SJ, que interpela la práctica de la tortura en el país.

85 protección y ayuda. La Vicaría fue una realidad extraordinariamente valiosa y junto con ser una realidad es un símbolo en el cual conviene reflexionar. Es un símbolo, porque refleja a Jesucristo, el Buen Samaritano.

El Buen Samaritano

Más allá de los hechos, en la Vicaría de la Solidaridad había un espíritu que explica lo que pudo realizar nuestra Iglesia. Jesucristo, Dios Verdadero y Hombre Verdadero, en la parábola del Buen Samaritano es la causa y la razón de ser de esta acción solidaria.

En el Evangelio de San Lucas, está escrito:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que después de haberlo despojado de todo y de haberlo moído a golpes, se fueron dejándolo medio muerto.

Por casualidad, bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado de la carretera y siguió de largo. Lo mismo hizo un levita al llegar a lugar: lo vio, tomó el otro lado del camino y pasó de largo.

Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó. Después lo puso en el mismo animal que él montaba, lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarle. Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al hotelero, diciéndole: "Cuidalo. Lo que gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta".

Jesús entonces preguntó:

Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores? El contestó: El que se mostró compasivo con él. Y Jesús le dijo: Vete y haz tú lo mismo (Lucas 10, 31 al 37).

La Iglesia vivió intensamente esta realidad del samaritano que cuidó al herido hasta que pudo ponerse de pie, o sea cuando llegó a ser una persona normal.

Para llegar desde Jerusalén a Jericó es necesario recorrer 25 kilómetros. Era un camino difícil, solitario, pero el buen samaritano no sacó cálculos. Se movió a compasión, vendió las heridas del hombre maltratado y hasta pagó la cuenta, como dice el final de esta parábola.

Mirando más adentro, esto fue lo que sucedió durante los años del Gobierno Militar.

Allí había espíritu, sentido de sacrificio. Allí se afrontaron riesgos de ser mal interpretados y juzgados malamente por meterse en política y salirse de lo permanente para vivir en la emergencia de tiempos difíciles, sorprendente, con miedos y sufrimientos.

En este texto bíblico aparecen cinco rostros:

El herido del camino representa la humanidad y la persona de Adán que ha sufrido las consecuencias del pecado original. Está débil, frágil, con pocas posibilidades de salir de su situación disminuida. Es el rostro de los pobres, los pecadores, los minusválidos. Es el rostro de tantos hombres y mujeres golpeados por la vida, por la injusticia, por la soledad y las angustias.

El samaritano es un caminante o un peregrino que rompe sus horarios porque se ha movido a compasión. Es eficiente, no proselitista y tiene sentido de la gratuidad, y eso no hace ruido. Hace el bien y le da dignidad y esperanza al herido del camino. Siempre la Iglesia ha interpretado que el Buen Samaritano es el rostro de Jesús. Es Jesucristo que pasa haciendo el bien y sana las heridas de todo hombre y de toda la humanidad. Es Jesucristo calificado de endemoniado y samaritano por los fariseos, como se lee en el Capítulo 8 de San Juan.

El sacerdote y el levita eran rostros clásicos del *Antiguo Testamento*, menos mal que no eran cristianos, y el sacerdote pertenecía a los sacerdotes judíos que poco interés despertaban en Jesucristo. Eran mal evaluados por el pueblo y en este relato bíblico se confirma esa opinión. Pasan de largo. Tal vez no querían tener problemas o estaban atrasados en su viaje a Jericó. No se comprometen con nada y fingen ignorar al herido del camino.

Los salteadores son aquellos que quiebran la justicia y la dignidad humana. Atropellan y agreden sin pensar en las personas.

Existen muchos tipos de salteadores y los torturadores pertenecen a esta realidad. Son los que pagan salarios injustos, prepotentes y egoístas. Tienen sus intereses y para ellos no hay Dios ni ley. Son los violadores de niños y todo lo que atenta contra la dignidad humana. Son los narcotraficantes y los que producen los estados de violencia, lo cual es más grave que la violencia misma.

La Iglesia

La Iglesia de Chile, durante el Gobierno Militar, atendió a los heridos del camino, no hizo cálculos, ayudó, sirvió y allí no había proselitismo. No fue algo premeditado y preparado en una oficina. Fue a los pobres y los maltratados a los que llevaron a la Iglesia al riesgo de perder el prestigio frente a la sociedad.

En los años del Gobierno Militar nuestra Iglesia, igual que el Buen Samaritano, se bajó del caballo, lo cual fue bastante difícil y arriesgado. Ella hizo lo que el Señor pedía, porque vio a Jesús en tantas personas que tenían poca esperanza y estaban afectadas por el miedo y la angustia. Esta es la Iglesia de siempre, la del padre Damián entre los leprosos, la de Teresa de Calcuta entre los agonizantes, la de Alberto Hurtado en el Hogar de Cristo y la de tantos cristianos silenciosos que hacen bien sin ruido ni estridencias.

Es la Iglesia que tiene luces y sombras. Tiene páginas de santidad y también tiempos oscuros que han desdibujado el Evangelio, la justicia y el amor. Y fuimos muy criticados. Muchas puertas se cerraron y aún no se reabren. Los habitantes de esas casas eran, por lo general, católicos profundamente enraizados en la Iglesia. No supimos, tal vez, explicar bien lo que significaba la acción de la Iglesia. Puede haber habido mucha obstinación, nos negaron el saludo y quedamos marcados en esos ambientes por haber tendido la mano a los heridos del camino. Se habían acumulado hechos: la Reforma Agraria, independencia frente al Gobierno y la defensa de los Derechos Humanos produjeron un quiebre doloroso que aún no se supera.

88 Existen concepciones diferentes del rol de la Iglesia y me parece que allí está la raíz de los conflictos.

Cuesta aceptar una Iglesia misionera, de discípulos que se abren al mundo, a las grandes transformaciones. Es muy fácil refugiarse en una Iglesia encerrada en sí misma y poco solidaria. La ruptura tiene raíces más profundas y están en el Concilio Vaticano II, 1962 a 1964, en el cual la Iglesia abrió sus puertas para que llegara aire renovado.

Benedicto XVI, en Brasil, ha dicho en la V Conferencia Latinoamericana y de El Caribe 2007:

"Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: Ir por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará (Mc 16,15). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida en Él supone estar profundamente enraizados en Él.

La Iglesia peregrina es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio del Padre. El impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos. La Iglesia está convocada a ser abogada de la justicia y la defensa de los pobres ante intolerables desigualdades sociales y económicas, que claman al cielo" (Discurso Inaugural, N° 3).

Siempre estará la tentación de la modernización para captar simpatías o nuevos adeptos. La fe, la inteligencia y nuestros corazones deben entender y acoger a todas las personas con la libertad y la amplitud de Jesucristo. El corazón de Cristo es universal y solidario con todos.

Deseo una Iglesia siempre respetuosa de la dignidad humana. Todos somos hijos de Dios y que no haya diferencias entre ricos y pobres, entre el hombre y la mujer, entre los más inteligentes y los limitados. Sueño con una Iglesia que escuche antes de hablar, que acoja y perdone sin querer condenar, que anuncie más que denunciar. Sueño con la Iglesia en la cual el Espíritu Santo se sienta muy acogido. Es la Iglesia que busca caminos nuevos.

Al presentar un libro sobre el obispo Manuel Larraín, recalqué que él "nunca fue una muralla y siempre fue un horizonte". 89

Me ha impresionado un pensamiento del cardenal Joseph Ratzinger en el año 2004: "La percepción del cristianismo como algo institucional y no como un encuentro en Cristo ha llevado al hecho de que hoy día el cristianismo deje de verse como una fuente de alegría".

A veces parece que lo institucional es demasiado fuerte y ahoga al Espíritu. Percibo que está amenazado por la maquinaria de la organización. La Iglesia no es una empresa y más que el argumento de autoridad, valen los testimonios de esas vidas que traslucen el rostro de Jesús y que siembran fe, esperanza y verdad.

"No podemos replegarnos y el Evangelio siempre es nuevo y sorprendente. Se requieren hombres y mujeres nuevos que encarnen la tradición y la novedad como discípulos y misioneros de Jesucristo.

"Nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista" (Documento de Aparecida, N° 397).

La Iglesia, al igual que Jesucristo, debe ser liberadora. El Buen Samaritano cuidó al hombre herido del camino hasta que estuvo de pie y pudo mirar a los ojos con dignidad.

Ese es el rostro de la Iglesia que uno desea. Necesitamos mirar a la Virgen María y pedirle que nos ayude a vivir el querer de Dios. Ella entendió bien el sentido y el espíritu de Jesucristo, el Buen Samaritano.

Tres grandes temas transversales

Es necesario asumir los temas transversales en un contexto histórico y global. Muchos problemas derivan de posiciones internacionales y de las influencias de otros países. El Gobierno Militar produjo un cambio en el alma nacional, instaurando el individualismo como motor del progreso y realización personal. Así, el bien común y la solidaridad quedaron profundamente lesionados. Se produjo un empobrecimiento del patrimonio del Estado, el cual vendió a precios muy bajos sus empresas, con el consiguiente nacimiento de grupos económicos conformados por personeros vinculados al Régimen, todo lo cual se tradujo en una concentración del poder económico y político en algunos sectores, lo cual prevalece hasta hoy.

El modelo económico liberal tuvo como respaldo la represión del descontento por el costo social que producía, en donde los más pobres fueron los más perjudicados. Se formó un modelo económico liberal-capitalista que no fijó como prioridad una distribución razonable del ingreso nacional, inventándose la falsa e inoperante teoría del "chorreo", la cual todavía no se da. En el período del Gobierno Militar se afianzó la mentalidad de amigos o enemigos que ya venía expresándose en la forma de hacer política durante el período de la Unidad Popular.

Se produjo en ambos bandos una descarga de energías negativas que enturbiaron profundamente el funcionamiento institucional. El empleo de la lógica de guerra trajo mucho dolor y mucho resentimiento de muy difícil curación en el alma nacional. Lo que sucedió en el Gobierno Militar venía labrándose desde antes, aun cuando cabe señalar que en la Unidad Popular no se llegó al nivel de violencia visto en el período militar, pues había un relativo equilibrio de fuerzas, lo que no se dio en la época del Gobierno Militar. Alguien escribe que el período de la Unidad Popular y el Gobierno Militar son las dos caras de una misma moneda. Esta opinión no la comparto, pero tiene aspectos de verdad.

La Educación: primer gran tema transversal

La educación es un problema complejo que deja el Gobierno Militar. La orientación de la enseñanza es fundamental. Es justo reconocer que es una realidad heredada y que muchos años antes de 1973 había problemas graves sobre este tema.

Solicité a un profesor de Historia que relatara sus recuerdos de escolar de un Liceo Fiscal en los años del Gobierno Militar y escribió un texto, del cual entrego algunos párrafos:

"Era un lunes como todos, nosotros bordeábamos los 6 ó 7 años y estábamos formados ante la bandera y nuestros héroes, los militares, a quienes se nos enseñaba a respetar. Sí, había un militar o un carabiniero cada lunes al izar nuestra bandera en la escuela. Era todo un honor participar de la Brigada Escolar, donde pocos eran admitidos. Mi hermano menor, peinado con limón, izaba el pabellón, primero la Canción Nacional, cantando estrofas que posteriormente sabría eran obligatorias: Vuestros nombres, valientes soldados; después una canción extranjera, "Libre", que tuvimos que aprender en la clase de música.

"Era un enfoque educativo ideológico que la Dictadura Militar había ido formulando e instaurando meticulosamente en sus primeros años de gobierno. Recuerdo a mis profesores conversar y resaltar siempre

los valores patrios a través de nuestras composiciones, nuestras pinturas, nuestras poesías, toda una cara visible que encubría su amargura aparente, su preocupación, su paulatino y creciente empobrecimiento económico y su infinito miedo.

"La orientadora del Liceo nos aplicó un test vocacional, seguramente para guiar nuestras decisiones sobre la elección de profesiones. Curiosamente, según este test, la mayoría tenía aptitudes militares... 'Claro', pensé, 'yo, militar, y el Vallejos y el Jaime, militares', nos reímos y dijimos: 'No es mala idea', mientras recordábamos que el sábado había reunión de la DCS (Democracia Cristiana Secundaria) en casa de la Monona.

"Algunos profesores de aquellos años, por razones económicas, gastaban tiempo en vender dulces en las escuelas o vender ropa o vender joyas de fantasía, juguetes, en fin, y poco en decirnos lo importante que éramos nosotros para nuestras familias, para nuestra comunidad, para desarrollar un futuro mejor.

"Recuerdo muy bien al profesor Ibarra, para nosotros 'Canito Ibarra', profesor de Historia, que nos contaba temas de dictadura y nosotros hacíamos como que le entendíamos, estábamos calladitos escuchando, porque él nos decía muchas cosas en un cómplice susurro, pero la verdad es que le entendíamos a medias porque creo que él también podía hablar así.

"Un día, supimos que un compañero de otro curso fue a hablar de ese profesor a la Secretaría Nacional de la Juventud, o algo así, que era como un club donde nunca quisimos ir porque los jóvenes de ese lugar recibían, a veces, un entrenamiento paramilitar o participaban de la Defensa Civil, mientras nosotros escuchábamos a Charly García y su tema 'No bombardeen Buenos Aires', a León Giecco con 'Sólo le pido a Dios' y, por primera vez, a Víctor Jara: 'Aprieto firme mi mano y hundo el arado en la tierra'.

"Era un despertar de los profesores, pero el profe 'Canito' no valió más a la clase. Un día, muy triste y con lágrimas en los ojos, trató de decirnos que lo que él quería era enseñar y no derrocar al gobierno, pero ya era tarde... nos dejaba para marchar a otra ciudad y, como los otros profesores decían 'excomenado', sus amigos decían

que había tenido suerte porque podría haber sido peor... mucho peor. Cuando ya no estuvo el profe Ibarra, estuvo el profe Morán, estuvo el profe Salazar, todos de Historia, valientes, ellos nos contaron mucho más...

"Por último, de tantos recuerdos de Liceo, quisiera compartir uno que refleja bien el futuro esplendor de quienes, en los años 80, íbamos a estudiar: ¿Quién tiene 10 pesos para ir a ver la película?, ¿Cuál dan?, No importa, es para perder la clase de Matemáticas o la de Historia o la de Música... Sí, el Liceo, a través de la Inspectoría, exhibía películas a beneficio nuestro y cualquier estudiante que pagara podía salir de clases, podía cambiar el saber por la película de moda. No me extraña, entonces, que el grupo de rock chileno 'Los Prisioneros' nos entregara un himno tan representativo de la juventud de aquel entonces: 'El baile de los que sobran'".

Después de esos recuerdos, intentaré presentar las dos etapas del Gobierno Militar en el tema de la educación.

Primera etapa: 1973 a 1979

Este período tiene dos documentos matrices. La Declaración de Principios (11 de marzo de 1974) y Políticas Educativas del Gobierno de Chile (Mineduc, 1975). En el primero se destaca el Humanismo Cristiano y la Subsidiariedad de un Gobierno que busca la Reconstrucción Nacional. Desde el primer momento se percibe una educación vertical, con caracteres rígidos y de poco diálogo. El segundo documento resalta el concepto de Estado subsidiario y el criterio descentralizador.

Desde el comienzo, el miedo y el desconcierto paralizaron a los educadores, a los padres de familia y también a los alumnos. El Gobierno Militar ejerció de facto sus controles autoritarios y su acción opresiva sobre el sistema educativo. Fueron tiempos de circulares reservadas y secretas, de denuncias y delaciones en donde se buscó la inspiración marxista en el profesorado y se fue perfilando la elaboración de un nuevo estilo de educación.

Predominó la ideología de la Seguridad Nacional y la intervención militar se ejerció directamente sobre el sistema. La mayor influencia en la educación la tuvo la Marina, ya que, en esos años, el Ministerio de Educación estuvo en su poder.

Es importante constatar la existencia de la censura a múltiples expresiones culturales y a la información, en donde se atentaba diariamente contra la libertad de pensamiento y expresión.

Este período se destaca por la gran baja en las matrículas. Según datos de Manuel Riesco, economista del Centro de Estudios Económicos Alternativos, "Por primera vez en la historia de Chile, la matrícula en todos los niveles del sistema educacional se redujo en más de cien mil alumnos durante la primera década de la dictadura. Proporcionalmente, el sector que más sufrió fue el universitario".

En las escuelas y los liceos se aceptaba tácitamente el llamado permiso, el cual se traducía en que los niños y jóvenes se incorporaban a sus establecimientos a fines de abril y se retiraban en octubre, es decir, que permanecían sólo 5 meses del año en clases en vez de los 9 reglamentarios. Estos estudiantes que deben abandonar tempranamente el sistema para trabajar como mano de obra barata, servirán como soporte de subvención económica para las pujantes empresas de una economía de exportación fuertemente subsidiada.

En contraste, el Caso de las 156 Matrículas de Gracia, en 1976, fue revelador: bajo la rectoría del coronel de la Fach Julio Tapia Falk, un número de alumnos con insuficiente puntaje en la Prueba de Aptitud Académica —incluso algunos sin haberla rendido— fueron admitidos en calidad de estudiantes en la Universidad de Chile.

En el contexto de este período, el Régimen fue elaborando y perfilando las características de un sistema educativo que fuese coherente y adecuado para sus fines políticos e ideológicos. En uno de esos años, 100.000 jóvenes postularon a la universidad. Sólo se matricularon 40.000 en las universidades con la consiguiente frustración del resto.

El 5 de marzo de 1979, el general Pinochet afirmaba: "La Educación Básica capacitará para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas: la Educación Media, y especialmente la Superior, constituyen una situación de excepción, por lo cual deben pagarse sus estudios o devolverse a la comunidad nacional, aumentando con ello la correspondiente selectividad socioeconómica. En esta directiva ya se contienen explícitos los principios y los cambios que caracterizarán la acción gubernamental futura: nacionalismo, economicismo, privatizaciones, regionalización y municipalización, atomización del sistema y de los gremios, discriminación social y económica".

Al día siguiente, el ministro de Educación, Gonzalo Vial, complementa y respalda las medidas anunciadas: "Hay perfecta concordancia entre el Estado docente y la directiva presidencial... la única posibilidad de contar con recursos es a través de la iniciativa privada... tampoco el lucro en la educación es en sí censurable..."

Así, el Régimen Militar inició una legislación que fue modificando la estructura institucional y los contenidos programáticos de la educación tradicional, implementando la municipalización, además de la privatización, adecuando los planes y contenidos programáticos a las directivas ideológicas imperantes.

El general Pinochet también afirma, en su discurso del 5 de marzo de 1979: "La directiva presidencial contiene una serie de medidas, grandes y pequeñas, que enaltecen el papel del magisterio y le significan el reconocimiento agradecido del Estado y de la sociedad. Yo, personalmente, comprometo mi voluntad de gobernante en la tarea de enaltecer al profesorado y darle el nivel de vida y de estima social que le corresponde y merece".

En contraste con estas palabras, los sueldos del profesorado fueron reducidos, lo cual desmotiva cada vez más a los profesores y a los jóvenes que ingresan a las universidades y se ven enfrentados entre su vocación pedagógica versus el reconocimiento social de su futura profesión. En la práctica, esto se traduce a una relegación

de las pedagogías a las profesiones menos opcionales. Como anécdota, una madre le decía al profesor jefe de su hijo las siguientes palabras: "Señor, a mi hijo hay que exigirle para que le alcance para profesor más que sea". La Pedagogía se vuelve una profesión poco atractiva que pierde el perfil valioso que tuvo en épocas anteriores. Es la gran desmotivación del profesorado, que recibe un tratamiento diferente a la prometida dignificación.

Más aún: eliminadas las Escuelas Normales, en 1973, la formación docente se traspa a las universidades intervenidas. La formación valórica, principal eje en la formación de profesores, es reemplazada por la cientificidad en educación, medible y cuantificable. Nuestros jóvenes, se decía, debían ser matemáticos; por tanto, quienes accedieron a la universidad, estudiaron Ingenierías, Auditorías, Medicina y Derecho, carteras todas sinónimos de status y de respeto social. La confirmación de estas orientaciones lo constituyó el cierre, a nivel nacional, de las pedagogías en matemáticas.

La ley de financiamiento, de comienzos de los años 80, fue caldo de cultivo para la actual gruesa capa de sostenedores privados de escuelas y liceos. A un sostenedor se le pide que tenga aprobada la Enseñanza Media y nada más. En esos años se institucionalizó, también, la libertad para crear Institutos Profesionales, Centros de Formación Técnica y Universidades privadas. La competencia se posicionó como el mecanismo para mejorar la calidad. El negocio de la educación había sido legalmente aceptado y estaba instalado.

Se traspasaron establecimientos del Estado a corporaciones privadas, Decreto Ley 3166, el cual libera al Estado de la carga educacional Técnico-Profesional, produciendo así una mayor desarticulación del profesorado.

La municipalización de la educación, desde 1980, significaba, además, crear más de trescientos nuevos sostenedores, lo que el magisterio debió aceptar, por miedo a su total desintegración. La municipalización se inicia en 1980 y está totalmente realizada en 1986.

Los estudiantes que no tienen capacidad económica o puntajes para matricularse en universidades tradicionales, lo podrán hacer en las nacientes empresas educativas, siempre y cuando puedan pagar.

La Constitución de 1980 crea el Consejo Superior de Educación, donde se declara, en su artículo 32, que este consejo debe estar integrado por:

"Un académico de las Universidades privadas, uno de los Institutos Profesionales, dos académicos del Instituto de Chile y uno designado por los Comandantes en Jefes, en donde su objetivo primordial es controlar y regular la educación nacional; reponer, además, el rango universitario para los títulos pedagógicos (artículo 52) con las normas establecidas" y termina aclarando que "...no se autoriza a las entidades de Educación Superior para amparar y fomentar acciones o conductas incompatibles con el orden jurídico ni permite actividades o propagar, directa o indirectamente, tendencia político partidista alguna... o actos tendientes a propagar o ejecutar actividades perturbadoras para sus labores".

En 1980 se crea el SIMCE, Sistema de Medición de la Calidad de la Enseñanza.

El 17 de febrero de 1981, al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile se le despoja de su condición universitaria, transformándola en Academia, es en el contexto de reestructuración de las universidades del país que se autofaculta el general Pinochet, mediante un Decreto Ley, con el fin de aplicar los principios de descentralización y privatización, pilares de la nueva institucionalidad nacional.

La creación del Colegio de Profesores en 1984, con dirigentes designados por el Gobierno, es el resultado de un intento de control de las asociaciones de maestros, a partir de una raíz corporativista.

En 1985, el Régimen recrea el Instituto Pedagógico con el nombre de Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

El 7 de marzo de 1990, el general Pinochet firma una ley llamada LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza)

que fue publicada el 10 de marzo, sólo un día antes que asumiera el Presidente Patricio Aylwin. En los gobiernos de la Concertación se han logrado modificaciones importantes, pero el esquema global permanece. Significa consolidar el esquema establecido en la educación, lo que para algunos significa una camisa de fuerza para impedir las modificaciones que se necesitan.

Tal vez, en esta presentación global se entienda mejor la rebelión de "los pingüinos"²⁸ durante año escolar 2006. Los estudiantes lograron romper el silencio y presentaron la crisis que afecta al sistema escolar.

Resultados

La concepción economicista y autoritaria de la educación instaurada por el Gobierno Militar contribuyó a un fuerte cambio en el alma nacional. Se desdibujó la vocación de solidaridad para desarrollar más una visión individualista de la sociedad y del desarrollo personal. Se desincentivó el interés por la cosa pública, de modo tal de centrarse en la obtención de status económico personal, entrando el consumismo a ser un elemento gravitante en las conductas, criterios y valores prácticos que se viven en la cotidianidad.

El modelo educacional dejó de centrarse en la totalidad del ser humano para focalizarse de una manera prioritaria en la "excelencia académica", dejando postergada la temática valórica; empieza a aparecer una generación desmotivada y desinformada de la vida social y política, produciéndose un vacío en la formación de líderes políticos, que a duras penas se va subsanando en la etapa democrática post-Pinochet. Por eso se ha tenido que recurrir a políticos formados en la época previa al 1973.

²⁸ Se refiere a la denominación que recibieron los estudiantes de enseñanza media que protagonizaron una masiva e incisiva manifestación de protesta contra la política educacional del Gobierno a comienzos del año escolar 2006.

El dejar de plantearse los grandes temas de la vida, del ser humano y de la sociedad, hizo más pobre el bagaje interior de la juventud, retardando su maduración individual. Si el sueño de los jóvenes antes era el de una Patria justa, solidaria y desarrollada, ese sueño fue reemplazado por un mero buen pasar económico individual, sin importar el resto.

Es la gran diferencia de sueños que tiene Humberto Maturana, Premio Nacional de Ciencias, quien escribe en su libro *Emociones y lenguaje en Educación Política*: "En la diversidad de nuestras identidades políticas había un proyecto común: devolver al país lo que habíamos recibido de él, en un compromiso explícito o implícito de realizar la tarea fundamental de acabar con la pobreza, con el sufrimiento, con las desigualdades y con los abusos". Hoy se sueña con éxitos individuales.

Por otra parte, la educación, como negocio, genera una estructura desarticulada, en la cual el Estado entrega recursos a los llamados sostenedores, sin que se evalúe la efectividad en su empleo, con la gran posibilidad de que el incremento de dichos recursos para mejorar la calidad de la educación pasen a mejorar las cuentas bancarias de las empresas de la educación, sin beneficiar a los estudiantes. Ese fenómeno, que empezó a gestarse durante el período del Gobierno Militar, continúa hasta hoy, y está a la base del actual debate sobre el lucro en la educación y la igualdad de oportunidades.

En la lucha por una mejor calidad de la educación sobre la cual hay un consenso transversal, los resultados distan mucho de ser buenos. Malos hábitos de lectura, bajo nivel de comprensión, problemas de lenguaje, conductas sociales muy centradas sólo en el interés particular, tendencia a una sexualidad irresponsable, poco interés por lo trascendente, poca perseverancia e inmadurez, son algunos de los resultados de un modelo educacional que sigue vigente.

El modelo de educación, con hermosas excepciones, está basado en el lucro de los dueños de las universidades privadas y las familias se endeudan fuertemente para financiar carreras universitarias o técnicas. Esto abre más aún la grieta de la desigualdad, porque está probado que los colegios pagados preparan mejor

a sus alumnos que los colegios municipalizados. Además, se han multiplicado instituciones de Educación Superior que muchas veces imparten carreras que tienen un mercado laboral saturado, de allí que se haya producido un fuerte contingente de cesantes ilustrados y endeudados, "pateando piedras", como dice la canción de Los Prisioneros.

Es fácil ver en las murallas de las casas los certificados de títulos universitarios y comprobar que estos titulados trabajan en cosas diferentes a lo que estudiaron.

Falta mucho que hacer para lograr que la educación sea accesible a los más pobres y frágiles de siempre, recompense el esfuerzo sobrehumano de las familias para pagarle a sus hijos una real educación mejor.

Gracias a Dios, últimamente se han creado mecanismos que han permitido llegar a algunos consensos. Pero la lucha por cambiar un modelo mercantil en la educación recién comienza.

La transformación de la economía: segundo tema transversal

Al finalizar el Gobierno de la Unidad Popular la economía del país se encontraba colapsada. Siempre se ha dicho que los países no quiebran, pero la realidad chilena era muy difícil. Extrañamente, al día siguiente del 11 de septiembre, aparecieron todos los alimentos, los artículos de aseo y otros objetos de uso diario que estaban escondidos por quienes buscaban el Golpe Militar.

Una primera etapa económica de la Junta Militar de Gobierno es posible situarla desde 1973 hasta 1982. La segunda muestra una economía con mayor interferencia estatal y con el resurgimiento de los movimientos sociales y políticos.

Al llegar los militares, se encontraron con un texto solicitado por la Marina a un grupo de profesores universitarios economistas. Se llamaba "El Ladrillo" y realmente era un texto difícil de leer, por eso recibía ese nombre.

La Junta Militar designó al almirante Gotuzzo como ministro de Hacienda para iniciar esta nueva etapa de Chile.

El general Pinochet no entendía de economía, basta escuchar sus discursos para percibir una menor seguridad en sus palabras; pero tuvo el talento de buscar civiles inteligentes y capaces para abordar este tema. Es posible disentir de la forma en que se enfrentaron las crisis de la economía, pero es honesto reconocer su capacidad.

Es el paso de un intento de sistema económico socialista y marxista a un sistema capitalista liberal. La nueva legislación laboral crea un nuevo Código del Trabajo que favorece a los empresarios.

El Régimen piensa más en el consumidor que en el ciudadano. El cambio se produce por el apoyo de la derecha económica, por los gremialistas (con Jaime Guzmán a la cabeza), y más tarde con la intervención de personas claves como el general Sergio Covarrubias, con una gran influencia en la persona de Augusto Pinochet.

Hubo crisis internacionales respecto a la economía: la del petróleo y la recesión de 1982 y 1983 que limitó la llegada de capitales externos, y con ello complicó el pago de la deuda externa del país. Allí se produjo la mayor crisis de cesantía, lo cual motivó el PEM, o sea, Programa de Empleo Mínimo, y el POJH, Programa para Obreros Jefes de Hogar.

Se van sucediendo los ministros de Hacienda, entre los cuales destacan Jorge Cauas, que en 1975 presentará el Plan de shock para sacar adelante la crisis económica; Sergio de Castro, jefe de los "Chicago Boys"²⁹; Hernán Büchi, el último de los ministros de Hacienda.

Siempre estuvieron presentes los Chicago Boys, quienes ocuparon un total de 31 ministerios durante el Gobierno Militar.

²⁹ Jóvenes profesionales egresados de Economía que se posgradúan en la Universidad de Chicago. De ahí el apelativo. De EE.UU. traen la idea del "monetarismo": economía no regulada, abierta al mundo con un Estado pequeño y subsidiario, de riguroso equilibrio fiscal, y el funcionamiento libre del mercado.

Carezo de competencia para emitir juicios sobre la gestión económica del Gobierno Militar, pero sí puedo expresar mi preocupación por los resultados en el mundo del trabajo y la gran grieta que lo separa de los ricos, las cuales se hicieron más fuertes, creando diferencias aún mayores respecto al mundo de los pobres.

Sólo presentaré el gran tema de la mala distribución de la riqueza, la cual aumentó durante el Gobierno Militar y que ha seguido creciendo en los gobiernos de Aylwin, Frei y Lagos.

La economía de un país está influida por las realidades mundiales. En el caso de Chile, tiene mucha influencia la política económica de Estados Unidos. Nuestra realidad es afectada por los éxitos y fracasos de otros países y está muy condicionada a factores externos. Ya no existe en el mundo un modelo socialista y sólo existe el esquema capitalista de EE. UU. y de Europa. Lo que sucede en China aún no es claro.

La mala distribución de la riqueza es una realidad permanente y de todos los tiempos. Vivimos en una situación difícil, con unas grietas peligrosas entre los ricos y los pobres. El orden establecido suele quebrarse y recuerdo el pensamiento del padre Hurtado: "Se es responsable de una revolución no sólo cuando se la hace, sino también cuando se la provoca".

La mala distribución de las riquezas se proyecta en el tiempo y generalmente no deseamos mirar esa realidad. Es doloroso ver la gran desigualdad en que viven las personas y cómo la cuenta la pagan los más frágiles y cómo se enriquecen aún más los poderosos. Vivimos en un esquema social injusto, en términos cristianos estamos en pecado mortal y con razón se habla del mercado cruel.

Chile está entre los 15 países del mundo con peor distribución de la riqueza, el 50% de los trabajadores no ha completado su Enseñanza Media y la desigualdad no ha disminuido.

Mayor enriquecimiento ha significado mayor desigualdad y los monopolios han acrecentado las fortunas de unos pocos, con la mayor pobreza de muchos.

Durante el Gobierno Militar la cesantía llegó a cifras muy difíciles. Los pequeños campesinos fueron ignorados y el problema de los ancianos tampoco recibió una mayor preocupación. Era más importante el consumidor que el ciudadano. Sacrificar la persona por la máquina tiene un costo social peligroso.

Vi lo que sucedió con quienes recogían la uva en la Séptima Región. Han sido reemplazados por máquinas que lo hacen mejor y con menor costo. La cesantía fue grande. Los temporeros, los pequeños campesinos, los ancianos y los cesantes, muchas veces pierden su identidad personal que tal vez nunca fue muy definida; pero saberse poca cosa y pensar que ahora no soy nadie es tremendamente injusto e inhumano. La rabia y la amargura crecen por dentro y esa realidad, si explota socialmente, crea grandes problemas y rebeldías.

Veo el mañana y creo que este actual sistema, a lo largo del tiempo, va a colapsar con grandes dolores de cabeza, con mucha violencia y con mucho odio. Por eso considero urgente pensar cómo mejorar este deshumanizado esquema. Estamos absortos en el consumismo, por la enfermedad de comprar lo que sea; pero qué poco se piensa en lo que se está generando, posiblemente, a largo plazo.

He visto muchas reacciones de frustración, he observado muchos rostros con odio que no se atreven a expresar lo que piensan y creo que en sus corazones se va engendrando rabia, desamor, con muchos problemas personales y sociales. A todos nos preocupa la delincuencia, el crecimiento de la drogadicción, el alcoholismo, las violaciones y los accidentes de los jóvenes que regresan de los "carretes"¹⁰; pero qué necesario es reflexionar que todas esas reacciones no se arreglan colocando más murallas y alarmas en las casas o aumentando las normas prohibitivas. Como ha dicho sabiamente mi sucesor, el obispo de Talca, don Horacio Valenzuela: "De poco servirá mejorar los caminos si no hay incentivos para caminar, de poco servirán casas nuevas si no hay amor familiar que cobijar. Progresar sólo puede significar avanzar hacia una vida humana más plena, más feliz" (*Te Deum*, 2004).

¹⁰ Fiestas juveniles.

Las soluciones transitorias suelen ser parches, ya que el odio, la baja estima, las frustraciones sólo se superan con justicia, con verdad y con amor. No bastan la beneficencia y los consejos paternalistas. Crece la brecha entre padres e hijos porque lo individualista está ahogando lo comunitario.

El Papa Juan Pablo II habló de la Economía de la Solidaridad en su visita a Chile, pero esas sabias palabras aún no tienen mayor resonancia.

El Gobierno Militar fue una dictadura en la economía y el afán del dinero se sobrepuso y creó un esquema no corregido aún por los gobiernos posteriores.

El salario mínimo es una vergüenza. Ver lo que ganan los ricos y compararlo con los pobres es un llamado permanente a toda conciencia. Falta el sentido de la justicia. El salario mínimo está en 135.000 mil pesos (junio 2007) y hace algunos días apareció una persona que gana entre 80 a 100 millones de pesos mensuales.

Estas diferencias van provocando odios y resentimientos, ya que es fácil percibir lo injusto de esta realidad.

Al hacer un balance global de la conducción económica de los años 1973 al 1988 queda un sabor amargo. El mercado cruel se impuso, y la ley de la oferta y la demanda no tiene contrapeso alguno. Impera el libre mercado y esa cuenta la pagan siempre los más débiles, los pobres, los que Jesús amó de un modo especial.

Psicológicamente esta realidad ha traído consecuencias. Tal vez la más fuerte es el sentido de ser vulnerables y frágiles. Existe temor a perder el trabajo porque la legislación laboral favorece a los empresarios. Existe la inseguridad de la educación de los hijos porque el mercado, gran señor de todo, puede modificar las reglas de una economía creada en el Gobierno Militar y continuada por los gobiernos de la Concertación. Falta confianza y el miedo se acrecienta por la inseguridad de un futuro impredecible.

Según los especialistas, una economía basada en las rentas del capital y la posesión de recursos naturales, y con trabajo poco calificado, es la principal causa de la mala distribución del ingreso en Chile.

Este modelo de desarrollo se ha expandido notablemente al crecer la economía hacia los mercados internacionales. También han crecido los ingresos de los dueños del capital y de los recursos naturales, pero no han crecido las remuneraciones del trabajo, por ser este generalmente poco capacitado. Así la mala distribución del ingreso se va acentuando cada vez más.

Corregir esta tendencia requiere de una orientación a incorporar mayor conocimiento en los procesos productivos, lo que básicamente se expresaría en un trabajo más cualificado y, por lo tanto, mejor remunerado.

Para lo anterior, se necesita un mayor esfuerzo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y optar por ciertos sectores de la economía. Un país pequeño como el nuestro no puede ser bueno en todo. Parece que es la opción entre políticas neutras y políticas focalizadas, requiriendo estas últimas mayores regulaciones del mercado y nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad.

Se ve urgente un estudio a fondo sobre la forma de desarrollo del país. Sin buscar respuestas mecánicas, mirando a otros países pequeños que se han desarrollado a partir de recursos naturales.

Esta discusión, aunque sea muy técnica, debería ser asumida por la política y el conjunto de la sociedad, porque tiene implicancias sobre las formas efectivas en que se da el desarrollo y sus consecuencias en la dignidad de las personas.

Los expertos, y en especial los economistas, tienen mucho que decir sobre este tema, pero la discusión tiene que ir más allá de ellos, porque sin pretender desconocer sus competencias, en definitiva, lo que legitima a la economía es que esté efectivamente al servicio de la persona y del país.

La situación es compleja. El consumismo, los narcotraficantes y el hedonismo son factores detonantes en una sociedad donde crecen la violencia y el temor.

El drama de los campesinos: tercer tema transversal

Desde los tiempos de la Colonia, el tema de los hombres y mujeres que trabajan la tierra ha sido una realidad compleja.

Las enconciendas del tiempo colonial desaparecen al llegar la independencia de Chile y quedan las grandes haciendas en las que trabajan los inquilinos, los peones y los afuerinos. Es una relación difícil entre los propietarios de la tierra y los trabajadores.

En el siglo XX surge la idea de la Reforma Agraria y en junio de 1962, el obispo Manuel Larraín entrega las tierras del Obispado de Talca a los campesinos. Lo sigue el cardenal Silva Henríquez. Después vienen los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende, y esta reforma sigue adelante con sus cualidades y con sus defectos. Se pueden discutir sus éxitos y sus fracasos. Es el tema más conflictivo entre los dueños de la tierra y la Iglesia Católica.

La llegada del Gobierno Militar significó un cambio radical, y en el mes de diciembre de 1973, decreta el artículo 208:

"No podrán postular a la destinación de tierras expropiadas por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) los que hubiesen ocupado con violencia el predio objeto de la destinación".

Este decreto suprime el requisito de ser campesino para postular a tierras del área reformada. La falta de normas que reglamentasen la prueba de ocupación violenta sirvió para toda clase de injusticias, pues CORA, con el informe de los propios dueños expropiados y los servicios de seguridad del agro, resolvió soberanamente la exclusión de los campesinos. Reciben tierra: profesionales, empleados públicos, ex administradores, militares, etc.

Este decreto sanciona presuntos delitos cometidos antes de ser dictado.

Poco antes, también en 1973, se había publicado el Decreto 198, el cual restringe y limita la actividad sindical; impide elecciones y termina con la negociación colectiva y el derecho a huelga. Congela Actas de avenimiento y limita la sindicalización campesina obtenida en la Ley 16.625.

Después de estos decretos, el Gobierno Militar entregó los títulos de propiedad a los campesinos que daban garantía de no ser problemáticos y así se cerró el tema de la Reforma Agraria, la cual pasó a ser un recuerdo del pasado. El campesino quedó en una situación desmejorada con una esperanza que se alejaba. Ha sido un drama para muchos habitantes del campo que siguen emigrando a las ciudades.

La mayoría de estos propietarios vendieron las parcelas a precios muy bajos y resulta muy difícil entender la venta que hizo un campesino que había obtenido una parcela. Vendió la propiedad a cambio de un televisor grande en color. Explicó que no tenía posibilidad económica de administrar la parcela y que prefería volver a ser apatronado. ¿Cómo entender este hecho real? Sucedió en la comuna de Teno, Séptima Región.

El modelo económico imperante hasta hoy ha debilitado aún más la identidad campesina y acrecentado la invisibilidad de un mundo que no forma parte de las prioridades del país.

El gran desafío del país y de la Iglesia es revalorizar al mundo campesino y fomentar una preocupación real por este problema arrastrado por tantos años.

La Vicaría de la Solidaridad en Santiago creó el Departamento Campesino y en la Diócesis de Talca se pudo constituir El Centro Regional de Asistencia Técnica (CRATE), que ha logrado apoyar en forma real a los sufrientes campesinos que esperan, pero que guardan, tal vez sin visualizarlo, grandes resentimientos por ser considerados como chilenos de segunda clase.

Desde hace muchos años, Chile vive concentrado en la ciudad de Santiago y mientras mejoran los caminos centrales, en los pequeños pueblos ya no llega el correo, no hay telegrama y el Internet no tiene banda ancha. Los campesinos lo saben y muchos todavía siguen recorriendo caminos malos y viviendo en una situación desmejorada.

¿Qué sucede al interior de la Iglesia en esos años?

Después de entregar datos históricos y reflexionar sobre algunos temas transversales durante el Gobierno Militar es conveniente mostrar lo que sucede en el interior de la Iglesia. La Iglesia, en su parte humana, tendrá siempre alegrías y esperanzas, pero también tendrá aspectos nebulosos y sombríos. Por otra parte, lo que es aparentemente muy positivo suele tener aspectos y consecuencias negativas. La vida es compleja, y a veces desconcertante, no sólo existe el blanco y el negro. Los matices son muy importantes.

Un aspecto muy valioso

La recuperación de la confianza en la Iglesia parte del Pueblo de Dios, por los pobres y por los más afectados durante el Régimen Militar, parece ser lo más importante y valioso de esos años. Desde 1973 empezaron a llegar las familias de los detenidos, de los torturados, de quienes habían perdido su trabajo o sufrido alguna pena por la acción militar.

La Iglesia los cobijó sin preguntar si eran católicos o incrédulos. La gran sorpresa fue ver que la Iglesia acogía a los comunistas,

110 a los no creyentes, sin preguntar por su creencia religiosa. Se acogió corriendo riesgos y sabiendo que era una misión difícil, de la cual no se esperaba alguna gratificación.

Desapareció esa imagen de los sacerdotes y obispos unidos a los patronos, especialmente a los dueños de fundo durante las misiones. Ya no era la Iglesia de los ricos. Era la Iglesia de todos y esta realidad fue muy hermosa y conmovedora. La gente creía en nosotros y nuestra Iglesia fue objeto del respeto y la admiración de tantos que sabían dónde llegar con sus problemas.

Incluso, en el plano económico, la Iglesia colaboró financiando pequeñas empresas para quienes habían perdido su trabajo.

Me parece que este hecho fue una bendición de Dios, lo que dejó un gran sabor de esperanza y de paz.

El auge o crecimiento de los Seminarios y Noviciados

Expresamente no escribo sobre el aumento de las vocaciones sacerdotales, porque ingresar a estas casas de formación no es lo mismo que estar llamados por Dios al sacerdocio.

Durante los últimos años del Presidente Frei Montalva y también del gobierno de Salvador Allende, la Iglesia sufrió una crisis en la vida sacerdotal. Muchos dejaron el sacerdocio y los seminarios estaban con una carencia de vocaciones alarmante.

Al llegar el Gobierno Militar, esta sangría dolorosa se detuvo y se inició una búsqueda de Dios por jóvenes que deseaban ser sacerdotes.

En 1979 se completó la capacidad material del Seminario de Santiago y fue necesario abrir, en 1981, nuevos seminarios en las Diócesis de San Felipe, Rancagua, Talca y Linares.

Es extraño, pero al terminar el Gobierno Militar, reapareció la crisis anterior y actualmente tenemos pocos sacerdotes, y en los Seminarios hay muy pocos estudiantes. De lo que es posible deducir que las razones para buscar el sacerdocio no siempre son religiosas y que existe una mezcla en lo sociológico y político que es necesario analizar, pero esto no es el objetivo de estas páginas.

Las ambigüedades

Desde 1973 y hasta 1988, los templos estaban repletos en las Misas Dominicales, crecían las comunidades cristianas, la Iglesia estaba cerca de los pobres y los seminarios estaban florecientes.

Es valioso, pero queda la interrogante: ¿cuánto era por razones religiosas y cuánto era por motivos principalmente sociológicos o políticos?

La Iglesia era, prácticamente, la única instancia de libertad que ofrecía posibilidades de encontrarse. Las Misas, para algunos, eran espacios para desahogar las agresividades reprimidas, y algunos jóvenes, tal vez, ingresaron al seminario por la atracción de una Iglesia socialmente interesante. Se mezclaban motivaciones diferentes. El ingreso al sacerdocio necesita ser motivado por la búsqueda de Dios, desde quien se manifiesta el amor a la humanidad y el sentido social. Una vocación religiosa motivada sólo por lo social será un gran fracaso, a no ser que se logre entender y vivir que Dios es el Primero, el Único.

Los obispos adquirieron un rol preponderante y con sacerdotes y religiosas sucedió lo mismo. Se llegó a decir que Chile era un país episcopalizado porque los obispos eran, de hecho, la única voz que denunciaba los atropellos a los derechos humanos. Eso es hermoso y positivo; pero corre el peligro de que el laicado no asuma su rol en el mundo y que quede convertido en un monaguillo o un cristiano ajeno a la realidad temporal.

Lo religioso y lo político se complementan, pero es fácil que la política contingente no esté bien relacionada con lo religioso.

Era un tiempo de emergencia que se prolongó durante 17 años, lo cual a largo plazo crea situaciones complejas. Cuando termina lo emergente y vuelve la normalidad, es fácil pasar a una Iglesia exclusivamente espiritual, no comprometida con la vida y sus complejidades.

Todo cambio lleva fácilmente a la perplejidad y al desaliento. Muchas veces no se sabe cómo reaccionar. Fue lo que sucedió a muchos sectores de Iglesia que no han logrado asumir lo que aconteció

112. y lo que sucede. Lo ambiguo casi siempre es mal asumido, porque falta claridad y visión para mirar lo nuevo y abordarlo en buena forma.

La división del Episcopado

El 30 de agosto de 1979 escribí una carta al Papa Juan Pablo II, de la cual entregaré los párrafos pertinentes a este tema.

Sobre la relación Iglesia y Estado

Las relaciones son aparentemente cordiales, pero la realidad concreta es de permanentes ambigüedades y contradicciones. No es esta la oportunidad de informar a la Santa Sede sobre tantos hechos aislados que muestran una globalidad y una situación en la cual las relaciones Iglesia y Estado van manifestando una permanente tensión y agresividad.

El problema está en la concepción global del Gobierno sobre política, economía, educación y su contradicción con los principios cristianos. La mentalidad actual ha sustituido a Dios por el lucro; el Evangelio, por las leyes económicas dogmáticas del capitalismo. El concepto de bien común ha sido reemplazado por el concepto de seguridad. En realidad no se acepta la competencia de la Iglesia para orientar en lo social y se pretende que todo el trabajo eclesial se reduzca a lo espiritual, entendido en forma desencarnada de la vida.

Las contradicciones más profundas radican en los valores cristianos, incompatibles con un Régimen totalitario, ya sea marxista o capitalista.

Un sector importante del Episcopado cree posible influir positivamente en las orientaciones del Gobierno, mediante gestiones y declaraciones en las cuales se llama a los gobernantes cristianos a actuar en consecuencia con sus creencias.

En este mes de agosto, a manera de ejemplo, el Comité Permanente del Episcopado, en la carta sobre los problemas rurales, ha solicitado

al Gobierno que revise el Plan Laboral en lo referente a los campesinos. Es evidente que el Gobierno no hará esa revisión y la voz Episcopal quedará en el vacío y en el rechazo de quienes dirigen el país.

Santo Padre: estas actitudes se encuentran en una orientación eclesial centrada, al menos en una proporción importante, en la idea del poder. Esa mentalidad crea, inconscientemente, una Iglesia que aparece como un poder paralelo al Estado, ya sea en oposición, ya sea a su servicio.

Probablemente aquí está la raíz de nuestras ambigüedades. Somos alabados por los opositores del Gobierno, que quieren ver a la Iglesia como alternativa de poder frente al Régimen y somos objetados por los sectores afines al régimen, que ven en la Iglesia un posible adversario que amenaza posiciones adquiridas.

Pienso que nuestra Iglesia debe adoptar otra posición. Sin agresividades y sin estridencias deberíamos entrar mucho más en una posición más profunda, de formación de personas y de comunidades y no seguir creyendo que podemos doblar la mano a la dictadura militar unida a los capitalistas de extrema derecha o que nuestra principal obligación es ayudar al Régimen que nos salvó del marxismo.

No es pensar en un espiritualismo abstracto o desencarnado, pero sí es tomar conciencia de que somos más testigos y servidores del Evangelio que políticos o empresarios. Que nuestra fidelidad es a Cristo, a su Iglesia y no a sistemas o ideologías, sea que tengan el poder o que lo quieran recuperar.

Vale más una Iglesia libre, desligada del poder y en una línea de testimonio, que una Iglesia en permanentes declaraciones dirigidas a un interlocutor que no oye.

Vivimos en la ficción de que los gobernantes son excelentes cristianos, hijos fieles y dóciles a la Iglesia. Ellos aparecen como personas preocupadas en primer lugar por la seguridad y el orden. Estos valores son entendidos en un esquema que no aparece compatible con nuestra doctrina.

La Iglesia tiene valores e identidad propia y si logramos reforzar lo que somos, con dignidad y libertad, habremos hecho el mejor servicio

al país. La Iglesia debería ser la conciencia de los chilenos y esa es nuestra misión principal.

Me parece, Santo Padre, que la unidad no es un fin en sí misma, y nunca habrá unanimidad en materias contingentes. Incluso la diversidad produce una riqueza en la vida de la Iglesia. Es casi seguro que el problema habrá que situarlo en la verdad más que en la unidad.

La división no se refiere a problemas relacionados con dogmas, sino que responde a situaciones humanas, a experiencias, a necesidades y a una diversa manera de ver esta realidad.

Personas con hambre y necesidad y personas sin hambre y acomodadas, personas rodeadas por un grupo o por otro, influidas por una noticia o por otra. Esa experiencia crea ángulos diferentes y quienes están en una buena situación no toleran ni siquiera una sombra de duda sobre la legitimidad moral del sistema imperante. Y en ese sentido, poco significa Medellín, Puebla, o los documentos sociales del Magisterio. Con obispos que los apoyen, o sin ellos, hay un grupo de personas de Gobierno que no cambiarán sus posiciones y otro de oposición para quienes la Iglesia será interesante mientras los sirva".

Junto con esta carta al Santo Padre, envié lo que expresé por escrito uno de los obispos chilenos. No he colocado su nombre por razones de respeto y de discreción. Seguramente el Vaticano conocía este documento, que estaba también en los escritorios de todos los obispos chilenos, o al menos, en su mayoría. Era un escrito privado, pero no confidencial:

1. El juicio que merece el Gobierno es fundamentalmente positivo. La intervención patriótica y providencial de las FFAA, libró a Chile de caer en el abismo sin salida del marxismo. El Gobierno no es de caudillos sino de FFAA, que, como Institución es una garantía de patriotismo y de prestigio que sólo busca el bien de los chilenos. Está inspirado en nuestra tradición y en el Humanismo Cristiano. Así lo establece la Declaración de Principios.

La mayoría no tiene ideología totalitaria en que el Estado es el valor supremo.

2. El marxismo no descansa y sólo piensa en la vuelta. Por eso ha montado una agresión interna y exterior. Desde altos niveles internacionales, y usando todos los medios que le proporciona su moral penetra en todas partes y explota causas y sentimientos nobles.

El Gobierno tiene, por eso, el deber elemental de mantener la estabilidad con medidas de seguridad nacional para evitar el recaer en sus manos.

Esto exige la limitación de algunas libertades y derechos a favor del bien común.

No puede haber libertad para usarla en destruir. Se está liberando el país de la bancarrota en que lo sumergió el marxismo.

3. El gobierno se preocupa de la educación, ayudándola con recursos suficientes.

Incorpora la Filosofía en los programas fiscales e introduce la Religión, por primera vez, en la Enseñanza Media Fiscal. Su acción en la Universidad es positiva, al sanearla de la politiquería y la influencia marxista.

No ha quitado las Universidades Católicas a la Iglesia.

Ha favorecido la catolicidad en la pastoral y la docencia.

La Iglesia goza de libertad y de respeto.

En la legislación del trabajo, con el Plan Laboral, ha establecido la libertad sindical conforme a la doctrina social de la Iglesia, cosa que no existía en la legislación anterior y que llevó los sindicatos a la política y a la dominación marxista.

4. Se está elaborando y se están dando pasos a la nueva institucionalidad que establezca una verdadera democracia saneada de sus vicios.

El conjunto es realmente positivo.

En el clima de agresión ha habido abusos no queridos por el Gobierno.

Existe la cesantía y el desempleo.

Hay influencia y propaganda materialista de algunos grupos económicos que deforman las conciencias.

Sin embargo, el juicio general de los organismos episcopales ha sido adverso.

Se han fijado exclusivamente en aspectos negativos, sin otorgar el justo reconocimiento a todo lo positivo que tanto lo merece.

Al pretender hablar desde un punto de vista personal, han caído en actitudes de constante oposición en aspectos que son opinables y contingentes.

Cuando se trata de criticar, se pretende que es pastoral, denuncia profética... pero ¡ay del que exprese el menor reconocimiento a las FF.AA. y al Gobierno!... entonces la pastoral se acaba... es sólo política hacerlo.

5. Esto causa daño y creciente descrédito a la Iglesia: los católicos se confunden, desorientan e irritan y muchos se alejan.

Ganan las iglesias de los hermanos separados cuya feligresía aumenta cada vez más.

Ganan algunos sectores políticos que ven su voz de oposición en la voz de la Iglesia.

De ellos se aprovecha, sobre todo, el marxismo, que encuentra en ella insospechado y muy eficaz aliado, como lo demuestran las torpes declaraciones de sus personeros.

Causan un enorme daño a Chile en el extranjero.

Me parece honesto mostrar la verdad y evitar ambigüedades o verdades a medias que confunden a tantas personas de buena voluntad.

He vacilado en escribir estas reflexiones. Lo he pensado y lo he rezado, intentando hacer lo que parece más de acuerdo con el Evangelio de Cristo.

En el año 1931, el Papa Pío XI condenó en forma tajante al marxismo. Se nos enseñó que el Papa había afirmado que el marxismo era intrínsecamente perverso. La traducción no es totalmente exacta y el Papa no fue tan tajante, pero la idea era que el marxismo era incompatible con la fe cristiana. Por su parte, los comunistas repetían que la Iglesia era el opio del pueblo. Esa afirmación es de Marx y se refiere a la Iglesia en su tiempo y en esos países de Europa. Vivimos los católicos por muchos años con una lucha frontal contra el marxismo y de los marxistas contra la Iglesia.

Éramos antimarxistas, convencidos que del Régimen marxista era imposible salir y siempre se recordaba lo sucedido en Rusia y en Cuba. Era una situación irreversible y se nos educó en esa mentalidad y con esa disposición permanente en contra de todo lo que pareciera tener algún tinte marxista.

En 1959 hubo una arremetida de algunos obispos de América Latina para volver a condenar al marxismo, a lo que el obispo Manuel Larraín se opuso.

El obispo Larraín pidió un mayor conocimiento de la vida de las sociedades humanas y de las fuerzas culturales, autóctonas y occidentales, que influyen en el desarrollo latinoamericano. Que la Iglesia sea un factor de promoción. Para él, era importante conocer la estrategia comunista y también las deficiencias de nuestra pastoral que hacen posible la eficacia de esa estrategia... Se requiere revisar con sinceridad evangélica nuestros métodos apostólicos y ver si responden a las necesidades de nuestro tiempo. Él llega a expresar que "el comunismo, a veces, crece por las deficiencias de la Iglesia".

Así se detuvo esta condenación que habría traído graves inconvenientes. El tiempo le dio la razón porque el muro de Berlín, al ser destruido, mostró que ninguna ideología es permanente y que el marxismo no era irreversible, como se enseñó en el interior de la Iglesia.

Don Helder Cámara, arzobispo de Recife, Brasil, apoyaba a su amigo Manuclito:

"...Estamos enfrentando el comunismo con el mismo criterio que Wall Street, de la policía o de cualquier otra asociación terrena. Nuestra misión es otra. Frente al materialismo, capitalismo, comunismo presentamos el mensaje cristiano".

En Chile, la posición del Gobierno Militar desde 1973 era absolutamente contra el marxismo y contra los comunistas.

¿Qué aconteció en esos años?

Como ya se dijo, desde 1973 llegaban a la Iglesia a pedir apoyo toda clase de personas, muchos de ellos comunistas. Se establece una relación cordial entre sacerdotes y comunistas. Ellos vieron que la Iglesia no era el opio del pueblo y la Iglesia confirmó que muchos comunistas chilenos se declaraban católicos, tenían fe y buscaban a Dios.

Esa realidad fue bastante fuerte y superó muchas barreras y prejuicios.

Surgió un proceso nuevo y tranquilo que ayudó bastante. Algunos lo entendieron, pero otros siguen siendo enemigos apasionados del marxismo y ven comunistas hasta debajo de las piedras...

Por favor, entiéndase bien. Esta posición no agresiva contra los comunistas y las ideas marxistas no significa que se haya modificado la posición de la Iglesia frente al marxismo.

Ser católico es incompatible con el ser marxista porque el verdadero comunista niega la existencia de Dios.

La tolerancia bien entendida no equivale a una transacción. Se puede pensar diferente y es posible dialogar con quien tiene una línea opuesta a la nuestra.

Los actuales antimarxistas violentos difícilmente lo entenderán, pero esta posición de respeto a toda persona está acorde con el Evangelio de Cristo.

En resumen

1. La Iglesia dio un testimonio fuerte y duradero de su vocación de servicio y defensa de los más pobres y desvalidos.
2. La Iglesia mostró en los hechos su valoración del respeto a los derechos humanos como algo que es fundamental en la doctrina y mensaje del Evangelio.
3. La experiencia que se dio en la Iglesia al defender muchas veces a quienes no eran católicos o cristianos, algunas veces del sector marxista, ayudó a la izquierda tradicional a deshacerse de algunos prejuicios sobre la Iglesia. Se mostró el rostro de una Iglesia de los pobres, de los humildes y de los perseguidos.
4. La Iglesia aumentó su peso y validez moral ante la comunidad nacional, al no acomodarse a una estructura de poder contradictoria con el mensaje evangélico y con la Doctrina Social de la Iglesia.

Esta es mi opinión personal, que no pretende ser la única manera de interpretar los hechos. Ciertamente, existen otras posiciones respetables y bien intencionadas. La Historia suele tener diversas lecturas.

Tensiones entre la Iglesia y el Gobierno Militar

He entregado algunos datos históricos sobre lo sucedido entre 1973 y 1990 y es obvio que existen otros datos y otras perspectivas para analizar los hechos. En las páginas escritas no existe resentimiento contra nadie. Es lo que he visto a lo largo de los años.

Intentaré presentar los conflictos entre el Gobierno Militar y la Iglesia Católica.

La conciencia y los derechos humanos

La conciencia

Todo ser humano, hombre y mujer, tiene en el fondo de su ser un santuario, una zona que quiere que sea inviolable, una profundidad que no quisiera jamás que fuera profanada o trajinada. Cada uno de nosotros desea ser respetado en ese santuario del corazón. Es una zona que tal vez no podamos definir o precisar con toda claridad, pero que todos poseemos en lo más profundo de cada uno de nosotros. Esa zona la llamamos el alma. En lenguaje bíblico se dice la palabra corazón. Las palabras pueden variar, pero se trata siempre del santuario o centro vital de cada persona.



Gran parte de las luchas sociales, de las revoluciones, sean culturales o guerreras, se producen justamente por la defensa de ese principio interior, de ese santuario del corazón.

Jesús respetó profundamente este santuario y pide que este respeto sea defendido siempre. Personalmente, con más de 63 años de sacerdocio, nunca me he negado a dar la comunión a quien la pide en alguna Eucaristía. Sólo cuando la Iglesia publica que determinada persona no puede comulgar, se podría negar el Sacramento.

Podemos ignorar nuestra conciencia, y muchas veces lo hacemos, respondiendo a voces más llamativas que exigen nuestra atención. En este aspecto somos como el profeta Elías en el Monte Horeb, quien finalmente discernió que la voz suave como un susurro le revelaba la Palabra de Dios para él. La conciencia sigue siendo el susurro del Señor dentro de nosotros. Este susurro de Dios fácilmente no se escucha bien, y en los tiempos turbulentos es más difícil de percibir.

La conciencia siempre está en el corazón humano. Se la puede apagar, desconocer, ignorar. Se puede actuar contra ella; pero, tarde o temprano, aparece y da señales de vida. La conciencia está latente o manifiesta en toda persona.

Es fundamental llegar a la unidad interior y lograr la unión con Dios y con los otros. Si se está separado de Dios, si por dentro estamos divididos y si estamos separados del prójimo, no hay salvación posible. Se requiere lograr que la conciencia no sea un adversario, sino un amigo. Eso supera los complejos y sentimientos de culpabilidad.

Si la conciencia llega a ser nuestra amiga, habremos entrado en la paz verdadera; pero si es nuestra adversaria, se vivirá en la inquietud y sin alegría.

Derechos humanos

Jesús trata con dignidad a toda persona y ayuda a crecer. Busca cómo dignificar a la mujer adúltera, a Zaqueo, y a tantos otros. Jesús mira al hombre más allá de las ideologías y los sistemas sociopolíticos.

El tema de los derechos humanos deriva de la necesidad de vivir entregando dignidad, respeto y libertad a toda persona.

Nuestro esquema cristiano enseña que todos somos hijos de Dios y el dividir a las personas entre amigos y enemigos no calza con los criterios de Jesucristo. Jesús vivió y enseñó el precepto de la caridad, la misericordia, el perdón: Él trata al otro como uno quisiera ser tratado. Es el proyecto de vida que Jesucristo propone y que la Iglesia intenta enseñar.

Es verdad que todos tenemos contradicciones y esa realidad es grave, porque "cuando no se vive como se piensa, se termina pensando como se vive".

Desde esta perspectiva nacen las dificultades con el Gobierno Militar. La Iglesia, si quiere ser fiel a Jesucristo, debe defender siempre el pensamiento y la doctrina de Jesús. Esta es la raíz de los conflictos. Son dos modos de pensar distintos, lo cual provoca tensiones y dificultades. Dijo uno de los integrantes de la Junta de Gobierno a un grupo de sacerdotes: "Ustedes preocupense de las almas y déjenos a nosotros poner orden en el país y terminar con el marxismo".

Conflictos más notorios

Fusilamientos, torturas, detenidos-desaparecidos, son hechos que provocaron las reacciones del Episcopado, que trató de ser coherente con esa Iglesia que muestra el Evangelio.

Intentaré representar realidades que tantos dolores de cabeza y preocupaciones produjeron a la Iglesia y al país.

El Gobierno Militar fue violento desde el 11 de septiembre, o sea, desde el primer día.

Se redujeron fácilmente las ciudades de Concepción y Valparaíso en el mismo día del Golpe. El almirante Merino afirmó: "Quedaron sólo 274 detenidos en Valparaíso".

En Santiago fue más complicado. Había cordones industriales en los barrios obreros, tenían algunas armas, pero la resistencia duró poco.

A pesar de todo, la violencia fue muy fuerte: detenidos, fusilados, desterrados. Una fuerte oposición a las organizaciones de izquierda. La persecución a los comunistas fue implacable. Las operaciones "peineta" y "rastrillo" crearon mucho miedo dentro de la población. El temor entró a formar parte de la vida ciudadana y la lucha contra "el cáncer marxista" fue de extrema violencia.

Sergio Villegas en su libro *Estadio*, publicado en 1991, describe un operativo:

"Los militares, sin embargo, tenían la percepción psíquica de estar ya sumidos en una guerra. Antes de ir el general Pinochet a la Población Quinta Bella a anunciar que la población se llamaría en adelante Población Buin, hubo un operativo militar... El día anterior, en la tarde, llegaron los soldados y juntaron a los cinco mil hombres de la población en una cancha de tierra que hay allí. De ellos, apartaron a doscientos. Había gente de izquierda, miembros de la directiva de la población, incluidos algunos demócratas cristianos. Pusieron allí también a los delincuentes habituales. Hicieron una última separación. De los doscientos eligieron a treinta y se los llevaron. Sus cadáveres aparecieron al día siguiente, a cierta distancia de la población, en la Carretera Panamericana Norte. Habían llegado disparando, tomando posiciones como en tiempos de guerra. Durante la noche los balazos no cesaron. Los militares hacían su propia guerra, disparaban sin tener enemigo al frente. El propósito era, sin duda, crear un estado de terror que impidiera

125 *cualquier protesta al día siguiente. Participaron en el operativo: la FACH, Carabineros e Investigaciones. Los ciento setenta hombres que no habían sido seleccionados para la muerte quedaron prisioneros en la cancha de tierra. Los demás se fueron a dormir a sus casas, pero en la mañana volvieron a concentrarlos junto a sus compañeros. No hubo vitrones en la población, prácticamente, mientras el General recorrió sus calles. Sólo algunas mujeres y, aparte de ellas, niños en cantidad curioseando detrás de la visita. Había mucha gente berida. "Los soldados, apostados en las esquinas, se fijaban en detalles. Cosa que se movía, bala con ella. Esa noche estuvieron peor que nunca. Disparaban de preferencia abajo. Hay una vecina, una madre y una hija beridas en las piernas. Si se fijan bien, recuerden la televisión. Se veían sólo mujeres, y muy pocas junto a Pinochet".*

El costo humano ha sido alto. Se calculan entre 3.000 y 4.000 muertos sólo en los primeros días. Me parece que esa cifra es mayor, pero este dato nunca se podrá probar.

Pienso en el joven talquino, a quien se le comunica que su padre, militante comunista, ha sido muerto en una ciudad cercana a Santiago. El joven recuperó el cadáver y lo enterró. Nunca se lo ha dicho a sus hermanos, porque el miedo lo paralizó. Esta historia no está en las estadísticas y creo que casos semejantes han sucedido.

El general Manuel Contreras parece haber sido una de las personas más violentas del Régimen Militar. Alejandro Barros, capitán retirado del Ejército, afirma que: era "prepotente, perverso, explosivo y desalmado, por decir lo menos". Agrega que "hacia mal uso de su autoridad y nos sancionaba, a escondida de sus superiores, cada vez que incurriamos en alguna falta a la disciplina, con medidas inhumanas, desproporcionadas; recuerdo muy bien que nos obligaba a introducir la cabeza en las tazas de los baños y después tiraba la cadena, acción que él, graciosamente, llamaba 'el shampoo'".

Muchos hechos crueles, los asesinados en Calama, los muertos del río Mapocho, las torturas en las cárceles secretas, los detenidos-desaparecidos. Se creó tanta angustia que ese odio acumulado apareció más tarde, en los funerales del general Pinochet.

En las Universidades, afirmaba el cardenal Silva Henríquez, en sus Memorias, que hasta 1975 había 152 académicos expulsados y 165 con horarios reducidos. Se hizo una limpieza general y a fondo para despedir a quienes tuvieran un modo diferente de pensar que el de los gobernantes.

Es hermoso constatar que también hubo muchos gestos humanos que redimen en parte la crueldad: el gendarme que lleva noticias al preso sobre su familia; el oficial que lleva medicamentos al detenido. Hubo torturadores que suavizaron las torturas para hacer sufrir menos al interrogado. Gestos amables, sonrisas compasivas, frases de apoyo. Son las acciones que humanizan la vida y tienen inmenso valor para quien está sufriendo. Recuerdo haber llevado un chocolate a un preso político y él siempre me lo recuerda como un gesto que le dio más esperanza.

Estoy pensando en el Comandante del Ejército, detenido en un regimiento acusado de ser partidario de la Unidad Popular, y a quien se le colocó una pistola cargada en el velador. Fui a visitarlo y me dijo: "No la voy usar y no me quitaré la vida". Allí había mucha crueldad, incentivar el suicidio es grave y malvado.

En esta agresividad, además de las razones ideológicas, existió mucho rencor guardado, muchos odios de personas resentidas, y también el revanchismo de quienes incitaron a mayor violencia. El odio siempre es muy peligroso y algunos patrones de Salamanca, Paine, Isla de Maipo, Mulchén, Laja y de otras comunas fueron muy conocidos por el deseo de venganza que despertó en ellos el gobierno de la Unidad Popular.

La tortura

La Comisión Valech, nombrada por el Presidente Ricardo Lagos el 26 de septiembre de 2003 para esclarecer la verdad sobre la tortura en Chile, adoptó la siguiente definición:

"Constituye tortura todo acto en el cual se haya infligido intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sea físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que ha cometido, intimidar o coaccionar a una persona u otra, anular su personalidad o disminuir su capacidad física o mental, o por razones basadas en cualquier tipo de discriminación. Siempre y cuando dichos dolores o sufrimientos que hayan cometido por un agente del Estado u otra persona a su servicio, o que actúe bajo su instigación, o con su consentimiento o aquiescencia".

Entre los actos a que se refiere esta definición, se comprenden métodos o técnicas de tortura conocidos por su calidad específica: el pau de arara (forma de colgamiento), el teléfono (golpes violentos con las manos simultáneamente en ambos oídos), la parrilla (forma de aplicación de electricidad), el submarino (inmersión prolongada en agua fría u otros elementos líquidos), ingesta obligada de excrementos y toda la gama de vejaciones sexuales.

Torturar es infligir dolores y sufrimientos intencionalmente a una persona para obtener alguna información de parte de ella. Es más grave aún porque son actos realizados por funcionarios públicos o agentes del Estado y más aún, cuando son instigados por alguien con mayor autoridad.

Existen torturas de orden físico y otras de orden psicológico, las cuales dejan grandes daños, muchas veces irreparables.

En los textos sobre los derechos humanos, la tortura aparece más grave que el derecho a la vida, el cual puede ser transgredido en una guerra o por los países que aún tienen la pena de muerte como castigo. En los textos jamás se justifica torturar a nadie.

En la prohibición sobre la tortura, en los textos jamás se justifica torturar a nadie.

Siempre ha existido la tortura, por eso el general Pinochet habría dicho: "La tortura es más vieja que Tutankamón". Él aludió a ese Faraón egipcio, quien vivió varios siglos antes de Cristo.

El Régimen Militar muestra una dimensión difícil, dolorosa y desconocida en el país acerca de este tema. Hubo muchas torturas psicológicas. Son numerosos los chilenos a quienes se les dijo que iban a ser fusilados, por lo que vendaban sus ojos y se establecía un escenario apto para ejecutar a una persona. Era un simulacro ideado para atemorizar. Conozco personalmente a algunos que sufrieron esta prueba, la cual revela un sentido sádico y de total falta de respeto por la vida.

Parece que los torturadores aprendieron los sistemas de Vietnam y de Brasil, los que son catalogados como los más crueles del mundo.

No fueron hechos aislados, no fueron algunos casos. Son miles los torturados durante el gobierno del general Pinochet.

Los torturados y los torturadores quedan psicológicamente dañados, la mayoría por el resto de su vida. Aunque resulte extraño, puede ocurrir que quede más traumatizado el torturador que el torturado. He podido seguir de cerca las dos realidades. He visto cómo el torturado ha logrado narrar lo acontecido, y basta ver el Informe Valech para constatar el gran número de personas que han explicado lo que les sucedió para obtener esa indemnización económica que esperaban.

El torturador habla mucho menos y es necesario recordar la cantidad de asistencias psicológicas en consultas privadas o en clínicas para los torturadores que quedaron destrozados por lo que hicieron.

En el año 2005, Patricia Verdugo, junto a un equipo de colaboradores publicó un libro sobre la tortura y allí es impactante recordar la historia de Felipe Agüero, quien reconoció a Juan Meneses como su torturador en el Estadio Nacional. Ambos son profesores universitarios y en el juicio dice el torturado: "No podía creer lo que me estaban haciendo y, más tarde, no podía decirlo". Habían transcurrido 27 años y sólo en el 2001 Felipe Agüero logró hablar y denunciar a su torturador.

La Comisión Valech³¹ trabajó seriamente el tema y leer ese informe, fechado el 13 de mayo del 2003, es sobrecogedor. Esa Comisión recibió 33.221 personas que afirmaban haber sido torturadas: unos 27.000 casos fueron considerados válidos y recibieron una indemnización.

Por el Estadio Nacional de Santiago pasaron 15.000 personas. En septiembre de 1973, el Estadio albergaba 7.000, casi todas torturadas. En Villa Grimaldi se calcula que hubo 5.000 torturados y en Chile, según el Informe Valech, hubo un total de 1.132 lugares de detención, distribuidos en las trece regiones del país. Esta cifra es elocuente y habla por sí sola. La tortura fue una realidad en el Gobierno Militar y ese recuerdo quedará, latente o expresado, por muchos años, ya sea en los que castigaban como en los torturados.

Quedan amargos recuerdos, trastornos de memoria, un gran bloqueo para integrar la verdad. La gran mayoría de los torturados oscilaba entre los 17 y los 24 años de edad.

El temor y la angustia permanecen. Son los recuerdos visuales los más poderosos.

El general Manuel Contreras, jefe de la DINA, reconoce haber tenido 60.000 funcionarios a sus órdenes, lo cual da mucho que pensar.

Los funcionarios de la DINA y de la CNI necesitaron instrucciones para cumplir su tarea. Fueron a cursos de Inteligencia y de Política. Era necesario estudiar maquillaje y defensa personal. Era conveniente saber más del otro, lo cual requiere psicología y vivir siempre a la defensiva. Había poca verdad.

³¹ La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, presidida por monseñor Sergio Valech (y llamada por lo mismo "Comisión Valech") fue un organismo chileno creado para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el periodo comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, durante el Régimen Militar.

"La sangre derramada en algún momento pasa su cuenta..."

Es penosa la historia de un sacerdote detenido a quien le vendaron los ojos para interrogarlo y él reconoció, por una tos característica y por los zapatos, a un sacerdote que estaba en el interrogatorio. Ese sacerdote era fanático partidario del Gobierno Militar.

Los detenidos desaparecidos

La realidad de los detenidos-desaparecidos fue sistemáticamente negada por las autoridades del Gobierno Militar. No era creído por la inmensa mayoría del país, ya que el Gobierno se encargó de propagar que estos desaparecidos habían salido al extranjero. Hace algún tiempo, una persona muy honesta me dice: "Hasta hace poco pensaba que estaban en Europa".

La verdad es que hubo muertes, ya sea por fusilamiento o por tortura. Esos cadáveres no fueron entregados a las familias, como es lo normal y lo cristiano. Los muertos fueron escondidos en diversos lugares: en Lonquén fueron arrojados a un horno abandonado; los que murieron en La Moneda el 11 de septiembre fueron llevados al Regimiento Tacna y otros, en su mayoría, trasladados a Peldehue, donde fueron fusilados y enterrados en una noria al interior del recinto militar.

Son historias penosas con matices diferentes, pero estos cadáveres fueron escondidos, algunos durante largos años y otros que no han aparecido y tal vez nunca serán encontrados.

¿Por qué este procedimiento tan extraño?

Durante años me pregunté por qué sucedió esto en Chile.

En toda guerra —y el Gobierno Militar sostenía que estábamos en guerra— los muertos son entregados a los adversarios para ser enterrados. Es conveniente recordar la gentileza del Perú con los restos de Arturo Prat, después del Combate Naval de Iquique.

En Chile, el culto a los difuntos y el cuidado a los cementerios indican la extrema preocupación por los seres queridos que han fallecido.

Finalmente, escuché una explicación poco razonable, pero que tiene algún sentido:

El Gobierno, sabiendo del amor y la preocupación que los chilenos demostraban por sus seres queridos desaparecidos, tenía grandes dificultades para entregar 17 cadáveres en Paine, 15 en Lonquén, 7 en Linares y así en cada ciudad en que había personas fusiladas. Habría sido demasiado fuerte el golpe contra el Gobierno el saber de tantos muertos debido a la violencia.

¿Qué hicieron las autoridades militares?

Escondieron los cadáveres para evitar el choque con las familias embravecidas por estas muertes extrañas.

En mayo de 1978 los familiares de los detenidos-desaparecidos ocuparon tres iglesias en Santiago e iniciaron una huelga de hambre reclamando por 618 desaparecidos. Es la primera manifestación pública de rebeldía por sus familiares desaparecidos. La huelga se prolongó por 17 días y algunos sacerdotes ayunaron con los huelguistas todo ese tiempo.

Se habló de detenidos desaparecidos, y es penoso ver a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que sigue buscando a sus deudos. Tienen derecho a hacerlo, pero casi todos pensamos que nunca aparecerán.

Esto fue diabólico, por la crueldad que significa esconder cadáveres, y es frágil, porque revela debilidad al no aceptar la realidad ya sucedida. La debilidad lleva a cometer actos malvados. Me parece que es una posible explicación que deja muy mal colocados a los hechos.

Es de esperar que las cicatrices sean sanadas y los sentimientos de venganza puedan ser superados. Alguna súplica de perdón es necesaria, pero cada día que pasa se ve como una posibilidad más difícil.

"No hay mañana sin ayer", dijo el Presidente Ricardo Lagos, y esta historia de los detenidos-desaparecidos seguirá causando sufrimiento y rebeldía por muchos años más.

San Pablo escribió en los inicios de la Iglesia, que "la vocación cristiana es la vocación a la libertad" (Gálatas 8,15).

Se trataba de la libertad interior verdadera, no del libertinaje y otras expresiones erróneas del concepto de libertad.

Cuando un país deja de amar la libertad sucede algo terrible, porque la vida se hace difícil y negativa. La verdadera libertad nos permite mirar a los ojos y estar de pie. Aquel que vive con la cabeza baja y en actitud servil no ha entendido lo que significa la importancia de la libertad.

El mismo 11 de septiembre de 1973, el Gobierno Militar impuso una larga y dura restricción de la libertad. En esos días yo estaba fuera de Chile y supe del suicidio de Salvador Allende mucho antes que los habitantes del país, a los cuales no se les informó oportunamente lo que tenían derecho a saber. Los medios de comunicación fueron controlados y algunos clausurados por pensar que estaban en la línea de la Unidad Popular.

Antes que se impusiera la censura y las limitaciones a la libertad de expresión había nacido la autocensura, o sea, que los chilenos cuidaron sus palabras y sus actitudes para evitar conflictos con la mano militar que venía muy dura. Se acentuó rápidamente una realidad escondida en el país. Se trata de la mentalidad de inquilino que ha vivido por siglos esperando lo que diga su patrón, lo cual lleva a no expresar lo que piensa y a decir verdades a medias, o simplemente mentir, para quedar bien con el jefe.

Esa mentalidad se desarrolló con sus consecuencias penosas entre las cuales está el chaqueteo, enfermedad común del país, con mayores dimensiones frente a un gobierno fuerte y autoritario.

Le pregunté a un ardoroso partidario del Gobierno Militar cómo explicaba su evolución demócrata cristiana en los tiempos de Frei a su devoción incondicional a Salvador Allende. La respuesta fue verdadera y triste "¿Qué quiere usted, señor obispo? Tengo cinco hijos y debo educarlos".

133
Se produjo la autocensura y, simultáneamente, llegó la censura a los sindicatos, a los partidos políticos, a las universidades. Una cantidad grande de teléfonos estaban intervenidos y con frecuencia se enviaban recados a los gobernantes por este medio, sabiendo que la conversación ya estaba grabada. Por supuesto que se crearon claves para evitar el control de algunos temas y hasta los obispos usábamos algunas palabras y sobrenombres para evitar el control.

La intervención fue muy dura, pero sólo me referiré a los medios de comunicación. Tal vez es el mejor barómetro para medir el grado de censura de un gobierno.

Quienes sufrieron especialmente fueron los periodistas.

A partir de 1980, luego de la aprobación de la Constitución, la persecución se institucionalizó y los periodistas fueron objeto de numerosas querrelas en tribunales militares, las cuales generalmente no llegaban a la condena, pero sí significaban largos periodos de detención. Hubo casos denigrantes, como el de Mónica González, llevada a un centro masculino con el fin de quebrar su resistencia a romper el secreto profesional.

Recuerdo a José Carrasco Tapia, asesinado en la noche siguiente al atentado contra el general Pinochet en el Cajón del Maipo. Periodistas de la revista *Apri*, como Marcelo Contreras y Fernando Villagrán, estuvieron detenidos en varias oportunidades, a veces por periodos largos. Renato Hevia, entonces director de la revista *Mensaje*, también estuvo una temporada en Capuchinos. Un caso singular de persecución fue el de Juan Pablo Cárdenas, director de la revista *Análisis*, procesado varias veces, y tras ser condenado, estuvo en régimen de reclusión nocturna, que aparentemente era más llevadero, pero que significaba salir a la calle de madrugada, en condiciones muy inseguras.

Lo más grave fue el temor de los avisadores. Ya el temor había sido la razón por la cual el propietario de la revista *Erquilla* (Sergio Mujica) la vendió en 1976, obligando más tarde a Emilio Philippi y a sus periodistas a intentar la aventura de la Revista llamada *Hoy*. Pero lo más importante fue que por años —hasta hoy, en algunos casos—

134 razones políticas, o mejor dicho, el convencimiento de que sólo el periodismo de derecha debe ser apoyado, han hecho que la publicidad comercial se concentre en los medios que durante la dictadura no criticaban y que ahora se ufanan de su condición de conservadores. Ello ha impedido una renovación de los medios, especialmente escritos, aparte de un fenómeno más reciente, que ha sido la opción frívola, sin compromiso con la realidad contingente.

Cuando cesó la ayuda externa, porque se estimaba que Chile ya había derrotado a la dictadura, desaparecieron las principales revistas de oposición a Pinochet. Sólo el diario *La Época* se mantuvo un poco más, pero igual terminó desapareciendo. Las experiencias, disímiles pero que revelan idénticas dificultades, de *El Metropolitano* y *Diario 7*, muestran que es casi imposible romper el duopolio de la prensa nacional (Copesa y El Mercurio), pese a que llevamos más tiempo en democracia que lo que duró la dictadura.

Hoy la prensa chilena está lejos de lo que fue a lo largo de nuestra historia. Sus recursos tecnológicos son mejores, pero sus contenidos son irregulares: mucha farándula, poca profundidad. Incluso desde el punto de vista de la calidad de la redacción, el resultado en diarios y revistas es muy pobre. Falta pluralismo en los medios escritos. En radio hay más, pero no tiene el impacto que tuvo en los años '50 y '60. En televisión se ha privilegiado el espectáculo por encima de la información, pese a la abundancia de recursos.

El tema valórico es quizás el más grave debido al doble estándar.

Al retornar a la democracia, en 1990, los chilenos descubrimos que el duopolio de El Mercurio y Copesa había impuesto, de hecho, nuevas reglas del juego y que habían desaparecido los medios de oposición a la dictadura.

Actualmente está mejorando el periodismo de investigación, especialmente en la televisión; existe menos autocensura y la aparición de un nuevo tipo de comentaristas no siempre acertados: los opinólogos.

Se mantienen algunas sombras. Pero la opinión pública todavía se muestra temerosa del ejercicio pleno de la libertad de expresión.

Conflictos más sutiles

135

En tiempos del Gobierno Militar le pregunté a un Intendente, general de Ejército, acerca de cómo estaban las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno, en este caso, con la Intendencia Regional. El general me afirmó que todo estaba muy bien y que no había ningún problema. Al oír este juicio tan positivo, le mostré una carta escrita por él, en la cual calificaba de socialistas y de marxistas a los sacerdotes de la ciudad de Talca. Era una lista con nombres y apellidos.

Él, sorprendido, me dijo: "¿Quién ha revisado mi correspondencia?"

Esa carta había llegado a mis manos por esos extraños caminos de Dios y muestra una experiencia dolorosa de un doble discurso.

Tal vez este hecho muestra la realidad de unas relaciones humanas frágiles y en el fondo muy deterioradas. El general ni siquiera se arrugó y la conversación siguió su curso. Es un hecho real, no es sutil y bastante sugerente.

Junto con estas situaciones, es conveniente analizar algunos hechos que indican las raíces de los conflictos.

Al leer los temas transversales en las páginas anteriores, es fácil encontrar reacciones y actitudes que van contra los derechos humanos, que la Iglesia con energía se propuso defender. Ejemplos: cerrar la puerta a la posibilidad de los dirigentes campesinos para obtener una parcela, es una discriminación que va contra la dignidad humana; bajar el nivel del profesorado en una sociedad en la cual el profesor era respetado, es un menoscabo de su dignidad; no buscar caminos para superar la desigualdad en la distribución de la riqueza, atenta contra la dignidad de los pobres; debilitar a la clase media para entrar en un esquema de grandes empresarios que emplean personas con salarios bajos, es otra herida a la dignidad de las personas.

Esas medidas dificultaron el crecimiento de muchos hermanos nuestros, quienes tienen derecho a ser más personas y más dignos.

Cancelar la vigencia de los partidos políticos y cerrar los Registros Electorales atenta contra la libertad humana. Porque la vigencia

136 de los partidos políticos y la existencia de Registros Electorales son grandes valores que se deben cuidar de un modo especial. Que el almirante Merino trate de "humanoides" a los comunistas y que se burle del cardenal Fresno comparándolo con el "Chapulín Colorado", ciertamente no lleva a una buena convivencia con personas que pueden pensar diferente, pero que merecen un trato digno.

En la historia de Chile siempre se supo qué grado de religiosidad tenían los gobernantes. Algunos católicos, otros agnósticos o ateos, masones, indiferentes. La realidad religiosa del general Pinochet es desconcertante. De misa dominical, de comunión frecuente. En Chile no se conocía un presidente con estas características religiosas. Ha habido católicos, masones, agnósticos, pero esta mentalidad religiosa no ha sido usual en nuestros gobernantes.

Durante 17 años, nunca escuché en los discursos del general Pinochet nombrar a Jesucristo. Siempre que aludía a lo religioso era "el Dios Todopoderoso" y "la Divina Providencia". Tal vez habrá discursos que no oí, pero esta ausencia de Cristo es muy dolorosa para quienes tratamos de seguir a Jesús. Habría dicho alguna vez: "Dios es una nebulosa".

Se ha dicho que entre 1937 y 1941 había ingresado a la masonería, en San Bernardo, aunque otros autores colocan este ingreso en Iquique. Después habría dejado de ser masón. Poco se puede afirmar con certeza de su pertenencia y lejanía porque los masones mantienen el secreto de quienes pertenecen a su institución, pero es bastante claro que había en su concepción religiosa una especie de deísmo propio de los masones. Devoto de la Virgen del Perpetuo Socorro, veía la religión como algo bueno para la moral del pueblo. No conocía bien el Evangelio y al cardenal Silva Henríquez le dice que se debe separar el trigo de la maleza, sin saber que Jesucristo dijo todo lo contrario.

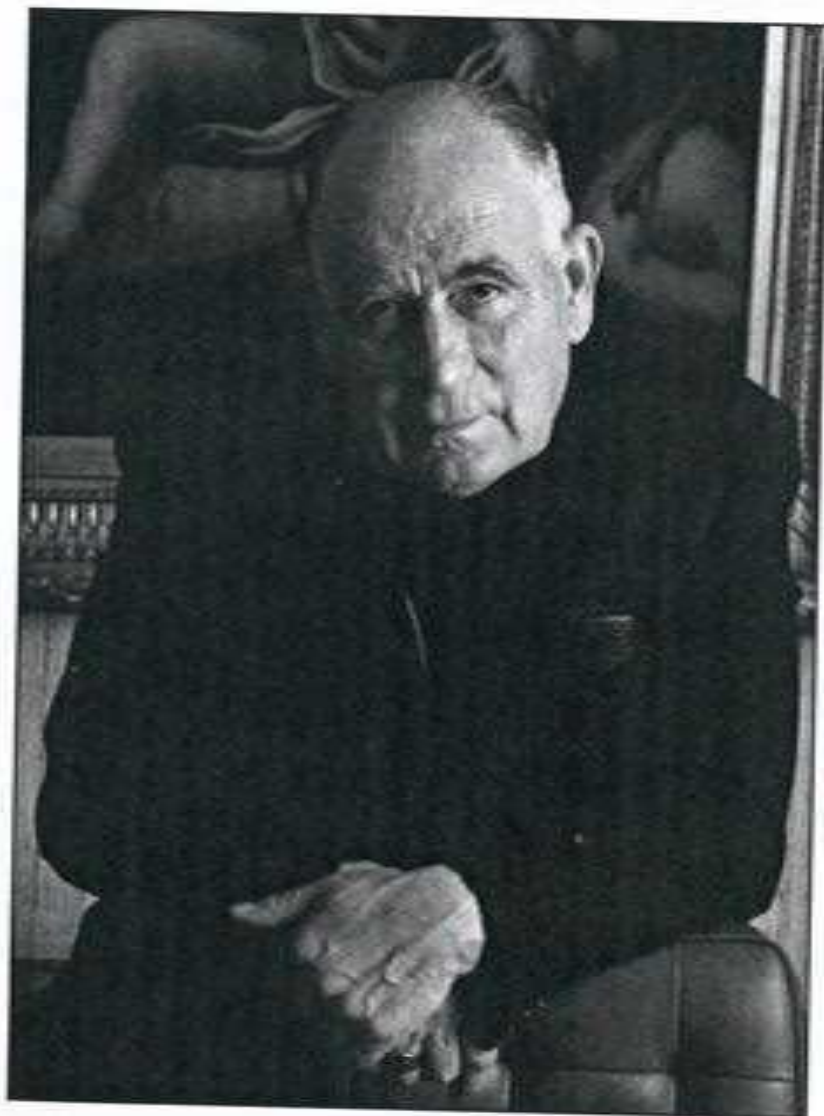
Declararse católico y comulgar con frecuencia, avalando los hechos violentos o al menos no impidiéndolos, sumados a las legislaciones injustas, despierta reticencias bastante explicables.

137 Son realidades claras, algunas sutiles y otras más explícitas, que muestran una relación con la Iglesia muchas veces resquebrajada. Hubo medidas positivas valoradas y la Iglesia agradece la Ley contra el aborto, dictada durante el Gobierno Militar.

El conjunto de hechos visibles como la tortura y los detenidos desaparecidos, agregándose las medidas subyacentes, produjeron una relación tirante y difícil.

Es justo reconocer que también en nuestra Iglesia faltó mayor diálogo, pero la explicación está en el fenómeno de la desconfianza y de la duda sobre la verdad de las relaciones humanas. Muchas veces los obispos nos preguntábamos si era posible dialogar y qué grado de confianza había en estas relaciones, en las cuales la estrategia siempre se asomaba en alguna forma.

Recuerdo la molestia de un grupo de obispos que despedíamos al general Jorge Court, el cual había sido un excelente puente entre el gobierno y la Iglesia. En ese almuerzo, en el Centro Español de Santiago, descubrimos que había micrófonos grabando nuestra conversación...



Epílogo

He descrito lo que, desde mi experiencia, fueron las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno Militar. He incluido cartas y otros documentos privados que, ahora a la distancia, pueden ser difundidos para dar solidez a lo que podrían parecer sólo apreciaciones personales. He intentado explicar las causas de los conflictos entre Iglesia y Gobierno Militar.

Presenté algunos temas transversales que cruzan diversas áreas en ese período, con proyecciones hasta hoy. Me parece que son relevantes para el país por sus implicancias éticas de gran importancia.

Habrán otros puntos de vista, otras informaciones y otras apreciaciones. Sin embargo, esta narración muestra algo central: la Iglesia chilena, durante ese período, tuvo el privilegio de vivir, con dolor y dificultades pero con mucha intensidad, una experiencia que le permitió mostrar el Rostro misericordioso de Dios, acogiendo a muchos chilenos alejados de ella: ateos, agnósticos y no creyentes.

A veces con debilidades, la Iglesia pudo asemejarse un poco más al Buen Samaritano curando las heridas del caído en el camino, aunque no era de los suyos. No pasó de largo como los otros personajes de la parábola evangélica. No fue una Iglesia descolorida o aséptica.

No siempre la Iglesia tiene la oportunidad de llegar al núcleo más vital de los hombres y mujeres a quienes debe entregarles la Buena Noticia del Evangelio de Jesús. En este período de nuestra historia, hicimos realidad esa afirmación de que "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (Concilio Vaticano II, Constitución la Iglesia y Mundo, Nº 1).

Fue, sin duda, un tiempo bendito en que, sin pretensiones, fuimos capaces de llevar la Palabra, el testimonio y la Vida de Dios a la vida cotidiana de nuestros hermanos y hermanas.

Fue un premio especial de Dios que nuestra Iglesia mantuviera su independencia y dignidad y no se comprometiera con el Régimen imperante. Es lo que suele suceder y lo de Chile es una excepción que tiene gran valor.

En la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe, mayo de 2007, se declara a la Iglesia Latinoamericana y de El Caribe en estado de misión y Éloi Leclerc, en su libro *El Dios Mayor*, se refiere al Concilio Vaticano II como: "el vértigo de la apertura", lo cual significa salir de la casa en la cual es fácil instalarse para mezclarse con la vida humana, en toda su diversidad. Así lo hicieron los discípulos en los inicios de la Iglesia en Pentecostés.

Así como en esos años, la Iglesia chilena se dejó iluminar por el Espíritu de Dios y asumió la realidad de tantas personas, creyentes y no creyentes, amigos y enemigos, así también queda la tarea permanente de seguir en nuestro tiempo tras las luces de ese mismo Espíritu.

Lo importante es comprender lo que quiere decir el Espíritu con "Iglesia en estado de misión". A veces la idea de misión se relaciona con el proselitismo, con atraer más personas a la Iglesia; o bien quedan las antiguas imágenes de las misiones de los campos, que era un tiempo en que, junto con la predicación del Evangelio, se arreglaban los papeles, se celebraba la Primera Comunión de los niños, se bautizaba a los rezagados, algunos se casaban por la Iglesia.

Para entender una Iglesia misionera se requiere asumir que ser discípulo, o sea seguidor de Jesucristo, significa ser misionero, porque son dos caras de la misma moneda y todo verdadero discípulo siempre tratará de ser misionero.

Ser discípulo misionero significa la disponibilidad para atravesar fronteras y llegar donde Jesús aún no es reconocido como Dios y Señor.

La Iglesia misionera abordará necesariamente la creciente desigualdad entre ricos y pobres, esa grieta peligrosa de la cual traté en páginas anteriores. El Padre Hurtado afirmó que "en nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor", lo cual quiere decir que no bastan las buenas palabras o las declaraciones para abordar este tema candente y difícil.

Una Iglesia misionera entra de lleno en la crisis de la familia, "un gran tesoro de América Latina y patrimonio de la humanidad" (Benedicto XVI). La organización del trabajo, los horarios de los establecimientos educacionales y el trabajo de la mujer han ido minando la vida familiar. No se dan momentos de encuentro familiar. Este hecho doloroso, especialmente para los jóvenes, hace que se refugien en la televisión, algunos en el computador, o en las drogas. Los jóvenes tienen que salir a las calles para encontrarse con alguien. Y así los padres pierden el contacto y la posibilidad de educar a sus hijos, de fortalecerlos y animarlos.

Nunca se debe olvidar que Dios es una familia y no una soledad.

Una Iglesia misionera aborda el tema de la evangelización. No basta dar sacramentos y será importante profundizar en las causas por las cuales aumenta el número de los que se declaran agnósticos y las creencias de las etnias nativas que han permanecido ocultas tras los signos cristianos. No puede sernos indiferente la celebración que hizo el entonces presidente electo de Bolivia, Evo Morales, con un rito aymará que no se celebraba hacía más de 1.500 años. Tampoco podemos olvidar el sacrificio de niños que se hizo en el sur de Chile, con motivo del terremoto de mayo de 1960.

La fe cristiana debe abrirse al otro, lo que produce tensiones, muchas veces dolorosas, pero a la vez purificadoras. No significa abdicar y tampoco debilitarse en la fe; por el contrario, la Iglesia tiene el deber de mantener la fe en Cristo y abrirla al soplo del Espíritu Santo.

La Palabra del Señor es siempre verdadera y es fundamental escucharla con oídos nuevos en el hoy de la historia.

Es nuestra historia, la única que vamos a vivir aquí en la tierra y por la cual deberemos responder ante el Dios Padre revelado por Jesucristo; el Dios de la ternura y de la misericordia; el Dios que se hace Mesías para inaugurar su Reino en la tierra, Reino de justicia, de verdad y paz.

Ante el "vértigo de la apertura", es fácil que reaparezca con mucha fuerza, en algunas personas, el permanente reflejo de defensa y de seguridad: levantar lo más rápidamente posible las barreras protectoras para salvar la propia identidad. Pero es una solución fácil que no resuelve nada.

Nuestra Iglesia, durante el Gobierno Militar, fue fiel a lo que el Concilio propuso con tanta audacia y sabiduría, y se preocupó de abrir sus puertas a todos los sufrientes, para escucharlos y defenderlos de todo lo que atentaba contra la vida y la dignidad de los hijos de Dios.

Este libro seguramente tiene lagunas y limitaciones. A pesar de sus imperfecciones, me parece que puede abrir caminos para una buena reflexión y un mayor acercamiento con Jesús de Nazaret, el Cristo Señor de la fe cristiana.

"Lo mejor de los libros no está muchas veces en lo que dicen explícitamente, sino en lo que dejan entrever: en lo que 'autoriza' a pensar. Reside en esa fuerza secreta que remite al lector a sí mismo y le abre a una mayor profundidad. Un libro cumple su misión cuando el lector, al terminarlo, se descubre más cerca de la verdad y se da cuenta de que su lectura le ha servido" (Cfr. *El Dios mejor*, Éloi Leclerc, Sal Terrae-Santander, España, 1997).

Pido al Señor, a la Virgen María y al Padre Hurtado, que podamos mirar esta profunda experiencia eclesial con ojos limpios para ver en ella Su mano, la presencia del Espíritu que conduce a Su Iglesia. Tal vez así podremos aprender de tanto sufrimiento para seguir dando una respuesta de Dios que llegue al corazón de quienes viven en Chile hoy.

OBISPO CARLOS GONZÁLEZ C.
Caserío Lircay, 8 de junio de 2007

Bibliografía

- Chile: La memoria prohibida* (1989), Tomos I, II y III. Colección testimonios. Pehuén Editores. Santiago de Chile.
- HUNEELUS, CARLOS (2001). *El régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile.
- TIMMERMANN, FREDDY (octubre 2005). *El factor Pinochet*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago.
- POBLETE BARTH, RENATO (abril 2005). "Un puente entre dos mundos". En: *Testimonios*. s.j. Editorial Don Bosco. Santiago.
- COMBLIN, JOSEPH (1978). *El poder militar en América Latina*. Ediciones Sigueme. Salamanca, España.
- PASTOR, ANÍBAL; MENA, SUSANA; ROJAS, SANDRA y PARRAGUEZ, WALTER (septiembre 1993). *De Lonquén a Los Andes*. Ediciones Rehue.
- PINOCHET DE LA BARRA, ÓSCAR (agosto 1987). *El cardenal Silva Henríquez. Luchador por la Justicia*. Editorial Salesiana.
- LECLERC, ÉLOI (1997). *El Dios mayor*. Editorial Sal Terrae-Santander, España.
- SAPAG, REINALDO (1996). *Mi amigo el cardenal*. Ediciones Copygraph.

Anexo

Documentos Episcopales relacionados con este libro

Años 1970 a 1973

- Nº 58 "Sólo con amor se es capaz de construir un país". Carta Pastoral de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago. 1 de junio de 1973.
- Nº 62 "Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la situación del país". 13 de septiembre de 1973.

Años 1974 a 1980

- Nº 3 "La reconciliación en Chile". 24 de abril de 1974.
- Nº 8 "Declaración y petitorio adjunto al Jefe del Estado". 23 agosto de 1974.
- Nº 9 "Comunicado de prensa de la CECH": Protesta por campaña contra el Cardenal. Secretaría General del Episcopado, 7 de noviembre de 1974.

- 148 N° 11 "Carta de aclaración del Secretario General al director de *El Mercurio de Valparaíso*". 17 septiembre de 1974.
- N° 15 "Conferencia de prensa del Secretario General de la Conferencia Episcopal, monseñor Carlos Camus Larenas". 11 de abril de 1975.
- N° 19 "Aclaración del Comité Permanente del Episcopado respecto al mismo tema anterior". 27 de octubre de 1975.
- N° 24 "Carta a los religiosos(as) y sacerdotes extranjeros en Chile". Comité Permanente (sin fecha).
- N° 31 "Declaración del Secretario General sobre la detención de obispos en Ecuador, entre los cuales hay tres chilenos". 13 de agosto de 1976.
- N° 33 "Declaración sobre la detención y ataque en Pudahuel a 3 obispos chilenos detenidos en Ecuador". 17 de agosto de 1976.
- N° 37 "Carta al sr. ministro de Justicia, don Renato Damián, respecto a calificaciones públicas hechas sobre los obispos". 14 de abril de 1977.
- N° 41 "Carta pastoral a los campesinos de Chile. La esperanza que nos une". 1 de julio de 1977.
- N° 50 "Carta a los trabajadores en el día 1 de mayo". Comité Permanente. 28 de abril de 1978.
- N° 64 "Declaración acerca de los detenidos-desaparecidos". Comité Permanente. 9 de julio de 1978.
- N° 74 "Carta pastoral a los campesinos". Conferencia Episcopal de Chile. 14 de agosto de 1979.
- N° 80 "Carta a los católicos de Chile: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues'". Comité Permanente. 29 de mayo de 1980.
- N° 87 Declaración "Acercas de la libertad de conciencia". Comité Permanente. 12 de noviembre de 1980.

Años 1981 a 1983

- N° 5 "Comunicado de los Obispos Presidente y Secretario General sobre el llamado del Papa a los Gobiernos de Argentina y Chile en relación a la Mediación". 12 de junio de 1981.
- N° 6 "Declaración del Comité Permanente sobre la expulsión del país de cuatro ciudadanos". 14 de agosto de 1981.
- N° 11 "Declaración de los Obispos de Chile ante la crisis económica del país". 21 de diciembre de 1981.
- N° 20 "El renacer de Chile". Carta de los Obispos de Chile sobre la crisis del país y las condiciones para superarla. 17 de diciembre de 1982.
- N° 23 "Declaración del Comité Permanente acerca de la expulsión de tres sacerdotes". 18 de marzo de 1983.
- N° 24 "Declaración del Comité Permanente sobre texto catequístico 'Ven y verás'". 26 de abril de 1983.
- N° 25 "Más allá de las protestas y la violencia". Declaración del Comité Permanente. 24 de junio de 1983.
- N° 27 "Un nuevo llamado". Declaración de los Obispos de Chile sobre la situación del país. 12 de agosto de 1983.
- N° 28 "Declaración de los Obispos Presidente y Secretario General a raíz del asesinato del Intendente de Santiago y sus acompañantes". 30 de agosto de 1983.
- N° 29 "Para una real democracia". Declaración del Comité Permanente sobre la situación del país. 14 de octubre de 1983.

Años 1984 a 1987

- N° 7 Declaración del Comité Permanente sobre llamado a un gesto de entendimiento. 11 de abril de 1984.
- N° 13 "Nunca perderemos la esperanza". Declaración de los Obispos de Chile. 18 de mayo de 1984.

- 150 Nº 18 "Por amor a la vida". Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile. 13 de julio de 1984.
- Nº 21 "Censura que impide la participación". Declaración de los Obispos Presidente y Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile. 5 de septiembre de 1984.
- Nº 22 "Un Holocausto más". Declaración sobre hechos de violencia y muerte de sacerdotes. Obispos Presidente y Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile. 5 de septiembre de 1984.
- Nº 25 "¡Vence el mal con el bien!". Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile. 9 de octubre de 1984.
- Nº 34 "Carta del obispo presidente de CENCOSEP al presidente del Colegio de Periodistas". 21 de enero de 1985.
- Nº 42 "Reconciliación en la verdad". Declaración de la Conferencia Episcopal de Chile. 16 de junio de 1985.
- Nº 58 "No callaremos ni tomaremos descanso". Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile. 15 de enero de 1986.
- Nº 90 "Carta del Comité Permanente al comenzar la Cuaresma". 4 de marzo de 1987.

Años 1988 a 1991

- Nº 7 "Mensaje con ocasión del 1er aniversario de la visita del Santo Padre". Comité Permanente de la CECH. 8 de abril de 1988.
- Nº 8 "Encuentro con trabajadores. A un año de la visita de S.S. Juan Pablo II". Comité Permanente de la CECH. 8 de abril de 1988.
- Nº 14 "La justicia y la paz". Mensaje de la Conferencia Episcopal. 22 de abril 1988.

- Nº 21 "Jesucristo y el respeto a la conciencia". Declaración del Comité Permanente. 14 de julio de 1988.
- Nº 23 "Mirando el bien del pueblo chileno". Declaración del Comité Permanente. 10 de agosto de 1988.
- Nº 26 "Declaración. Llamado a votar en conciencia en el próximo plebiscito". Presidente de la CECH. 30 de agosto de 1988.
- Nº 28 "Mensaje del Presidente de la CECH entregado por canal de televisión con motivo del plebiscito". 3 de octubre de 1988.
- Nº 29 "Después del plebiscito". Declaración del Presidente de la CECH. 3 de noviembre de 1988.
- Nº 34 "Sobre la Vicaría de la Solidaridad". Presidente de la CECH. 20 de enero de 1989.
- Nº 35 "Incautación fichas médicas en Vicaría de la Solidaridad". Declaración del Presidente de la CECH. 3 de febrero de 1989.
- Nº 38 "Miremos el futuro del país". Comité Permanente de la CECH. 3 de marzo de 1989.
- Nº 46 "La Iglesia, Pentecostés y el momento político del país". Presidente de la CECH. 13 de marzo de 1989.
- Nº 48 "Llamado a votar en conciencia en el plebiscito". Declaración del Comité Permanente de la CECH. 20 de junio de 1989.
- Nº 54 "Democracia en paz". Mensaje de la CECH a los católicos chilenos en una hora de transición. 1 de diciembre de 1989.
- Nº 55 "Certeza, coherencia y confianza". Mensaje de la CECH a los católicos chilenos en una hora de transición. 1 de diciembre de 1989.
- Nº 56 "Mensaje del Presidente de la CECH con motivo de la proximidad de la elección presidencial". 12 de diciembre de 1989.

- 152 N° 57 "Reencuentro de Chile". Mensaje del Presidente de la Conferencia Episcopal, después de elección presidencial. 15 de diciembre de 1989.
- N° 65 "Declaración del Presidente de la CECH con motivo del asesinato al coronel de Carabineros Luis Fontaine M.". 10 de mayo de 1990.
- N° 66 "Asumiendo la verdad". Mensaje del Comité Permanente de la CECH, con motivo del hallazgo de sepulturas clandestinas en el norte del país. 13 de junio de 1990.
- N° 77 "Con los criterios del Evangelio". 7 de marzo de 1991.
- N° 78 "Declaración de la CECH con motivo del asesinato del senador Jaime Guzmán E.". 1 de abril de 1991.
- N° 85 "Declaración del Comité Permanente de la CECH". 13 de noviembre de 1991.

Índice

Introducción	5
Datos históricos	9
¿Por qué se produjo el Golpe Militar de 1973?	9
Ideología subyacente	17
Entre el 11 de septiembre de 1973 y el 24 de abril de 1974	21
Entrevista <i>off the record</i> al obispo Carlos Camus: 30 de Septiembre de 1975	33
Riobamba - Pudahuel, 9 al 15 de agosto de 1976	34
Documento del Episcopado "Nuestra Convivencia Nacional", 23 de abril de 1977	42
Lonquén. Noviembre de 1978	46
La excomunión de los torturadores	51
La Constitución de 1980	53
El Episcopado defiende su libertad	58

Visita de Juan Pablo II, 1 de abril de 1987	68
Plebiscito del 5 de Octubre de 1988	71
Vicaría de la Solidaridad y del Buen Samaritano	81
La Vicaría de la Solidaridad	81
El Buen Samaritano	85
La Iglesia	87
Tres grandes temas transversales	91
La Educación: primer gran tema transversal	92
La transformación de la economía: segundo tema transversal	101
El drama de los campesinos: tercer tema transversal	107
¿Qué sucede al interior de la Iglesia en esos años?	109
El auge o crecimiento de los Seminarios y Noviciados	110
Las ambigüedades	111
La división del Episcopado	112
Las posiciones frente al marxismo	117
Tensiones entre la Iglesia y el Gobierno Militar	121
La conciencia y los derechos humanos	121
Conflictos más notorios	123
Conflictos más sutiles	135
Epílogo	139
Bibliografía	145
Anexo	147

**ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE
POR EL TRABAJO DE**

Comité Editorial Silvia Aguilera, Mauricio Ahumada, María Bobigas, Carlos Cocito, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Nain Nómez, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, Hernán Soto, José Leandro Urbina, Verónica Zondok **Proyectos** Ignacio Aguilera **Secretaría Editorial** Alejandra Céspedes **Dirección de Arte** Tsoamin Amrieta **Diseño y Diagramación Editorial** Ángela Aguilera, Paula Orrego, Rodrigo Urzúa **Corrección de Pruebas** Raúl Cáceres **Exportación Xmeta** Galleguillos **Página web** Leonardo Flores **Comunidad de Lectores** Olga Herrera, Francisco Miranda **Secretaría Distribución** Sylvia Morales **Ventas** Elba Blamey, Luis Fre, Rodrigo Jofré, Marcelo Melo **Administración y Bodegas** Jaime Arel, Leonidas Osorio, Servando Maldonado, Nelson Montoya, Jorge Peynelade **Librerías** Nora Carroño, Ernesto Córdova **Secretaría Gráfica LOM** Tatiana Ugarte **Comercial Gráfica LOM** Juan Aguilera, Marcos Sepúlveda **Servicio al Cliente** Elicardo Aguilera, José Lizama, Edgardo Prieto **Diseño y Diagramación Computacional** Guillermo Bustamante, César Escárte, Claudio Mateos, Alejandro Millapan, Felipe Sauvageot **Secretaría Imprenta** Carmen Gloria Joldres **Producción** Javier Gutiérrez, Eugenio Cerda **Impresión Digital** Carlos Aguilera, Sergio Jorquera, Efraín Matarona, William Tobar **Control de Calidad** Ingrid Rivas **Preprensa Digital** María Francisca Huentén, Daniel Véjar **Impresión Offset** Eduardo Cartagena, Freddy Pérez, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca **Corte** Eugenio Espindola, Sandro Robles, René Muñoz **Encuadernación** Alexis Ibaceta, Rodrigo Carrason, Sergio Fuentes, Aríbal Garry, Pedro González, Carlos Muñoz, Luis Muñoz, Marcelo Toledo **Despachos** Miguel Altamirano, Pedro Morales **Administración** Mirna Ávila, Alejandra Bustos, Diego Chonchol, César Delgado, Aracelly González

LOM EDICIONES

**PUBLICACIONES
LOM EDICIONES**

- COLECCIÓN NARRATIVA**
- LOS SIETE HIJOS DE SEMENON
Ramon Diaz Elorovic
 - VIENEN DEL MEDIO
Michel Bonnelly
 - LA CIUDAD ESTA TRISTE
Ramon Diaz Elorovic
 - ANGELES Y SOLITARIOS
Ramon Diaz Elorovic
 - QUÉRIDO DIEGO, TE ARRAZA QUEJELA
Elena Prokopenko
 - MATAR A LOS VIEJOS
Carlos Dragani
 - LA SERPIENTE
César Aza
 - EL OJO DEL ALMA
Ramon Diaz Elorovic
 - EL HIRNO NACIONAL
Fernando Jara
 - EL RAMO DE ORTIGAS
Y OTROS CUENTOS
Luis Martín Reyes
 - LAS JARAS INVISIBLES
Ana Stangor Borffman
 - LOS ANIMALES BLANCOS
Y OTROS CUENTOS
Jovellina Pla
 - UN EPISODIO EN LA VIDA
DEL PINTOR VALJERO
César Aza
 - TIERRA DE NADIE
Eduardo Antonio Parra
 - NADIE SABE MÁS QUE LOS
MUERTOS
Ramon Diaz Elorovic
 - PEDRO, SU MAESTRO, EMPERADOR
Boris Piskun
 - CAMBUN + PORÁ
José Miguel Varela
 - EL HOMBRE QUE PREGUNTA
Ramon Diaz Elorovic
 - CARTA ABIERTA A LADUSTIN EDUARDO
Armando Urbe
 - EL HUEVO DE DIOS Y OTRAS HISTORIAS
Herman Caballero-Gelin
 - CABALLERÍA ROJA
Isaac Babel
 - LA MUERTE DE LA TIERRA
J. H. Rosny Añel
 - "CABALLEROS" DE CHILE
Armando Urbe
 - CUENTOS EN DICHTUNDA
Ramon Diaz Elorovic / Diego Muñoz
 - SOLO EN LA OSCURIDAD
Ramon Diaz Elorovic
 - EL COLOR DE LA PIEL
Ramon Diaz Elorovic
 - CUENTOS DE ORO
Jacqueline Muecke (compiladora)
 - NUNCA ENAMORES A UN FORASTERO
Ramon Diaz Elorovic
 - JEROME LADON
Jean Cocteau
 - OOBRO REVERTIDO
José Leandro Urbina
 - MÁGENES LETALES
Michel Bonnelly
 - RESTOS MORTALES
Jean Blinovitch
 - INSCRITOS
Santiago Santa Cruz
 - MI VIDA CHILENA
Helmut Franz